

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 20 – ENERO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que en el Cielo está y he bajado para daros mi Palabra, hijos míos.

Tengo mucha pena en mi Corazón, porque, hijos míos, ¿veis cómo está el Mundo? Yo tengo mucha pena y mucha tristeza, porque, como buena Madre, quisiera con una mano salvar a todos mis hijos y con otra arreglar el Mundo, la Tierra; esa Tierra que tan mal está, que está toda contaminada.

Yo, hijos míos, quisiera que vosotros, mis amados hijos que os quiero y que os amo; que estoy siempre con vosotros para que lleguéis siempre a Buen Puerto; lleguéis siempre con la Bendición del Padre Celestial, vuestro Padre Celestial, mi Amado Jesús.

También os digo que pidáis mucho por vuestro Representante en la Tierra, que es el Papa. Pedid mucho por él, hijos míos, porque corre mucho peligro. Están detrás de él. Y si ya no han hecho lo que quieren hacer, es porque Yo estoy siempre con él y retiro a todos los enemigos; y no quiero que sus enemigos hagan nada; y siempre estoy a su lado.

Por eso, a vosotros os pido que pidáis por él, porque es vuestro Representante en la Tierra. Así lo quiso mi Amado Jesús y así lo hizo, y así quiero Yo que sea. Porque el Mundo, como está tan mal y no creen, quieren quitarlo para siempre y poner a los que ellos quieren y desean. Pero eso, hijos míos, nunca llegará. Porque mi Amado Jesús fue el que dijo: ***“Aquí se hará mi Iglesia y tú, Pedro, serás mi Representante en la Tierra”.***

Y así será. Por eso, Yo siempre estoy con él; y, si no mando a mi Corte Celestial que esté siempre a su alrededor, que le hagan como una máscara de Luz y no los dejen pasar.

Pedid, hijos míos, pedid mucho por él; que Yo también voy a pedir por vosotros, que vosotros también necesitáis mucho. Pero Yo quiero que vosotros mismos os deis las manos. Y vosotros

mismos hagáis la Paz en vuestro corazón, y digáis: ***“¡Vamos!, que la Madre Celestial está con nosotros y quiere que no haya nada de rencor, ni nada de soberbia, ni nada; que todo sea bajar y agachar la cabeza”***.

Que no haya ningún recodo chiquito, por muy pequeño que sea, en el corazón. Porque lo quiero limpio. No quiero rencores, no quiero nada. Lo quiero para lo que Yo necesito, hijos míos. Yo os necesito, ¿no veis cómo os pido que pidáis por vuestro Representante en la Tierra?

También os digo que pidáis al Padre Celestial por todos vuestros enfermos. Porque, luego, Yo se lo llevo y se lo presento al Padre, y le digo: ***“Padre, Yo te presento esto que los hijos de la Tierra están pidiendo por ellos. Necesitan Paz, necesitan Amor, necesitan que Tú les mandes la curación, que lo están pidiendo. Hay muchos enfermos, y quiero que Yo -en mi Nombre- sean curados, y en el tuyo; que siempre digo: “Padre, será en el tuyo; pero Yo diré que también en el mío y en el de mi Jesusito, mi Jesusito y tu Hijo Único”. Yo, por eso, Te adelanto, Padre Celestial, que pongas las Manos en todos los enfermos que hay; que pongas tu Corazón, como el Mío está puesto, en todos esos enfermos que necesitan de nosotros; que necesitan nuestro Amor, que necesitan nuestra Luz. Y mientras que no tengan la Luz clara y la Luz que la vean, pues seguirán con sus enfermedades.***

Así que, Padre, házselo ver, y diles a tus hijos amados - que están aquí y que están oyendo mi Palabra-, que en muy breve tiempo verán tu Luz, tu Amor y tu Curación”.

Y así os lo digo Yo, hijos míos. Pero tened mucho Amor hacia el Padre Celestial. Tened el corazón limpio, sin una motita de nada. Que nadie pueda tocarlo. Y que sea el Amor que Yo os doy a vosotros, que vosotros lo deis a todos vuestros hermanos.

Hijos míos, Yo quería deciros esta Palabra. El Padre Eterno la dice en mi Nombre, porque Él no os la puede decir, hijos míos. Y mi Amado Jesús también está aquí, pero quiere que Yo dé la Palabra que el Padre Celestial quiere que dé para vosotros, para sus hijitos.

Tenéis todos que sufrir mucho, porque en la vida todo es sufrimiento; como Yo cuando estuve ahí con vosotros: todo era sufrir, pero todo lo daba por Amor y todo lo daba porque el Padre Celestial me lo mandaba que lo tenía que sufrir, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir, para que vuestros corazones y vuestras almas vayan Bendecidos con el Amor del Padre.

“Yo vuestra Madre Celestial, del Cielo que he bajado con la Luz, el Amor, para bendeciros en el Nombre del Padre Celestial, con el Agua Bendita de su Manantial: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, y el del Padre y el de mi Hijito, con el Espíritu Santo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

-Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 27 – ENERO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre, vuestra Madre Celestial, que aquí estoy con vosotros orando y pidiendo por el Mundo.

Vengo, hijos míos, a daros mi Palabra, pero también a daros las gracias por esas oraciones. Tantas oraciones como habéis hecho para que se acabara esa guerra de mi Santa Tierra.

¿Veis, hijos míos, cómo las oraciones también llegan? Y, por eso, el Padre Celestial se sirve de sus hijos, para hacer sus oraciones, ponerlas y dar fuerza a todo lo que el Padre quiera; y para que el Padre haga esas mercedes de dar Luz y acabar con ese horror tan grandísimo, hijos míos.

Porque, ¡cuántas criaturas, cuántos niños, cuántos hijitos sin tener culpa de nada se han tenido que venir para acá! No para la Tierra. Todavía el Padre no era su hora, y, sin embargo, ¡cómo les han arrancado su vida, cómo les han arrancado el corazón!

Por eso, el Padre los ha acogido a todos y los ha traído aquí, a la Luz, al lado del Padre. Porque son ángeles que no tienen culpa. Son mártires que el hombre lo ha hecho. No, el Padre Celestial eso no lo quiere para sus hijos, pero el hombre es tan duro que sigue y sigue. Y solamente por el orgullo de decir: **“Yo soy más y me quedo encima, y voy a por ti y voy a derribarte todo lo que tú has construido”**.

Yo, hijos míos, estoy sufriendo mucho por todo, pero cuando veo esas catástrofes de mi niños perder su vida... Yo mi Corazón no puede más, mi Corazón se me arranca del pecho, hijos míos.

Los hombres, si fueran buenos y no tuvieran tanto egoísmo..., porque todo es por el egoísmo, y por tener y por hacer; entonces la vida sería mucho mejor, y el hombre tendría Paz y habría Amor, que es lo que Yo pido para mis hijos, para todos vosotros, hijos míos: Paz, Amor, es lo que Yo pido siempre. Y eso es lo que Yo quiero que vosotros sigáis pidiendo. Porque, hijos míos, vienen muchísimas catástrofes, vienen muchos terremotos,

porque está la atmósfera y todo echando ya todo su lodo para fuera. Y ahí van a padecer muchísimos y van a terminar más todavía, hijos míos.

Por eso, vosotros seguid orando y seguid pidiendo al Padre. Y pedid por todo el Mundo: por vuestros hermanos, que los hombres no los arrebatan de la Tierra y los dejen en sus hogares, en sus casas con sus familiares. Porque eso es de tener muchísima pena. Y os lo digo, hijos míos: **“Tened vuestro corazón siempre a la voz..., y pedid siempre por todos vuestros hermanos que están ahí. Porque aunque sean de otra raza, de otro color, todos son hijos del Padre, y todos son hijos Nuestros y hermanos vuestros. Así que, hijos míos, pedid mucho, porque el Padre Celestial es lo que quiere, que tengáis siempre el Amor por vuestros hermanos”**.

Bueno, hijos míos, seguid pidiendo y seguid orando. Yo os voy a Bendecir, para que nadie malo se acerque a vosotros; todo sea bueno; y que Yo estaré siempre a vuestro lado.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo, vengo a Bendeciros con el Agua del Manantial del Padre Celestial y con el Espíritu Santo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Yo os quiero y os Amo mucho.

Adiós, hijos míos. Adiós.

-Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 3 – FEBRERO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, que aquí estoy con vosotros orando, pidiendo por el Mundo también. Porque, hijos míos, el Mundo ya se está acabando todo. Porque los hombres quieren que se acabe, y como quieren que se acabe, pues se va a acabar. Porque nadie hace caso de lo que el Padre Celestial pide para sus hijos: Pide el Amor, que no haya guerras, que no haya de nada. Pero los hombres es lo que quieren. Y los poderosos más que los humildes. Porque tienen más poder, y cada uno en su rango quiere hacer lo que puede, y todos son iguales. Porque no hay que salvar a ninguno, porque todos quieren la destrucción de sus hermanos, y no quieren tener nada más que mucho ¡mucho dinero! Y mucho orgullo, hijos míos. Y Yo os voy a decir que la perdición del Mundo es eso: el dinero. Porque todos quieren tener y todos quieren decir: **“¡Yo tengo, Yo tengo!”**.

Hijos míos, ¡con qué poquito!, teniendo humildad y teniendo Amor, se puede vivir, hijos. Porque Yo estaba acostumbrada a tener muchas cosas y estaba acostumbrada a tener dinero; y, sin embargo, hijos míos, llegó el momento de que no tenía nada, solamente tenía pan porque Yo lo hacía.

Yo os digo a vosotros, que cuando el Padre está tan triste; porque el Padre Celestial también dejó que su Hijo pasara dificultades: Yo no tenía nada para darle a mi Hijo, ¡a mi Niño!, de comer; y, sin embargo, salía. Porque mi Amado Esposo cayó también enfermó, porque Dios, el Padre, ya se lo quiso llevar para que Yo me quedara solita con mi Hijito.

Y, como estaba enfermo, Yo lo que tenía mejorcito era para dárselo a mi Esposo. Y Yo solamente comía un poquito de pan; y mi Amado Jesús con unas hierbas amargas. Las hierbas amargas para hacer sacrificios por mi Esposo José. Y así cuando mi Esposo el Padre se lo llevó Yo me quedé sin nada, y mi Amado Jesús. Así, con lo que teníamos pasábamos. ¡Nunca nos dejó el Padre Celestial un día sin comer!, aunque fuera una vez al día; que muchos días solamente comíamos una vez al día. Y así íbamos caminando y estábamos contentos, y Yo cogía y le decía: **“¡Ay!**

Jesusito, Hijo mío, que hoy no tengo para darte nada de alimento”.

Y Él decía: ***“No te preocupes, Madre, no te preocupes, que mi Padre que está en el Cielo no consentirá que nosotros nos quedemos sin comer”.***

Y así era, aunque fuera solamente pan, pues nos alimentábamos. Y así era muchísimos días. Porque, cuando mi Esposo José vivía, con el dinero que ganaba en la carpintería, - solamente si arreglaba una silla o una mesa-, pues tenía que ir a llevarla para que le pagaran para poder comer, pero con aquello íbamos. Pero hoy necesita mucho el Mundo, y entonces no necesitábamos nada, nada más que tener Amor; donde había Amor, allí estábamos todos.

Hoy dice el hombre que no se puede vivir, que con Amor no se puede vivir. ¡Sí!, si hay Amor el Padre nunca deja a sus hijos sin comer, como a nosotros no nos dejó nunca. Un día íbamos para el desierto y nos anocheció, nos llegó la noche; y, entonces, Yo le dije: ***“¡Ay, Hijo!, que estamos aquí, ¿qué hacemos? No tenemos nada, y fíjate ¡qué aire y qué ventisca viene!”.***

Entonces me dijo: ***“No te preocupes, que mi Padre que está en el Cielo, no dejará que nos pase nada”.***

Y así fue. Estábamos uno con el otro abrazados, cuando vino una Luz del Cielo que nos cubrió a los dos. Y allí estuvimos debajo de la Luz, y en esa Luz venía pan, para que comiéramos. Y comimos, y estuvimos allí y no nos abandonó.

Porque lo primero que hay que hacer es no preocuparse tanto, y confiar en el Padre que está en el Cielo. Porque el Padre que está en el Cielo no deja nunca a sus hijos sin comer. ¡A ver qué padre deja a sus hijos sin comer!

Y eso os digo Yo a vosotros también: “Pedid mucho y orad mucho, para que el Padre Celestial os dé lo que necesitáis; solamente lo que necesitáis, más no. Porque para que lo vayáis guardando, el Padre no lo hace. El Padre solamente hace para que comas y le des a tus hijitos de comer. Y eso es lo que el Padre quiere. Pero hoy todo es nada más que juntar y robar un hermano a otro, ¡todos! Y ya os lo he dicho antes: los poderosos más, porque ahí es donde está Satanás, entre todos. Pero, como no lo quieren reconocer, todo les faltará cuando llegue el momento. Por eso el Padre no quiere. Y no se llevará nada para el Cielo: desnudo vino y desnudo se tiene que ir. Todo se lo tienen que dejar aquí a los hombres que queden. Así que, os digo a vosotros que ¡para qué queréis tanto dinero! ¿Para qué queréis tener ese

derroche que se ve por ahí, hijos míos? No, con poquito y bien avenidos, que el Padre os lo dará todo.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que el Padre Celestial os colme de Luz, de Paz. Pero os digo que meditéis lo que os he dicho, y veréis cómo diréis: ***“Mi Madre Celestial es verdad todo lo que dice, porque el Padre arriba está”***.

“Yo, vuestra Amada Madre María, aquí con el Agua del Manantial del Padre Celestial, la Luz y el Amor; Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Os cubro como os cubriré siempre, para que el Enemigo no venga nunca a vosotros.

Adiós, hijos míos. Adiós.

-Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR

A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 10 – FEBRERO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros.

Vengo de la Morada de donde está todo el valle de flores; donde están todos los Ángeles y los Querubines. Por eso, hoy vengo con el Corazón un poquito más alegre, porque las flores me alegran el Corazón; y, luego, estos Angelitos que Yo tengo aquí, que son tan bonitos y que están aquí saltando, así conmigo, a mi alrededor.

Así que, hijos míos, Yo os pido a vosotros que también un día vengáis aquí a la Morada. Esta Morada tan bonita, tan preciosa, que el Padre lo tiene todo muy bonito aquí. Los Ángeles pequeñitos están entre las flores; luego, los más grandes están cada uno en su Morada, donde el Padre les dice y donde les corresponde.

Por eso, hijos míos, quisiera que los vierais cómo están aquí saltando. Se ponen y se esconden para que Yo juegue con ellos. Los Querubines, ¡tan chiquitines como son!, Yo les digo que no sean traviosos, que estén a la Voz de lo que el Padre quiera para ellos. Y ellos están muy contentos. Mira, hijo mío. ¡Míralos!, ¡qué bonitos están aquí! ¡Mira!, ¡ahí entre las flores están!; se meten y están... ¡preciosos! Yo no me hartó de verlos y de decirles que los quiero mucho, pero que tienen que ser buenos. Porque el Padre Celestial, de lo buenos que son, los ha hecho Ángeles, para que estén a la Voz de lo que el Padre Celestial quiera y los mande; porque aunque son pequeñitos, hijos míos, también van y también hacen cosas porque el Padre les manda.

Ellos se ponen muy contentos cuando ven que el Padre les dice que vayan a estar con un niño en la Tierra a guardarlo; que lleguen a su cunita y los meza y los guarde de todo mal; porque así son como ellos. Les dice el Padre Celestial: **“Son pequeñitos como vosotros, y por eso tenéis que guardarlos para que**

nadie les haga daño, porque son muy chiquititos y no se pueden defender”.

Y se ponen tan contentos y van corriendo a guardar a esos niños que están en su cunita durmiendo, y si lloran los mecen y los acunan para que no lloren, y les dicen: ***“Cállate, niño chiquito, que ahora viene tu madre. No te sofoques, bonito. Ahora viene tu madre del alma. Ahora viene tu madre de tu corazón. Porque te quiere mucho, no la des disgusto para que venga corriendo”.***

Y Yo, hijos míos, me río mucho con ellos, cuando veo cómo están cuidando a los niños pequeñitos. Porque, claro, eso son sus mandatos que el Padre les hace: guardar a los niñitos chiquititos, que nadie..., y si tienen alguna cosita ellos los salvan de todo, porque al que el Padre Celestial le dice: ***“Mira, anda y cuida a ese niño, no dejes que le pase nada”.*** Ese niño puede ya estar tranquilo; porque pase lo que pase a su lado, él de todo lo salva. Porque siempre, si cae, él lo coge para que no se haga nada.

Por eso, hijos míos, ¡qué bonito es esto! Hoy mi Corazón está alegre, porque estoy con ellos. Pero también estoy con vosotros.

Pero he querido describiros un poquito y deciros cómo es este Valle, cómo es esta Morada que el Padre tiene, porque todas son Moradas. Las Moradas de cada uno saben cuáles son. La Antesala son otras, porque el que está ya en la Antesala, es porque ya va a llegar a ver al Padre Celestial y ya está con Él.

Yo, hijos míos, quiero que seáis vosotros buenos, para que un día lo veáis todo. Quiero que seáis humildes; con mucho dolor, aunque tengáis dolor en vuestro corazón, tened humildad y tened esa paciencia de decir: ***“Yo, por mi lado que pase todo. Lo malo... que pase, que yo no lo quiero ver; sí quiero ver a mi hermano que está ahí, que no sé qué le pasa, voy a ver. Voy a cogerlo y decirle: “Hermano, ¿qué te pasa?””.***

Aunque no lo conozcáis, porque en el Amor todo el Mundo es igual, y todos los hijos son iguales... ¡del Padre! Y el Padre quiere eso, decirle: ***“¿Qué te pasa? ¿Te puedo ayudar? ¿Te puedo dar algo que yo pueda hacer por ti? Hermano, ¡alégrate!, que el Señor está y te quiere como me quiere a mí”.***

Yo os digo que, si hacéis eso, hijos míos, la tenéis asegurada la Morada del Padre Celestial y estaréis aquí conmigo en el Valle y en la Morada de las Flores, que es lo más bonito que podéis ver cuando el Padre os llame. Como el Padre, hijos míos, llama a todos sus hijos, porque así dijo el Padre Celestial: ***“Nacerás, irás a la Tierra, pero vendrás: volverás otra vez aquí. Y aquí otra vez Yo***

te alojaré y te daré todo aquello que has hecho... malo, bueno”.

Por eso, Yo os digo: ***“No hagáis nada que pueda molestar al Padre Celestial. No hagáis nada que se pueda enfadar. Solamente tenedlo contento. Tenedlo con el Amor que Él tiene para vosotros, hijos míos”.***

Yo hoy estoy contenta, y Yo a vosotros os transmito mi alegría, todo mi Corazón. Recibid el Amor que Yo tengo en mi Corazón, y el Amor que tengo para a vosotros dároslo. Recibidlo que aquí está. Pedidme cuando lo necesitéis. No os canséis de pedirme y decirme: ***“Madre, aquí estoy, ¡socórreme! Te necesito, ¡ven!”.***

Yo vendré corriendo a socorrerte y a decirte: ***“¿Qué quieres?”.***

Nunca digas que tu Madre Celestial no te ha socorrido, porque siempre estoy con vosotros, a la voz. Cuando me necesitéis, Yo estoy para daros -en vuestra herida, en vuestros corazones, en vuestra alegría y en vuestro llanto- el bálsamo que tengo para daros, para curaros todos vuestros males, hijos míos.

Necesitáis mucha Alegría de ésta que Yo os estoy dando. Porque hoy estoy dando Alegría para vuestro corazón. Os estoy diciendo que todo es Alegría y Jubileo en mi Alma y en mi Corazón. Porque aquí tengo a mi Niño; aquí tengo a mi Hijito dando también; por aquí diciendo: ***“Madre, ¡estás con tus niños!”.***

- ***“Sí, mi Amado Jesusito, mi Amado Jesús, aquí estoy hoy en el Valle de la Alegría, en el Valle del Amor, para coger mucho Amor; que tengo mucha necesidad de darlo a mis hijos de la Tierra”.***

Y mi Amado Jesús Me dice: ***“Todo el Amor para Ti. Todo lo que necesites es para Ti. ¡Tú eres la Reina de aquí! Tú eres lo más bonito que hay aquí. ¡Madre, Madrecita mía, Madre Celestial, abre tu mente que Yo voy a entrar! Voy a entrar en Tí y en tu Corazón, porque soy tu Hijo, tu Hijo de Amor, que por Él sufriste cuando nació. Naciste en la Tierra, pero Yo mucha alegría te voy a dar, por aquellos sufrimientos que sufriste, y no quiero que sufras más. ¡Madre de mi Alma!, ¡Madre de mi Corazón!, ten Alegría con estos niños que aquí te dejo Yo”.***

Mirad, hijos míos, aún me trae más. ¡Qué bonitos! ¡Qué bonitos son! Mira, mira, ¡ay, qué bonitos son! ¡Qué bonitos! ¡Cómo saltan de alegría y de Amor!

Bueno, hijos míos, en la Tierra os quedáis sufriendo por la vida y el dolor, que Yo desde aquí os ayudaré. Llamadme cuando me necesitéis.

Voy a Bendeciros, para que quedéis Bendecidos, y que sea todo bueno lo que a vosotros y a vuestro corazón llegue, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado, para estar entre vosotros en el valle y en la morada del dolor. Pero con el Agua Bendita del Padre Celestial y la Luz y el Amor, Yo os voy a Bendecir: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, porque os quiero y os Amo, y os quiero dar el Amor que os deo en vuestro corazón.

Adiós, hijos míos. Adiós.

-Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 17 – FEBRERO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, para pedir por el Mundo, hijos míos.

Yo, vuestra Madre, estoy siempre pidiendo al Padre por el Mundo, y le digo: ***“Padre, no agaches la Mano, que son tus hijos, que Tú has querido que estén ahí. Perdónalos, que mucha falta les hace. No mires lo malo que hacen, sino lo bueno”***.

Pero, bueno, Yo os pido a vosotros también que pidáis y que os comportéis bien y seáis buenos, para que el Padre Celestial no se enfade y esté contento con vosotros, con sus hijos, ¡sus amados hijos! Como Yo también que soy vuestra Madre y quiero que seáis buenos hijos. Y que si sois buenos hijos hacia vuestro padre de la Tierra, también lo seréis con vuestro Padre Celestial. Y así estará contento, como vuestro querido padre también: los que estén ahí y los que estén aquí ya con nosotros también están contentos.

Yo os pido a vosotros, hijos míos, que hagáis muchos sacrificios, porque el Mundo está perdido. Hijos míos, no tiene arreglo. Está tan perdido que Yo hoy he estado salvando a una niña, a una hermana vuestra, que se caía y nadie la socorría. Ella estaba en el suelo, y nadie... Yo, hijos míos, digo: ***“¡Cómo están, que no tienen Amor, que no tienen nada!”***.

Entonces Yo he tenido que cogerla y decirle: ***“Vamos, hija, ¡levántate y anda!; ya no te caigas más, ya solamente... nada más que cuando el Padre quiera, no cuando el Enemigo quiera. ¡Vamos, hija mía, levántate y vamos caminando”***.

Y así ha caminado esa hija; ¡llorando como lloraba!, y decía que estaba muy mal, que estaba muy mal, porque no tenía Amor: ni ella tenía Amor que dar ni a ella le daban Amor. Y entonces Yo le he dicho: ***“¡Cómo no! ¿No ves cómo Yo te estoy dando Amor; que te estoy sacando de donde estabas metida; que te estoy sacando de donde está lo malo? Sé buena, hija mía, y***

ahora ya no peques más. Ya ama al Padre Celestial, que es el que te llevará a buen sitio y no sufrirás. Porque, aunque sufras, son más llevaderos los sufrimientos del Padre Celestial que los del Contrario, de Satanás. Porque el Padre no te condena para siempre; pero Satanás sí te condena para siempre, y para ir adonde tú no te mereces”.

Y así la he limpiado de todo el mal que tenía, y le he dicho: **¡Anda, camina y arrepiéntete de todo ese mal que has hecho!”.** Que por eso Satanás la quería enredar en sus redes. Yo lo he podido separar, y se ha enfadado y se ha ido el Contrario. Y Yo le he dicho: **“No te enfades, tú ahora estás suelto, das revotadas y pides que Yo no te coja, porque sabes que te tengo que encadenar; porque ya viene el tiempo, ya se está cumpliendo también el tiempo de que tú estés suelto. A ti te tengo que encadenar. Mira qué sencillo es: solamente con los Misterios del Rosario. Y así te tengo que encadenar y tienes que estar encadenado para siempre”.**

Y se ha dado una revotada, hijos míos, y se ha ido corriendo. No quiere. Pero Yo a vosotros os salvo y os libro de todo. Cuando veáis que quiere enredaros no lo hagáis, hijos míos. Abrid y tened vuestros ojos abiertos, para que veáis por dónde viene el mal y por dónde viene el bien. Y veréis cómo espabiláis, y él cuando vea que no puede atraparos, saldrá, huirá y se irá corriendo. Porque vosotros sois mis hijos, mis hijitos, mis niños chiquitos, que Yo os llevo y os quiero. Porque como Yo sé que queréis a mi Jesusito, ¡que queréis a mi Niño mucho!, Yo también os quiero a vosotros. Quiero a todos, porque todos son mis hijos, pero cuando Yo veo que una hija o un hijo quiere mucho a mi Hijo, a mi Jesusito, Yo me pongo muy contenta, y Yo a esa hija o ese hijo mío, nunca le dejaré caer en malas tentaciones; porque mi Hijo también estará ahí salvándola de todo mal.

Así que, hijos míos, seguid el Camino trazado. Es de sufrimiento, es de dolor, siempre os lo digo. Pero más vale que sufráis en la Tierra, que no sufráis aquí, porque no podréis estar en el Cielo, en la Luz, en lo bonito, en lo precioso. Porque de lo contrario, estaréis en lo malo, en lo negro, en lo que no quiero Yo que vosotros estéis nunca: en el lodo. Que estéis siempre en el Sol y en la Luna, donde hay Luz y hay claridad. Nunca estéis en la oscuridad; porque Yo no quiero que estéis en la oscuridad, ni el día que vengan las tinieblas, que estéis todos a oscuras y no veáis, Yo os pondré una lucecita para que veáis y veáis que no estáis a oscuras; que aunque sea una Luz, vuestra Madre Celestial os la ha

puesto para que veáis y que no os coja Satanás. Porque en esos momentos se tiene que aprovechar mucho, y tiene que sacar del Camino a muchísimos, ¡muchísimos de los hijos que están en el Camino del Cielo!

Como él podrá alargar su mano, sus garras, y los sacará a todos los que sean débiles; tengan su corazón débil y lo tengan solamente que no sepan por dónde tirar. En la tribulación, hijos míos, ¡cuidado con las tribulaciones!, porque ahí es donde está todo el mal; porque creen que tiran por un lado que creen que es bueno, y, sin embargo, se han equivocado y tiran por lo malo.

Así que, hijos míos, tened cuidado con las tinieblas y con las tribulaciones.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir. Os voy a dejar Luz y os voy a dejar Amor, para que vosotros lo cojáis y siempre lo llevéis para darlo al que veáis que no sepa por dónde tirar, y entregadle el Amor y la Luz, para que vean; que ese corazón esté abierto para el Amor.

“Yo vuestra Madre Celestial que ha bajado del Cielo para Bendeciros con el Agua del Manantial del Padre Celestial. Con la Luz del Padre, el Amor, estas Bendiciones que caigan en vuestro corazón: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Abrid vuestro corazón, y vuestra alma tenedla siempre dispuesta para lo bueno, nunca para lo malo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

-Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 24 – FEBRERO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros orando y pidiendo.

Estoy muy contenta cuando estáis orando y estáis pidiendo por vuestros hermanos. Y Yo os pido que vosotros, hijos míos, sigáis siempre, porque es lo que Yo quiero.

Ahora, por la Alabanza, hijos míos, que Me estáis haciendo a mi Corazón, estoy contenta. Estoy alegre de ver... Y digo Yo: ***“Esos son mis niños; esos son mis hijos, los que Me están pidiendo y los que están haciendo Alabanza para mi Corazón”***.

Me gusta, hijos míos, me gusta que Me hagáis esta Alabanza y que pidáis por todos vuestros hermanos. También al Padre le gusta la Alabanza para Él, y a mi Amado Jesús; esa Alabanza y que estéis pidiendo, que pidáis.

Porque, hijos míos, nosotros también necesitamos de vosotros, porque Yo y mi Amado Jesús y el Padre Celestial se sirven de los hijos de la Tierra, para ellos mismos y otros hermanos que lo necesitan. Y Él lo podía hacer, sin embargo nos valemos de vosotros, de otros hermanos, para que hagan lo que nosotros tendríamos que hacer. Pero así mi Hijo ve que Yo..., y nos valemos de ellos. Y cuando pedimos que hagan cosas, que vayan a los sitios, es porque Yo necesito que vayan. Y así con esa... que van a esos sitios, hijos míos, también vuestro corazón se limpia y toma gozo del Padre Celestial. Porque el Padre es lo que quiere: el Amor, que haya unión, que haya Amor y que haya armonía. Y así quiero Yo que sea también.

Vosotros, hijos míos, pedid, y no preguntéis nunca: ***“¿Y esto, por qué lo hacen? ¿Y esto por qué? Si esto lo pueden hacer ellos”***.

Sí, hijo mío, pero te necesito a ti; necesito al otro hermano, y necesito para que esa alma se vaya liberando. Y por cada cosa que el Señor manda, y van y lo hacen con Amor y lo hacen con esa resignación y ese Amor, su corazón y su alma también tiene gozo;

y son Alianza para su corazón y Alianza para todos vosotros, hijos míos. Porque vuestro corazón se llena de gozo; vuestro corazón se llena de Amor cuando el Padre tiende su Mano. Nada más tender la Mano, sale de esa Mano Bendita ¡tantísimo gozo y tanta alegría y tanto Amor como manda!

Hijos míos, cuando vosotros hagáis cosas hacedlas con Amor, y no digáis: **“Yo esto como no lo entiendo, no lo hago”**.

Hijo mío, no hace falta que lo entiendas; no hace falta. Quien lo tiene que entender es vuestro Padre Celestial que está en el Cielo, es el que tiene que entender todo lo que pide y todo lo que tengáis que hacer. Porque le gusta mucho que pidan, y que se preocupen por su hermano y pidan por sus hermanos que están enfermos a su lado, que están tristes y no saben nada.

Y tú, hijo mío, que estás al lado de ese hermano, ¿por qué no le das de tu corazón lo que tú tienes? Dáselo y enséñale a decir: **“Hermano, ven, que te voy a enseñar lo que yo sé; que te voy a enseñar que el Padre Celestial está ahí esperando con las Manos abiertas, y la Madre Celestial también”**.

Pero, hijos míos, veo que eso no lo hace ningún hermano vuestro, ni vosotros mismos lo hacéis hacia el Padre Celestial. Enseñadlos y decidles que el Padre está ahí; que el Padre le quiere; que le pida; que no deje de pedir, porque el Padre todo se lo da; todo lo da a los que lo piden de corazón, a los que lo piden con Amor, a los que son grandes y se hacen chiquitos ante los Ojos del Padre. Son... y se hacen muy chiquitos pidiendo, porque se humillan. Y así es como el Padre lo quiere, y le dice: **“Ven, hijito, ven, que te voy a dar la Luz que necesitas; que estás a oscuras; que no ves nada. Solamente ves..., porque tienes la Luz nada más la que se te ha dado para que puedas caminar. Pero, luego, tu corazón está seco, no tiene Amor, no tiene nada. Si el corazón está seco y no tiene Amor, no tiene nada, ¿qué puede dar? No puede dar nada. Ahora, si el corazón está triunfando; si el corazón tiene Luz; si el corazón tiene Amor, pues ese corazón está manando de Luz, de Amor, e irradia hasta sangre de la alegría, hijos míos”**.

Y así ese corazón hacia el hermano que no entiende, que no sabe nada, se le enseña y se le dice: **“Mira, hijo mío, el Padre Celestial te está esperando. El Padre celestial está ahí con los Brazos abiertos. No tengas pena de pedirle. Tú pídele, que todo te lo dará. Porque tú andas porque el Padre quiere; tú comes porque el Padre quiere; y tú caminas porque el Padre quiere. Todo es porque el Padre quiere. Si el Padre no quisiera, nada harías”**.

Así que, por eso, hijos míos, os digo que vayáis repartiendo lo que vosotros tenéis; lo que vosotros sabéis, lo vayáis repartiendo al que no sabe nada. Porque el que sabe y se lo guarda, es como si no supiera nada. Porque lo tiene, y el Señor sabe que lo sabe, pero como lo tiene ahí guardado y no se lo quiere dar a nadie, pues luego se le queda ahí y se le secará, porque el Padre no hará nada por él tampoco.

Así que, ¡venga, hijos míos!, levantad vuestro corazón y decid: ***“Ya estamos en los últimos tiempos, ya tenemos que ir evangelizando a otros hermanos para que entren, dándoles lo que necesitan. Y lo que yo tengo se lo daré; y así el Padre, según lo que yo vaya dando, me lo dará Él a mí. Id diciendo que Dios existe; que está ahí; que está esperándolo para que vaya a sus Brazos, para que se arroje a sus Brazos”***.

A Mí, hijos míos, me da mucha pena del que sabe mucho y no da nada, todo se lo guarda para él. Eso no le sirve de nada. Pero el que da, coge a otro hermano y le dice: ***“Ven, tú necesitas que yo te enseñe a decir que el Padre existe, y te lo voy a decir; que el Padre Celestial está en el Cielo, pero que te está viendo, y que te quiere y que te está dando su Corazón. Por eso, para que tú vivas mejor que vives, y tengas Luz. Porque ahora mismo estás ciego y no puedes ver nada”***.

Es que eso es lo que Yo quiero, hijos míos, que vayáis diciendo, y que no os escondáis. Que no os importe porque digan: ***“¡Mira lo que dicen! ¡Mira lo que hacen!”***.

Porque también hablaron de vuestros hermanos, los Apóstoles. Cuando llegaban a los pueblos y se presentaban y hablaban y decían, no les creían porque decían que quiénes eran aquéllos. Pero ellos insistían, insistían diciendo que Dios era el que estaba y el que les iba a dar el Amor, la Paz, la Libertad.

Pero, hijos míos, ¡adelante! Y si empezáis a evangelizar no os echéis nunca atrás, porque unos digan que no. Algunos dirán que sí, y a ese hermano ayúdale. Otros te apedrearán, pero más te querrá el Señor, porque has recibido todo lo que sabes que tienes que recibir; apedreándoos y diciéndoos que ellos son... y que vosotros sois unos falsos profetas, como le decían a Pedro, a Juan y a todos. Pero, hijos míos, seguid orando, seguid. No estéis sentados. Salid a la calle, que allí es donde se ve, y se sabe y se aprende.

“Bueno, hijos míos, Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para Bendeciros con el Agua del Padre, de su Manantial precioso, con la Luz, con el Amor.

El Espíritu Santo baja y se postra sobre vosotros: En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo.

Adiós, hijos míos. Adiós

-Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 3 – MARZO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Santísima Madre. La Madre que está en el Cielo y baja para estar entre vosotros, entre mis hijitos, hijos míos.

Yo, hijos míos, en estos días de dolor, ¡de mucho dolor!, os pido que estéis reflexionando y que meditéis todo el dolor del Mundo. Y vosotros, hijos míos, tened mucho dolor hacia todo lo que pasó mi Amado Jesús. Tened esa pena y esa resignación. Pedid al Padre Celestial que os dé Paciencia y Humildad, para saber y aprender el dolor que mi Amado Jesús pasó.

Por eso, Yo os digo a vosotros que estéis reflexionando, perdonando, porque es tiempo de mucho perdón, perdonando a vuestros enemigos. No quiero que en esta Cuaresma, en estos 40 días de dolor, que haya en vuestro corazón nada de soberbia, nada de decir: **“Yo soy más grande que mis hermanos”**.

No, hijos míos, todos sois iguales. A todos os quiere el Padre Celestial; y quiere, por eso, que seáis humildes y que llevéis vuestra cruz con mucha Humildad y con mucho dolor. Pero que sea con Amor, que no sea sólo con dolor. Porque, hijos míos, si la lleváis por dolor os costará más trabajo llevarla y más llegar al sitio que tenéis que llegar.

Vosotros solamente es reflexionar y amar y perdonar. Perdonar, pedir perdón a todos, a vuestros hermanos que andan por ahí diciendo..., que no te caen bien. Pues a esos es a los que hay que ir y decirles: **“Hermano, te perdono, porque no quiero - en estos días de dolor para mi Jesús- que por mi culpa sufra más. Que yo le eche más peso a su Cruz. Yo quiero aligerar su Cruz, quitarle el peso, no echarle más”**.

Porque, hijos míos, por cada cosa que hacéis..., que pecáis, es un poquito más de peso a la Cruz de tu Amado Jesús, de vuestro Amado. Y lo que tenéis que hacer es quitarle peso.

¿Cómo se le quita peso a la Cruz de mi Amado Jesús? Pues perdonando a tu hermano; pidiéndole perdón, si es necesario, y decirle: **“Yo te pido perdón. Yo no quiero echarle peso a mi Amado Jesús en su Cruz, quiero quitárselo. Y, por eso,**

hermano mío, yo te perdono por aquello que me hiciste, y te pido perdón por si yo te he ofendido”.

Y así es. Porque se quita toda la soberbia. Yo no quiero soberbia, quiero Humildad. Quiero que siempre cuando os dice algún hermano algo -aunque no os guste-, agachar la cabeza y decir: ***“Sí, hermano, está muy bien. Te doy las gracias en mi nombre y en el Nombre de mi Amado Jesús”.***

Y así, hijos míos, ¡el peso que le quitáis a la Cruz de mi Amado Jesús! Y así, cuando Yo vea a mi Amado cómo lo llevan por aquel Camino de la Pasión, por aquel Camino de Dolor. Y si además vosotros con vuestras cosas le echáis más, porque no perdonáis, porque no tenéis Amor, porque no recibís el perdón de vuestros hermanos que os piden perdón, y porque quieres tú ser más y tener más fuerza que tu hermano, no perdonas.... Y, entonces, tú sabes que tú eres el que le estás cargando la Cruz y el que le estás echando ese peso tan dolorido y de tanto dolor.

Pero cuando perdonáis, cuando hacéis una obra buena, ¡cómo se le alivia su Cruz!, ¡cómo se le quita mucho dolor! Porque lo que hay que hacer también son obras buenas: querer mucho a tu hermano y tenderle tu mano por si la necesita. Le dices: ***“Hermano, aquí está mi mano. Si la necesitas, aquí estoy yo para darte todo el Amor que tú ahora mismo no tienes. Porque andas ciego, no ves lo malo por dónde te cubre y te da la oscuridad. Pero yo te voy a llevar al Camino de la Luz”.***

Al Camino que va hacia la Vía Dolorosa, que mi Hijo va a pasar. Pues pasa tú primero con tu cruz; y así, cuando mi Amado Jesús vaya a pasar, el camino ya está más abierto para que no tropiece tanto mi Jesús.

Cada vez que vosotros, hijitos míos, camináis con la cruz vuestra y la lleváis con el Amor; la lleváis con el dolor pero con pasión, Le aliviáis a mi Amado Jesús; el Camino se le abre y no tiene nada para tropezar.

Hijos míos, tended la mano para todo el que lo necesite. No digáis: ***“Yo ya estoy apañada, ya tengo todo, ¿para qué voy a ir yo en busca de quien no tiene?; ¿para qué voy a ir yo si ya lo tengo todo?”.***

No, hijos míos, hay que salir y buscar, y decir: ***“A ver dónde está un hermano mío que me necesita, que necesita que yo le tienda mi mano; y se la voy a tender y de lo que yo tengo le voy a dar, para que pase también el día; que coma, como también yo voy a comer”.***

Y así, hijos míos, vuestro Amado Jesús y el Padre Celestial se cubre de Alegría y de Amor, y aliviáis todos los dolores de mi

Amado Jesús, todos esos dolores que Él recibe para salvarnos a nosotros.

Y cuando llegue la Segunda Venida, que está bajando ya, lo veréis y os diga: **“Tú, hija mía, me aliviaste; ¡me aliviaste a mi Cruz!”**.

¡Qué gozo y qué alegría!

No cuando diga: **“Tú me echaste más peso, y me pesaba mucho más mi Cruz”**.

Ya no es de tanta alegría. Ya es de más pesar, y de decir: **“¿Por qué yo no ayudaría a aliviar la Cruz de mi Amado Jesús?”**.

Y no ser tan soberbia y no querer saberlo todo. Y, si un hermano dice una cosa, no querer decir: **“Yo lo sé, tú no lo sabes”**.

Y querer quedar por encima y sobresalir.

Hijos míos, ese no es el Camino. El Camino es todo lo contrario: la Humildad siempre, la Humildad; con la Humildad y el Amor ya está todo; y todo se alivia a Jesús y a todos los hermanos vuestros. Que hay muchos hermanos que están esperando para ayudarles. Necesitan ayuda, hijos míos, y vosotros no estáis haciendo nada. Pero, hijos míos, algún día lo veréis todo lo que no habéis podido o no habéis querido hacer; por no buscarlos, por no salir a la calle a decir: **“Voy a ver si mi hermano necesita algo de mi”**.

Así que, hijos míos, Yo os pido que en esta Cuaresma -que es de mucha reflexión y es de mucho Amor- hagáis lo que os estoy pidiendo. Veréis cómo vuestro corazón se alegra y se ensancha más.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, porque mi Amado Jesús está aquí conmigo, ya con su Pasión en su Alma y en su Cuerpo. Os voy a Bendecir.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para Bendeciros con el Agua del Padre Celestial, la Luz y el Amor. Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, porque os quiero mucho y os amo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

-Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 10 – MARZO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar aquí con vosotros y daros mi Palabra. Porque, hijos míos, Yo os doy mi Palabra para sosteneros y para que esté siempre mi Palabra en vuestro corazón.

Hijos míos, hoy Yo tengo aquí unos niños conmigo, que han venido. Dicen que no saben dónde están. Y Yo les digo que vengan conmigo; que se tienen que venir conmigo, porque solitos no les puedo dejar. Tienen que venir. ¿Verdad que se tienen que venir? Y así Yo los llevaré con el Padre; los llevaré a mi Morada.

Así que, hijos míos, mirad qué cosa tan bonita me voy a llevar: estos niñitos que no saben por dónde han venido ni dónde están. Pero Yo, como soy su Madre, su Mamita, me los voy a llevar para que estén allí conmigo y con el Padre.

Bueno, hijos míos, Yo a vosotros os digo que como estos niños que están aquí, que se han perdido, que no saben por dónde van a ir; así quiero Yo, hijos míos, que vosotros os volváis como niños, pero niños de buena fe; niños que Yo os diga, hijos míos, como les digo a estos niños: que tenéis que ser buenos y que tenéis que querer mucho a todos vuestros hermanos. Tended siempre vuestras manos, para que nunca se os quede atrás y las tengáis libres para el que os necesite. Porque hay muchos hermanos que os necesitan y vosotros los queréis echar atrás, porque ponéis muchos impedimentos. ¡No hagáis eso! Vosotros hacedlo y no miréis nada, y no juzguéis a nadie. Porque está el Padre Eterno que es el único que puede decir si lo estáis haciendo bien o lo están haciendo mal.

Pero, hijos míos, cuando un hermano necesita a otro, es porque verdaderamente lo necesita. Vosotros nunca digáis: **“Yo no quiero, porque es así, es de la otra manera”**.

Allá cada uno, hijos míos. Pero vosotros hacedlo. Que vuestro corazón quede limpio; que vuestro corazón quede sin nada de arrugas; que esté bien planchado y no tenga nido. Y así es

como el Padre lo quiere y Yo también. Porque, hijos míos, cuando en el corazón empieza a quedar una cosa, otra..., se van haciendo nido y se juntan muchas. Y cuando ya hay muchas, el corazón no puede más, y ya el corazón empieza -y la mente y todo- a caminar mal. Y, entonces, es cuando el Enemigo viene en busca de vosotros a decirnos que sí, hijos míos, que todo lo estáis haciendo bien. Pero Yo os digo que no. Yo os digo que vuestra Madre Celestial tiene mucha pena cuando os veo así. Y digo: **“Pero, hijos míos, ¡qué poquito os dura mi Palabra en vuestro corazón! ¡Qué poquito estáis sufriendo por mi dolor, por el dolor de vuestro Amado Jesús que tanto sufrió por todos vosotros, para salvaros, para dejaros una vida mejor!”**.

Pero, hijos míos, el Contrario y los hombres no creyeron y no creen. Y entonces hicieron todo lo que están haciendo hoy también con mi Amado Jesús. Porque cada cosa que hacéis que no es del agrado de vuestro Amado Jesús, eso es una espinita que le hincáis en su Corazón, es un golpe que le dais a su Cuerpo y en toda su Alma.

Y por eso, hijos míos, Yo os digo que seáis buenos; que os volváis niños; que seáis niños para que no entendáis muchas cosas. Y si no las entendéis dejadlas. Ya sé que no las habéis entendido. Porque así lo quiero Yo y así lo quiere el Padre. Porque el Padre no quiere que dudéis de nada. El Padre no quiere tribulaciones. Y el Padre no quiere que caminéis mal, por el camino que no es; que quiere que vayáis por el Camino correcto y no os ladeéis. Porque si os ladeáis es porque ya el Contrario está ahí, y te está llamando y te está diciendo: **“Ven, ¿para qué quieres sufrir, si no tienes necesidad de sufrir, si yo te lo doy todo bueno?”**.

Y como la mente tan mala, y si se pone el hombre ciego, va allí; porque va a estar más a gusto; porque va a estar más tranquilo; porque no va a caminar por donde tenga que sufrir. Y ya le hacen ver que eso es lo bueno; que lo del Padre es todo malo. No quiere nada más que cosas malas para sus hijos. Y así se comporta el Maligno, para llevar a “sus hijos” -como él dice-.

Porque Yo le digo: **“No podrás conmigo, porque sabes que te tengo que amarrar; que te tengo que atar para que no te puedas escapar. Aprovéchate, que cuando llegue el momento te tengo que amarrar para que no salgas”**.

Se ríe, pero él sabe que sí, que con el Santo Rosario le tengo que amarrar y le tengo que atar. Como ellos ataron a mi Hijo alrededor del Mundo; lo ataron y lo llevaban atado del cuello, tirando de Él. Y así lo tengo que hacer Yo con él.

Por eso quiero que vosotros también tengáis cuidado, y cuando veáis a un hermano que se está ladeando, decidle: **“No, hermano, ese no es tu camino. Tu camino es éste, que es el que la Santa Madre y Jesús nos quiere que vayamos por aquí”**.

Y así lo tenéis que hacer. No tenéis que hablar mal de nadie, porque quien debe de arreglarlo todo y hacerlo todo es el Padre Celestial. Es Él es el que os da toda la Vida y os da el Amor, el sufrimiento también; porque el corazón se hizo para reír, para llorar y para sufrir. Y así será siempre, hijos míos.

Pero nunca dejéis a ningún hermano, aunque no os agrade, aunque no sea de vuestro gusto. Haced sacrificio y decir: **“A él me acerco más, y a él le doy mi Amor, porque lo necesita y voy a traerlo a este lado de la Luz, para que no se vaya a la oscuridad”**.

Para que siempre vea la Luz del Padre y no vea la oscuridad, sacadlo de la oscuridad y metedlo en la Luz, vosotros que sois hijos ya de la luz. Pero Yo os digo que tengáis cuidado, que podéis pecar antes que el que está a ciegas y no ve. Porque Yo, hijos míos, siempre estoy con vosotros, porque no quiero que os perdáis. No quiero que estéis perdidos, como estos niños que están aquí. Pero estos niños no se han perdido, sino que han venido detrás de Mí. Y Yo me los llevo ahora. Pero a vosotros, hijos míos, si os perdéis, no puedo llevaros.

No creo Yo, hijos míos, que el Malo, porque está siempre ahí- en el momento que dos hermanos están hablando o está mal y que hay algún tironcillo, ya está ahí tirando más, tirando más... hasta que ya estira del todo la cuerda. Por eso, hijos míos, no seáis así, no habléis mal de nadie; no calumniéis a nadie. Estad siempre con buena Luz. Y si algún hermano os cae mal, os hace algo, perdonadlo, y decidle: **“Hermano, te quiero. Yo te quiero mucho, pero vamos a hablar”**.

Y decid: **“Esto no me gusta”**. Pero con mucho Amor, sin enfadarse el uno ni el otro, hijos míos. Porque ahora estamos en tiempo de Perdón, en tiempo de Luz. No hagáis sufrir a mi Jesús más. Ya os he dicho que cualquier cosa que hagáis que no sea de su agrado, Le estáis hincando una espinita o dándole golpes y poniéndole la Cruz con más peso, hijos míos.

Bueno, voy a llevarme a mis niños, pero antes os voy a Bendecir:

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para Bendeciros con la Luz, con el Amor, con el

Agua Bendita del Manantial del Padre Celestial, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Que os quiero y os amo mucho.

Adiós, hijos míos. Adiós.

-Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 17 – MARZO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre que del Cielo ha bajado, para estar con vosotros, para daros fuerza y para daros ánimo.

Porque, hijos míos, mi Corazón está sufriendo mucho, ¡muchísimo!, de ver cuánto dolor hay en el Mundo: dolor de pena todo. Y Yo siempre estoy ahí. Pero los hombres no quieren dar su brazo a torcer, y no quieren decir: **“¡Vamos a salvarlo al Mundo!; porque, si nosotros no lo salvamos, ¿quién lo va a salvar?”**.

El Señor está dando muchas oportunidades. Porque el Padre Eterno está ahí, viendo una vez y otra, y otro día y otro; esperando a que los hombres cambien, y que digan: **“Yo estoy aquí”**.

Pero no puede, hijos míos, no. Ellos no hacen nada. Nada más que quieren tener mucho, porque es el egoísmo que hay en el Mundo: el egoísmo de tener mucho; el egoísmo de recoger para sus sacas.

Pero no saben los hombres que lo tienen que dejar todo; que hacia el Mundo del Padre Celestial, ahí no hay dinero y ahí no hay nada; ahí sólo hay Amor. Y sólo el Padre Celestial es lo que quiere. No quiere que haya mucho, porque siempre está el egoísmo: siempre están pendientes de a ver cuánto tienen; a ver cuándo tienen más; a ver si tienen más que su hermano de al lado.

Pero, hijos míos, si no necesitáis nada, porque para venir aquí tenéis que venir como fuisteis; como el Padre os mandó, así tenéis que venir para acá: sin nada y sin ropa ninguna, porque el Padre lo quiere así. Y, sin embargo, venden su vida, venden su alma por tener mucho. Y, por tener mucho, el orgullo es el que está destrozando a todo el Mundo. Porque decís: **“Yo tengo”**.

Hijo mío, tú tienes; pero, ¿para qué lo quieres?, si no puedes disponer de él. Porque cuando el Padre dice: **“Vamos, hijo, que ya te ha tocado venir para acá”**. No hay nada que hacer.

Pero sí se tiene que presentar ante el Juez Supremo, y decir: ***“Yo no he sido bueno, porque he tenido egoísmo; he tenido soberbia; he sido... que no he querido nada más que para mí”***.

Y el Padre le dirá: ***“Sí, hijo mío, aquí lo tienes todo escrito. Porque todo está escrito, hijo mío. Ésta es tu vida. Esto es lo que tú has hecho. No has hecho nada más que pecar y pecar y pecar. Lo tienes lleno de pecado. ¿Dónde, hijo, crees tú que te debo de mandar?”***.

Y lo manda siempre para abajo, porque tienen que purgar todos sus pecados y todo, hijos míos.

Y Yo, cuando bajo y me pongo en la puerta del Purgatorio, todos, hijos míos, dándome la mano para salir, diciéndome: ***“Sálvame de aquí. Yo me arrepiento de todo”***.

Pero Yo, mientras que el Padre no me mande que saque a alguno, Yo no puedo hacer nada, porque es Él el que lo tiene que mandar. Pero aún hay muchos que hasta que entran para dentro van diciendo: ***“¿Dónde está lo mío? Yo tenía... ¡En mi casa tengo tanto, tengo cuanto!”***.

Y Yo le digo: ***“Entra, hijo mío, que aquí no necesitas nada. Aquí todo es..., si quieres pedir perdón y arrepentirte de todo el mal que has hecho: de tú tener mucho y tu hermano no tener nada, y no darle nada. No le has socorrido con nada. No le has dado nada, y tú tenías”***.

Y muchos, hijos míos, contestan. Otros agachan la cabeza y no dicen nada. Pero otros contestan: ***“Yo lo tengo porque era mío. ¡Yo cómo le iba a dar a ninguno!”***.

No han llegado a arrepentirse. Y les cuesta mucho arrepentirse y partir para adentro, porque el cordón umbilical todavía le tira a la Tierra. Y, ¡no veáis, cuando no quieren entrar...! Esas almas, ¡cuánto sufrimiento! Como Yo les digo: ***“Estáis sufriendo porque queréis, ya sabéis que no estáis ya en el otro Mundo, ahora estáis en éste. Que en éste no se necesita nada. No se necesita nada más que pedir perdón, ¡mucho perdón!, para que el Padre Celestial te perdone y pueda decirte: “Ven, hijo mío, aquí a la Luz. Ven conmigo”***.

Y aún alguno, hijos míos, se rebelan. Y dicen que ellos no querían venir ahí, que porqué. Y se les hace que miren para atrás y vean lo que han dejado, y vean que ahí ya no van a poder estar más; que ya su mundo se acabó: su mundo de egoísmo, su mundo de querer mucho; su mundo de decir: ***“Yo tengo, yo tengo, y el que no tenga que se aguante”***.

Y, entonces, ellos, cuando el Padre les hace que miren para atrás y que vean lo que han dejado, y todo lo que han dejado que lo

tienen allí y no lo pueden tocar, se rebelan contra Mí, se rebelan contra el Padre Celestial, diciendo: **“¿Quién me ha traído a mí aquí? ¡Yo no quiero venir aquí! ¡Yo quiero estar allí!, porque allí tengo yo todo, y aquí no tengo nada. Y aquí soy uno de tantos y tengo que entrar ahí”**.

Hijos míos, quisiera que vierais cómo van rebelándose, hasta que ellos ya ven que no hay nada que hacer; que ya están aquí y que no pueden... Entonces, vienen y ya más humildes quieren entrar para purgar todos sus pecados. Y ya se les dice: **“¿Te has arrepentido de todo? ¿Te acuerdas de lo que has dejado en la Tierra?”**.

Y si dicen que no, que no se acuerdan, entonces el Padre dice que pasen para adentro. Pero si dicen que sí, que se acuerdan, entonces no los deja pasar, y les dice: **“Cuando no te acuerdes de nada, que seas un alma como todas las que hay aquí -como si fueras alma de niño-, entonces vienes, y entonces Yo te acogeré. No te echo ningún mal, no vas a ir a ningún sitio nada más que aquí, si es verdad que te has arrepentido; porque el Padre todo lo ve y todo lo sabe”**.

Y así, hijos míos, es como pasa, y todo lo que pasa por el egoísmo de decir: **“Yo tengo, yo tengo y quiero más”**.

Yo os pido a vosotros, hijos míos, que tengáis compasión, que tengáis Amor hacia vuestros hermanos. A aquél que no tenga, ofrecedle vuestra mano. Porque el tener mucho no da la felicidad. Solamente con que tengáis para comer..., luego el Padre Celestial os proveerá de todo lo que necesitéis, si es verdad que tenéis el corazón limpio y no tenéis nada de egoísmo ni nada de soberbia, y estáis como Yo quiero que estéis, hijos míos.

Iros preparando, que ahora ya podéis prepararos. No os dejéis, porque en cualquier momento se os puede presentar y estéis dejados, no estéis preparados; que eso es el dolor y la pena que a Mí me daría: que llegara el momento y no estuvierais preparados, después de tanta Palabra como os estoy dando.

Hijos míos, no dejéis vuestra alma y vuestro corazón que esté sucio. Que esté siempre limpio, y perdonando a los que os ofenden. Que el Perdón es lo que Yo y el Padre Eterno quiere hacia todos los hermanos.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos, y vayáis preparándoos como Yo os estoy mandando, que en cualquier momento puede ser.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado, con la Luz, el Amor y con el Agua del Manantial del Padre Celestial,

Yo vuestra Madre os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os Amo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

-Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 24 – MARZO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, con mucho dolor en mi Corazón. Con el dolor de ver cómo mis hijos se están matando los unos a los otros. Con el dolor de que mataron a mi Hijo para la conversión de todos, y de los pecadores; y que nada, ¡no vale para nada!; que cada día le están dando y lo están crucificando. Porque no hacen nada. Nada hacen los hombres para ir y decir: **“Voy a perdonar a mi hermano, a pedir perdón”**.

Pero nada, los hombres lo único que quieren es el poder, y no saben que el poder no les va a valer para nada. No saben que todo será dejado aquí. Y que verán, esos poderosos que tanto tienen y no le dan a esos hermanos que no tienen nada para comer, ¡cuánto dolor y cuánto sufrimiento van a pasar!, cuando vean que todo lo tienen que dejar, que nada se pueden llevar.

Porque todo el que más tiene, hijos míos, más sufre de ver que se dejan todo lo que han querido ellos siempre, y no pueden llevárselo, para él. Por eso, cuando tienen que entregarse, se entregan con más dolor y más pena de ver que tienen que dejarlo todo. Pero, hijos míos, vosotros pedid por todos esos hermanos vuestros. Pedid para que comprendan que tienen que ser buenos y perdonar a todos sus hermanos.

Yo os digo a vosotros, hijos míos, que mientras menos tengáis, más limpio tendréis vuestro corazón y vuestra alma. Porque el Padre Celestial no quiere nada, no quiere riquezas. Solamente quiere que sean sus hijos buenos hijos, buenos hermanos, para llevar todo lo que les venga.

Cuando yo veo a un hermano que tiene, y que tiene para dar a su hermano y no le da nada; que lo que le hace es echarle la espalda, hijos míos, ¡cuánto dolor y cuánta pena paso!, de decir: **“¡Egoísta!, que tienes para darle a tu hermano. Que tienes para darle para que coma, para que tengan y le dé a su familia, y, sin embargo, tú no le quieres dar. Cuando vengas y el Padre te**

presente todo eso, lo negarás y dirás que dónde; que no lo ha visto eso, que eso no lo ha hecho él". –como hacen muchos, hijos míos-.

Pues sí, eso Yo cada vez que lo veo y cada vez que lo hacen, sufro. Por eso, Yo, hijos míos, os pido que hagáis mucha oración, que hagáis mucha penitencia. Que pidáis mucho por los pecadores, por esos pecadores que piensan que nunca van a llegar a sufrir; que piensan que siempre les va a venir todo muy bien; que nada les va a hacer falta. Y no saben, hijos míos, que lo más insignificante que ellos crean, eso es lo que más les va a hacer sufrir y que más falta les tiene que hacer.

Hijos míos, pedid mucho por todas las personas que son egoístas. Pedid mucho por esos hermanos que tienen el corazón tan duro, que no quieren saber nada de sus hermanos. Yo os digo, hijos míos, que ellos lo tienen duro, pero a mí me lo parten de dolor.

Vosotros en lo que tengáis y veáis algún hermano vuestro que no tiene, que necesita vuestra ayuda, no se la neguéis. Tendedle vuestra mano, no se la neguéis. Porque, si se la negáis, hacéis como esos hipócritas que tienen y dicen que no tienen.

En esta fecha de tanto dolor y de tanta pena, hay que reflexionar y hay que meditar, y decir: ***“Yo tengo, porque trabajo. Porque mi Padre Celestial dice que hay que trabajar para tener. Pero si yo de lo que tengo, puedo para dar a un hermano mío, yo siempre se lo voy a dar. Voy a tenderle mis manos, y voy a decirle: “Ven, hermano, ven. ¡Toma! De mi trabajo yo te doy. Porque solamente tengo mi trabajo. Solamente tengo mi sueldo, porque trabajo, si no estaría como tú. Pero yo te doy para que hoy vivas, para que tengas”***.

Y, si no, veréis vosotros con qué pena y con qué dolor hay muchos hermanos a vuestro lado que no tienen. Unos porque son cortos de espíritu y no valen, hijos míos, ni para ganarse el pan para el día. Porque el Padre Celestial dijo: ***“Para comer, te ganarás con el sudor de tu frente el pan de cada día, para que no te falte”***.

Pero, hijos míos, muchos..., unos porque no pueden y otros porque no quieren. Pero no miréis vosotros al que puede o al que no puede. Vosotros siempre tened vuestras manos abiertas para todos, para darles un consejo de Amor, para darles para que coma el día, y para darles la Palabra que vosotros estáis recibiendo; y así atraedlos hacia la Luz del Padre Celestial. Y veréis cómo el Padre Celestial ¡qué contento se pone! de ver que estáis dando vuestro Amor y vuestro corazón a vuestro hermano que no sabe,

que no entiende o que no quiere. Pero hay que estar y darle, y decirle: ***“Yo sí quiero que tú sepas que el Padre Eterno está ahí; que Jesús, el que llevó la Cruz a cuestas, para que nosotros estuviéramos mejor; el que fue crucificado, Él que era un inocente, lo hizo por nosotros. ¿Por qué nosotros no podemos hacer algo por Él?”***.

Esto es lo que tenéis que decirles a vuestros hermanos que no quieren saber nada de vuestro Amado Jesús ni del Padre Celestial. Hijos míos, vosotros tened vuestro corazón abierto, no lo tengáis cerrado; siempre tenedlo en la mano, para el que lo necesite. Abridlo de par en par, y decid: ***“Aquí estoy, para todo el que venga a mí”***.

Como hacía mi Amado Jesús: aquí estaba para todo el que venía a Él. Unos venían porque verdaderamente lo querían, lo amaban, como vosotros, hijos míos. Y otros, era nada más que por decir: ***“Voy a ver. Voy a reírme. Voy a disfrutar un poquito de Ése que dice que sabe tanto”***.

Vosotros sabéis que sí, y que Yo –como buena Madre– quiero que sepáis como mi Amado Jesús, y que Yo os lo estoy enseñando y os lo estoy poniendo en vuestras manos.

Hijos míos, estamos en una fecha muy mala, porque fueron 40 días que mi Amado Jesús pasó por ahí, sólo, sin tener nada que comer, y sufriendo; porque cuando vino a casa ya de cumplir sus 40 días, venía con toda la boquita, la cara, sus manos, todo lleno de ampollas por todo su Cuerpo y toda su Alma. Luego, el Padre Celestial se lo curaba de momento. Pero así llegó, hijos míos; así sufrió, y así hay que sufrir. Y a nadie se quejó. Y, encima, el Maldito también fue a por Él, a ponerle en su imaginación cosas para que pecara. Pero fue duro, y dijo que ante su Padre Celestial no se ponía nada, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir y seguid por el Camino que Yo os voy trazando, aunque sea de dolor y de sufrimiento.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, para Bendeciros, para que nadie se pueda acercar a vosotros y os haga... No quiero que os hagan mal ninguno, porque con las Bendiciones del Padre, con la Luz, con el Amor y con el Agua Bendita del Manantial del Padre Celestial, Yo vuestra Madre os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os Amo mucho. Yo siempre os llevo en mi Corazón.

Adiós, hijos míos. Adiós.

- Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 31 – MARZO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, con mucha pena y mucho dolor en mi Corazón, hijos míos.

Porque, a ver qué madre es la que no sufre, que tiene un hijo y se lo quieren quitar, o se lo quieren matar, hijos míos.

Yo sé que todos tenéis sufrimientos por vuestros hijos. Pero, hijos míos, Yo le pido al Padre Eterno por todos esos hijos que sus madres sufren; que tienen esas enfermedades. Y el Padre Me dice: **“Vamos a tenerlos... Sufrirán, pero todavía no vendrán”**.

Pues eso me pasaba a Mí: Yo, desde que nació mi Hijito, sabía lo que iban a hacer con Él. Pero Yo, como buena Madre, a todo tenía que decir que Sí; porque la primera vez lo dije, y ya siempre. Pero, hijos míos, qué pena pasé en mi Corazón cada vez que le daban en la espalda con esos látigos esos verdugos. Cuando le daban, hijos míos, a Mí me dolía también. Y Yo sufría, y Yo hubiera puesto allí mi Alma y mi Corazón para que a mi Niño no Le hicieran aquello. Y Yo se lo pedía al Padre Eterno, Le decía: **“Señor, no consientas que le den tanto. Apártalos de su camino, que le están matando poquito a poco”**.

Y el Padre Eterno Me decía: **“Tú sabías que tu Hijo venía a sufrir al Mundo. Tú sabías que venía para que los hombres lo vieran, y vieran que todo lo que hacía era para que se convirtieran y para que fueran buenos”**.

Y Yo de decía al Padre Celestial: **“Padre, pero ¿no pueden ser otros castigos que no sean tan fuertes y que no sean tan dolorosos?”**.

Y Me decía que no; que tenía que llevar la Cruz, que tenía que sufrir todos los golpes que le daban. Porque así era. Que Él no podía hacerlo, y por eso había mandado a su Hijo, para que diera ese ejemplo. Porque Él no podía venir.

Yo a vosotros os digo, hijos míos: **“Tened mucha paciencia en vuestro corazón; tened mucha resignación. Porque el**

Padre vela y cuida de ellos, aunque aquí estén sufriendo. Pero, si han venido para sufrir, hijos míos, lo tienen que sufrir todo. Y, cuando todo lo sufran, el Padre Celestial es el que todo lo puede y tiene Él que decir: “Ya llegó tu hora, o tienes que quedarte ahí todavía para sufrir, porque tu corazón y tu alma todavía tienen que sufrir más”.

Porque, hijos míos, vosotros no sabéis que todo lo que hacen vuestros padres; todo lo que hace la familia, recae en los hijos; recae en la familia, en toda. Y, por eso, va el sufrimiento delante de todo. Pero así tiene que ser. El camino es así de espinoso, y con muchas espinas y muchos dolores. Porque a mi Amado Jesús, después de darle todos los golpes que le dieron, después de cargarle la Cruz, iba por el Camino aquél doloroso, que tan malo era, que no había nada más que piedras. Y Yo le decía al Padre Celestial que por lo menos le apartara las piedras, y no se las apartaba.

La primera vez que cayó, ¡que cayó su rodilla en una piedra muy grande!, ahí fue donde todo se le arañó, y ahí fue donde toda su pierna y todo se arañaron. Porque era tan gorda la piedra, que no podía alzar el pie para pasarla. Y, a fuerza de golpes y a fuerza de tener la Cruz encima de Él, tuvo que levantarse como pudo y seguir, y se levantaba. Por eso, Yo os digo a vosotros, hijos míos, a todos, que aunque os veáis caídos; aunque os veáis muy dejados, pensad que el Padre os deja caer, pero luego os levanta y dice: ***“¡Vamos!”***. Como le decía a mi Amado Jesús: ***“¡Venga, levántate y sigue andando, pues tienes que llegar hasta el final. ¡Ese final!, que te queda lo peor”***.

Por eso, Yo os digo a vosotros, hijos míos, a todos los que tenéis esos hijos que tanto duelen, que tanto se aman, que al Padre también le duele, y cuando ve llorar a sus hijos que están enfermos, les dice: ***“No llores, hijo mío, que Yo estoy aquí con mis Brazos abiertos para que sepáis que no os abandono, y que estoy con vosotros dándoos el consuelo que necesitáis. Tenéis que seguir para adelante. No sufráis, que aquí estoy Yo. Y, si Yo os estoy con vosotros, hijos míos, ¡no temáis a nadie!, que Yo estoy con vosotros”***.

Así le dijo a su Hijo y así les dice a todos los hijos del Mundo, cuando los ve caídos, cuando les ve que están mal, también les dice que se levanten, que sigan su camino -más deprisa o más despacio-, según puedan dar los pasos, según puedan caminar. Así tienen que hacerlo, porque así lo hizo su Amado Hijo y así lo harán todos sus hijos los del Mundo, hijos míos.

Alegrad y decid a las madres, a todas, que alegren su corazón, que no tengan pena, porque el Padre que está en el Cielo es el que lleva sus enfermedades y es el que todo lo puede, porque a todos sus hijos les tiende su Mano, y les dice: ***“Ahí estás porque Yo quiero, y ahí estarás mientras que Yo quiera, porque tu Médico soy Yo”***.

Hijos míos, por eso Yo os doy -como Madre- estas lágrimas de mi Corazón, que salen para vosotros, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir para que estos días de dolor, de pena, de sacrificio, de perdón, también de Amor, sigáis el Camino. Y perdonad a todos vuestros hermanos, como mi Amado Hijo perdonó a todos sus hijos y a todos los que le hicieron tantísimo daño.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, con esta pena tan grande por mis hijos los de la Tierra, Yo os voy a Bendecir con el Agua del Padre, que tiene su Manantial nada más que para que esa Agua Bendita -que Él bendice- nada más que para echársela a sus amados hijos: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijo míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho.

Adiós, hijos míos. Adiós.

- Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 14 – ABRIL – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre que del Cielo ha bajado, para estar con vosotros orando por el Mundo y pidiendo, hijos míos. Porque el Mundo está ya que no puede ya nada más. Todo está cargado y todo está ya terminado.

Yo, hijos míos, os pido a vosotros que pidáis mucho por el Mundo; que pidáis mucho y oréis mucho, hijos míos. Porque todo está volviendo ya atrás; ya la cuenta va para atrás; ya todo se acabó.

Por eso, Yo os digo, hijos míos, a vosotros: ***“Mi Corazón está triste, pero está contento, porque mi Amado Hijo, mi Niño está sentado en el Trono de Majestad; ya está. Porque ahora está todo cubierto de Luz, cubierto de ese Blanco que el Padre le da. Pero cuando me da tanta pena, es cuando ya Lo veo cargado con todos los pecados del Mundo entero; lo lleva en su Cuerpo, en su vestidura, en todo va lleno. Porque por cada pecado que un hijo le echa encima, eso es para Él. Hasta que no llegan estos momentos, no vuelve a quedar limpio otra vez”***.

Por eso, Yo, hijos míos, os digo que mientras menos pecados cometáis, menos cargará mi Amado Jesús, vuestro Señor. Porque va siempre cargado, que no puede tirar de todos los pecados del Mundo; todo lo lleva Él, y Yo no puedo hacer nada. Porque así Yo muchas veces le digo, hijos míos: ***“Amado Hijo, ¿por qué te cargan tanto, de tantos pecados? ¿Por qué te cargan tanto, que vas que ya tu alma no puede seguir con más?”***.

Y me dice: ***“Madre, mi querida Madre, así nació Yo para hacer y para empapar todos los pecados del Mundo, para llevarlos encima. Como llevé la Cruz, así tengo que llevar los pecados del Mundo entero”***.

Y así son, que la Cruz le pesaba, pero los pecados le pesan mucho más. Porque son muchísimos los que lleva Él en todo su Cuerpo.

Pero ahora mismo, hijos míos, está gozando, lleno de alegría y está sentado en el Sillón de Majestad con el Padre, y Yo estoy a su lado gozando con Él de alegría, de ver que ahora mismo no tiene ningún pecado encima. Pero pronto empezarán a caerle. Pronto empezarán a ponerse, como se suele poner con los pecados.

Yo os digo a vosotros, hijos míos, que todos los pecados del Mundo pesan mucho, ¡mucho! Y Él, como Buen Padre del Mundo, los quiere llevar todos; y luego, cuando baja, lo deja todo abajo, y Él sube triunfando y llega diciendo: **“Subo renovado. Ahora mismo estoy renovado. No tengo ningún pecado. Pero pronto llegarán”**.

Y van llegando, hijos míos.

Por eso, Yo quiero a todos mis hijos, y os lo digo: que pidáis mucho por los pecadores; que pidáis mucho por todos los pecadores que hay en el Mundo, que pecan por pecar, por hacer daño. Que no creen y, aunque no crean, pero sí les gusta pecar además de no creer.

Yo os digo que pidáis, hijos míos. ¡Pedid mucho por los pecadores! Pedid mucho por esas almas que no saben ni por dónde van caminando; porque si lo supieran no pecarían tanto y no darían tanta pena. Porque por ellos Yo tengo mucha pena en mi Corazón. Porque están ellos mismos diciendo: **“Quiero irme para abajo al infierno; no quiero estar con mi Amado Jesús”**.

Le ofenden y Le dicen cosas que a Mí, en mi Corazón, se me clavan como si fueran alfileres, hijos míos.

Pedid vosotros por todos esos pecadores. Pedid y decid que no pequen tanto. Porque el que ofende a su hermano sin tenerle que ofender; el que no lo quiere y lo rechaza de su lado... Esos son unos pecados muy grandes, hijos míos, para el Corazón de mi Amado Jesús y para el Mío.

Por eso, Yo siempre os lo digo y os lo diré: **“Amad mucho. Quered mucho. No digáis: que a mí no me cae bien esa persona; que a mí no me hace gracia esa persona”**.

No, hijos míos. Esa persona es tú mismo. Esa persona es tu mismo cuerpo, porque el Padre a todos os ha hecho juntos.

Así que, hijos míos, pedid mucho por los pecadores y atraed mucho a los pecadores. Porque así lo que hacéis es que en vez de echarle le quitáis. Y ¡qué alegría es cuando veo -y al Padre también y a mi Amado Jesús- que le quitáis los pecados de

encima! ¡Qué contento se ponen y qué contenta me pongo Yo! Porque veo que un hijo nuestro ha quitado un pecado de encima a su Amado Jesús. Porque ha sido bueno; porque ha amado; porque ha querido a su hermano; porque ha querido a todos los que se han acercado, y ha alargado su mano. Y así es como Yo os quiero a vosotros: que no le carguéis ninguno, pero sí que le quitéis, hijos míos.

Por eso, os pido, que pidáis mucho, oréis mucho; muchos sacrificios; ¡y pedid mucho, mucho, por los pecadores!

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos y sigáis amando y pidiendo por vuestros hermanos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que ha bajado, os Bendigo con el Agua Bendita del Agua del Manantial del Padre Celestial y la Luz y el Amor, con el Espíritu Santo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, os amo y os quiero. Amad vosotros y quered lo mismo que Yo os amo a vosotros.

Adiós, hijos míos. Adiós.

- Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 21 – ABRIL – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre que del Cielo ha bajado, para estar aquí con vosotros orando y pidiendo al Padre por todos vosotros, hijos míos. Yo os pido también que vosotros pidáis por el Mundo entero y por todos los pecadores.

Hijos míos, hoy quiero deciros que mi Corazón está muy triste, porque Yo quisiera que los hombres fueran buenos y comprendieran todo lo que Nuestro Padre Celestial quiere. Pero no son buenos y no comprenden nada. Solamente comprenden el egoísmo del dinero, y solamente es decir: **“Yo quiero y yo tengo”**. Y cada uno tener más fuerza para poder decir: **“¡Yo tengo!”**.

Hijos míos, aquí cuando vengan no les va a hacer falta ningún dinero, y todo lo tienen que dejar ahí en la Tierra. Más les valdría pensar en su alma y en su corazón, para salvarlo para el Padre Eterno. No que es lo menos que piensan, que eso nunca va a llegar. Pues sí, hijos míos, llega y llegará. Y a cada uno, cuando el Padre le necesita, le dice: **“Ya ha llegado tu hora, ven para acá”**.

Pero, hijos míos, siempre cuando Yo les pido a todos que sean buenos; que todo lo tengan su corazón solamente para el Padre; que tiendan la mano a todo el que lo necesita.

Por eso, Yo, hijos míos, tengo mucho sufrimiento, porque cada día se están condenando más. Piensan y dicen que no, ¡que ya no hay pecado!, ¡que ya nadie peca! Pues sí, hijos míos, ¡se peca y bastante!

Pero Yo a vosotros, hijos míos..., tened mucho cuidado, y seguid para adelante pidiendo por todos aquellos que lo necesiten; por los pecadores, que cada vez hay más. Yo os pido a vosotros que oréis mucho, que pidáis mucho, que hagáis muchos sacrificios. Porque, si vuestra alma y vuestro corazón no lo necesitan, hay muchos que lo necesitan. Y el Padre Celestial, como es tan Bueno, es tan Misericordioso, pues lo que vosotros oréis y pidáis y hagáis

de sacrificios, si vosotros no lo necesitáis, se lo da a otro hermano que lo necesite. Porque, hijos míos, cuando vienen aquí y el Padre les dice: ***“Hijo, ¿tú, qué has hecho? ¿Qué has hecho por el Mundo? ¡Que no has hecho nada!; que todo ha sido para ti, para triunfar, para tener. Y ahora ¿qué te vale? ¿Adónde están tu alma y corazón, que están perdidos? Ve y coge todo aquello que se te mandó para que lo hicieras y no lo has hecho”***.

Por eso, hijos míos, Yo a vosotros os lo pido que pidáis por vosotros; que améis mucho; que tengáis mucho Amor para todo el que se acerque a vosotros, que por mucho bien que hagáis nunca hay bastante. Nunca digáis: ***“Yo ya he hecho; ¿y yo qué hago?”***

No, hijos míos, nunca es bastante lo que se haga, porque el Mundo está todo perdido; el Mundo está que me da mucha pena. Porque Yo siempre quiero que mis hijos estén con el Amor de Dios; que mis hijos estén en Paz con el hermano que está a su lado, con el que viene y no sabe por dónde, ni tiene. Hay que darle la mano; hay que darle todo aquello que necesite, y no meterse dentro de su casa y decir: ***“A mí no me importan los demás. A mí sólo me importo Yo. Yo tengo, y el que no tenga, a mí eso no me da ni frío ni calor”***.

Pues, hijos míos, cuando lleguen aquí, si vienen, y el Padre les dice: ***“A ver, ¿qué has hecho tú en el Mundo? Y les dice: “Pero si no te has portado bien ni en tu propia casa. Si tú no tienes Amor; ni tienes, ni has dado”***.

¡Qué pena me da a Mí de ver a esos hijos, cómo el Padre Eterno les dice: ***“Vuelve para atrás y anda y pena todo lo que no has querido hacer. Que no has sido hijo bueno, que has sido un hijo que no has querido nada más que lo tuyo y no has querido saber nada de nadie”***.

Yo, hijos míos, os lo estoy advirtiendo. Os lo estoy diciendo todo; para que, cuando llegue el momento, no digáis que no sabíais nada; que estabais inocentes. No, hijos míos, no. Que Yo, vuestra Madre Celestial, os lo estoy enseñando y os lo estoy explicando bien, para que no entréis nunca por la oscuridad, que entréis siempre por la Luz. Porque siempre os habéis portado bien; porque siempre habéis dado la mano a quien os la ha pedido; porque siempre habéis hecho una obra buena con tu hermano, con tu familia y con los que vienen de fuera. Les has entregado tu alma, tu mano y tu Amor.

Por eso, hijos míos, quiero que sigáis adelante, pidiendo al Padre por todos esos hermanos que están pecando, porque no quieren saber nada del Padre Eterno; no quieren saber nada del hermano que está a su lado, que lo está necesitando; que le está

diciendo a voces: ***“Hermano, échame una mano; alarga tu mano y dámela, que me estoy ahogando”***

Y en lugar de dársela lo que hace es empujarle, para que se ahogue antes. Hijos míos, esa pena la tengo Yo en mi Corazón, como buena Madre que soy. Y soy Madre de los buenos y de los malos: de los que dan su corazón y de los que no lo dan, porque dicen que se quedan sin él. No quieren abrir su alma; no quieren abrir su corazón, para decir: ***“Hermano, vamos a darnos un abrazo de Amor; vamos a darnos nuestra Paz y nuestra Felicidad, que si aquí la tenemos, el Padre Celestial allí nos la dará muchísimo más, y la verdadera Paz y el verdadero Amor”***.

Hijos míos, no lo dejéis, porque tiempos malos vienen; y estamos en el círculo de que cada vez se va cerrando más; y estáis, hijos míos, todos ahí metidos y quiero que salgáis y que os salvéis de todo mal.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir para que quedéis Bendecidos, para que vuestro corazón se ablande y no tengáis el corazón duro.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros; para estar orando y pidiendo al Padre Celestial que os Bendiga con la Luz, el Amor y el Agua de su Manantial; Yo, vuestra Madre, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Que os quiero y os amo mucho. Amaros vosotros, los unos a los otros, y veréis cuánto Amor tenéis para dar.

Adiós, hijos míos. Adiós.

- Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 28 – ABRIL – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre que con mucho dolor en mi Corazón estoy aquí. Pero aquí estoy, hijos míos, para daros mi Palabra, mi Palabra que Yo quiero que caiga en vuestro corazón; y no que cae...

Hijos míos, porque Yo os voy a decir que tengo que sufrir mucho por esos hijos que andan por ahí, que no quieren ser buenos y que quieren su perdición. Quiero que vosotros, con vuestro amor y vuestro corazón, lo traigáis aquí hacia el Padre Celestial. Porque, hijos míos, ¡qué pena me da tan grande, de ver cómo Satanás se está llevando a todos mis hijos que Yo quería y he amado y los amo, hijos míos. Pero Yo os digo a vosotros que aunque veáis que viene con mucha paz, con mucho amor, miradlo primero bien, porque el Maligno se disfraza de muchas cosas, y así está logrando...

Hijos míos, pedid por un hijo que todos veis que se está yendo. Pero ese hijo ha estirado de todos. Y Yo quiero, hijos míos, que vosotros lo atraigáis, y le digáis que su Madre Celestial y su Amado Jesús, que tanto sufrió en la Cruz, quiere que esté con Él y que no se vaya. Porque esa hija me está haciendo sufrir. Y Yo quiero que vosotros, con vuestro Amor, digáis a todos que la Madre Celestial les está esperando a todos con los Brazos abiertos, que los quiere y que los Ama.

Decidles que no vayan a cometer ese sacrilegio tan grande de abandonar al Padre Celestial y a su Amado Jesús. ¡Tanto como lo amaba y que ahora no lo ama! Porque el Contrario le ha estado contando muchas cosas y le ha dicho que su felicidad está ahí. No está. Porque mira cómo no sufren ahora; mira cómo ahora están tranquilos. Pero, hijos míos, ya les vendrá el sufrimiento. Ahora tienen la cara del placer y la cara del bien. Piensan ellos que es el bien, pero saben que el bien no lo es. Y les vendrá cuando llegue el momento y ellos menos lo piensen, les vendrá el mal y llorarán, y dirán: ***“¿Por qué me he ido yo? ¿Por qué he dejado yo a mi***

Madre y a mi Padre, que tanto me querían y que tanto bienestar me habían dado? Aunque hubiera sido con sufrimiento; aunque sea con llanto. Pero ese llanto es de bienestar, y el sufrimiento también”.

Por eso a vosotros os lo digo Yo, y no me canso, hijos míos, de decíroslo, que no hagáis caso de nadie, solamente de la Palabra de vuestra Madre Celestial y de vuestro Amado Jesús, que es el que está atrayendo ya a todos. Ya está barriendo y haciendo; ya diciendo: ***“¡Venga, a todos los míos los quiero tener bajo la Luz, bajo mi Manto Celestial y del Manto de mi Santo Hijo!”.***

Porque, hijos míos, os viene una cosa mala. Viene una catástrofe grandísima. Y Yo os quiero tener bajo mi Luz, bajo mi Manto, para que no os vayáis y no tengáis nunca que sufrir las consecuencias del Contrario.

Hijos míos, sufrid, pero con Amor, como Yo sufría; ¡tantísimo como he sufrido y sufro! Porque Yo sufro por vosotros, hijos míos, lo mismo que sufría por mi Hijo, por mi Amado Jesús. Porque sois lo mismo, mis hijos, que os quiero mucho; que os doy todo lo que me pedís; que estoy ahí atenta a todo lo que pedís, a lo que me decís. Que Yo tengo mis Brazos abiertos siempre, y el Padre Celestial lo mismo.

Pero, ¡ay de aquéllos que han estado y se han marchado! Mi Corazón está sufriendo, mucho, ¡mucho!, de ver lo que viene y no los puedo tener bajo mi Manto. ¡No los puedo cubrir! Pero, hijos míos, si cuando llegue el momento no han pedido perdón y no han vuelto a la Luz del Padre Celestial, no habrá Luz para ellos, sino será siempre oscuridad, para que no vean nunca jamás.

Así que, hijos míos, estad preparados. Lo vengo diciendo siempre que viene una cosa mala para el Mundo.

“Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos con la Luz del Padre y con el Amor, y con el Agua del Manantial del Padre Celestial. Os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, os quiero y os amo. Pedid mucho por los pecadores; atraedlos a vuestro corazón.

Adiós, hijos míos. Adiós.

- Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 5 – MAYO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros.

Hijos, mi Corazón está contento, porque estáis alabándome y queriéndome. Yo a vosotros también os quiero y os amo mucho. Cuando veo que mis hijos están reunidos, me pongo contentísima de ver que se acuerdan de Mí y que están orando por Mí. Pues seguid orando y pedid mucho por los pecadores; pedid muchísimo, porque lo necesitan mucho, hijos míos; y vuestra oración hace mucho. La oración que vosotros hacéis llega a muchos hermanos vuestros que no están perdidos, que están ahí. Y Yo le entrego la oración; se la pongo en su corazón, y ellos vienen al Templo, buscando a su Madre del Cielo, y Yo me pongo contenta. Por eso, os pido que oréis mucho, que pidáis mucho por ellos: por vuestros hermanos los pecadores.

Y, ahora, os voy a decir, también estoy contenta porque habéis bebido todos agua del manantial que el Padre ha hecho, para que ese manantial, ese venero de agua rompiera y saliera para que mis hijos que estaban trabajando allí, porque Yo se lo había mandado, tenían calor y no tenían nada que beber. Pues Yo le dije a mi Hijo Amado: ***“Jesusito, Hijo, ¿qué te parece si les damos agua a nuestros hijos que están ahí ahora orando. Están descansando, pero han pasado sed y han pasado...; y ha llovido y ¡mira si han pasado fatiga! Pero lo han hecho”***.

Y mi Hijito de mi alma, mi Niño me dijo: ***“Madre, tu Palabra es Divina, y tu Palabra está dicha y hecha. ¿Tú quieres que nuestros hijos, estos hijos que están ahí, beban agua?”***.

Y Yo le dije: ***“Sí, ¡qué mejor regalo que ése!”***.

Y dijo: ***“¡Pues ahí va! ¡El agua saldrá!”***.

Y esa agua es para curar. Porque, desde que Yo puse los pies allí, dije que esa agua tendría que ser para curar a los enfermos: a los enfermos que estaban ya en las terminales; pero a los enfermos que verdaderamente lo necesitan. Y así quiero que

sea: para los enfermos, para que... Yo se lo he dicho a mi hija y a vuestra hermana: ***“El agua es para los enfermos. Yo sé que tú tienes muchos hermanos que están enfermos. Llévate una poquita y dásele”***.

Así que, para los enfermos que lo necesiten, veréis cómo vuestra hermana os dará una poquita agua del manantial de la vida y del manantial de la salvación.

Ese manantial está ahí, porque ahí ha habido que no han sabido hacer las cosas. Y, por eso, Yo no he querido mezclar el agua, una con la otra. Porque esta agua es para eso. Porque Yo entré en el pozo y allí estuve bendiciéndola y curándole, dándole al agua salud para los enfermos.

Por eso, ya vuestra hermana os ha explicado lo que allí paso: se volvieron locos de alegría, llorando, diciendo: ***“¡Esto es un milagro! ¡Esto es un milagro!”***.

Y mi Hijo les dijo que sí que era un milagro, por ser obedientes, por hacer siempre lo que Yo mando. Y siempre veo que todo Me lo hacen, todo lo que les digo. Y Yo también, como buena Madre, tengo que darles cositas que a ellos les haga bien en su cuerpo y en su corazón.

Por eso, hijos míos, pedid mucho y orad mucho, especialmente, por los pecadores. Porque hay muchos pecadores. Pero Yo quiero que esos pecadores se arrepientan: vengan a Mí o a mi Amado Jesús y digan que los perdonemos, que vienen con sus manos y su corazón abiertos para entregarlos al Padre Celestial.

Y el Padre que está también con sus Brazos abiertos, los coge, y les dice: ***“Hijo, estás perdonado. Tú ya no eres un pecador, sino un hijo de mi Rebaño, de mi Luz y de mi Corazón”***.

Esto el Padre Celestial, como buen Padre lo hace. Y nosotros, como buenos Hijos y buenos Padres, todo lo damos, si vosotros, hijos míos, también lo dais. Porque vuestros hermanos... Tenéis muchos hermanos que os necesitan; muchos hermanos que necesitan de un hermano que le tienda su mano y le diga: ***“Hermano, aquí estoy, ¿qué necesitas? Aquí vamos a ver... ¡Vamos a ver lo que pasa!”***.

Y se abre el corazón. Y, entonces, el de su hermano -que está encogido- lo abre también y se entrega a él. Y eso es como si me lo hicierais a Mí. Lo mismo que si venía a Mí y me decís: ***“Madre, te necesito”***.

Y Yo os doy mi Mano, y digo: ***“Aquí la tienes”***.

Hijos míos, siempre os la daré. Y eso es lo que Yo quiero que hagáis con vuestros hermanos. Que hay muchos que están necesitados de querer saber. Y, porque no hay quién les explique las cosas; porque no hay nadie que se las diga, están ahí perdiendo el tiempo sin saber por dónde andar: están a ciegas. Y, en el momento que se les habla y les dice, ahí se entregan ellos también.

Por eso, Yo os pido que vosotros, hijos míos, que estáis alabándome; que estáis dando esa alegría a mi Corazón: ese ramito para Mí. Cada oración es un ramito de flores para mi Corazón. Muy contenta me pongo, y digo: ***“Aquí estoy, vuestra Madre Celestial, con todas las oraciones que se vuelven ramitos de flores para la Gloria del Padre Celestial”***.

No penséis, hijos míos, que si oráis lo echáis...; que eso no va a ser nada. Sí, siempre se escucha, siempre se oye. Pero no se puede hacer en el momento, porque entonces no sería. Se hace cuando el Padre Celestial lo cree conveniente, y cree que ya ha llegado su hora de darle ese Amor que necesita.

Y eso de decir, hijos míos: ***“Esto es por esto”***.

No, porque Yo no tengo ese concepto, sino Yo lo que quiero es que vosotros todo lo que hagáis sea para todos vuestros hermanos. Que tengáis el corazón grande; que tengáis el corazón abierto a todos; y vuestras manos dadlas a quienes os las pidan. No cerréis vuestras manos, dadlas abiertas, porque todo lo que se da con Amor, con Fe, Yo, luego, le digo: ***“Hijo mío, si tú le has dado a tu hermano esa Luz tuya. Si tú le has dado, y ese corazón se le ha puesto grande con tu Luz, con tu Fuerza y con tu Energía; Yo, vuestra Madre celestial, os la doy doble, porque en el momento que os pongo la Mano encima, ya estáis cubiertos de Luz: tenéis Luz para toda la vida, hijos míos, que tenéis que tener en la Tierra”***.

Bueno, hijos míos, Yo ya os he dicho, que estoy muy contenta con la labor que estáis haciendo y la que han hecho mis amados hijos allí. Porque aquello tendrá que ser vuestra hermana la que allí haga lo que hay que hacer.

Bueno, os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, para Bendeciros, para Amaros; y con la Luz del Padre y el Amor de mi Hijo, Yo os

Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, os dejo mi Fuerza, mi Luz, para que vosotros lo cojáis y sepáis aprovecharlo para vosotros y para todo el que lo necesite.

Hijos míos, adiós.

- *Transcrito por I.G.R.* -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 19 – MAYO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Celestial, hijos míos, que aquí está con vosotros:

Mi Corazón, hoy está triste, hijos míos, aunque vosotros me lo alegráis un poquito. Pero hoy está triste, porque han venido a Mí unos ángeles tan pequeñitos..., que los hombres los han quitado del Mundo, los han matado. Estoy triste de ver cómo sus madres de la Tierra lloran por sus hijitos. Yo también lloro por ellos, porque también son míos. Pero ellos ya están gozando conmigo, porque Yo a todos los que vienen antes de que el Padre Eterno los llame, Yo los cojo y los pongo con sus hermanitos, con todos los ángeles míos. Y ahí están ya.

Pedid por el Mundo, hijos míos, ¡pedid!, para que el Mundo esté mejor que está. Porque el Padre Eterno ya dice que no puede más; que ya su Copa está llena, y que los hombres no quieren ser buenos: no quieren nada más que el egoísmo, matarse los unos a los otros, y el poder; coger todo el poder y coger todo lo que no pueden. Porque, hijos míos, todos no pueden ser lo mismo: unos tienen que ser de una manera y otros de otra; como Yo cuando estaba ahí entre vosotros. Pues Yo estaba y siempre me quedaba atrás, porque Yo nunca quería ir delante, y mi Amado Jesús tampoco. Y fijaros, hijos míos, quién era mi Amado Niño, ¡que era el Redentor de Mundo!; y, sin embargo, iba como si fuera un niño normalito, un niño que no sabía nada.

Y el poder se lo cogían los que querían y tenían sed de poder, ¡hambre de poder! Y así estaban siempre, hijos míos, porque querían nada más que ser; y de ahí, de querer ser, viene todo lo malo. Vienen tantas cosas malas porque los hombres lo provocan. Porque los hombres, si fueran más buenos, no provocaban tanto dolor ni tanta pena en el corazón de otros hombres.

Pero, hijos míos, Yo, aunque mi Corazón está triste, no quiero ponerlos tristes a vosotros también. Porque estáis en el Mes del Amor, en el Mes de la Alegría, en el Mes que el Padre Eterno

me dedicó, y me dijo: ***“Hija, este Mes es para Ti todo, porque te lo mereces. Porque eres una Niña ¡tan buena! que te mereces un Mes para Ti”***.

Y, por eso, Yo como era pequeña y me gustaban tanto las flores, y me gustaba tanto cantar y orar; por eso, me lo pusieron. Y el Padre Eterno dijo: ***“Será para Ti el Mes, y se llamará el Mes de las Flores de María”***.

Y así es: ¡de Alegría, de Amor! Pero, hijos míos, los hombres también dan tristeza, dan dolor. Pero vosotros ¡adelante! Y seguid pidiendo por todos, a ver si el Mundo, los hombres quieren cambiar. ¡Qué pena!

Que Yo estoy contenta con cualquier cosita que me hagáis o hagáis a mi Amado Jesús o para el Padre Eterno. Yo me pongo muy contenta, me da mucha alegría. Porque también, hijos míos, en el Cielo este Mes es todo el Mes de Alegría: nada más que diciéndome y dedicándome todas las Flores del Jardín del Amor.

Yo os digo que vosotros no os pongáis tristes, aunque Yo lo esté. Porque Yo, hijos míos, llevo todo el peso del Mundo, todo el peso de mis hijos; y, por eso, llevo más pena en mi Corazón; y, por eso, llevo dolor. Pero vosotros alegraos, y pensad que hoy tenéis Alegría en vuestro corazón porque estáis dándole Alegría también a vuestra Madre Celestial; dándole ese Amor que Yo os pido y necesito de mis hijos, de mis niños, ¡de mis hijitos chiquitos! –como Yo le digo a mi Amado Jesús: ***“Mira, Hijito, cuando Tú eras pequeñito y venías a ofrecirme una flor -porque ahora no es una flor lo que me ofrecen, ahora es todo el Valle del Amor...”***. Y Yo le dije: ***“Venías con una flor pequeñita y me decías: “Madrecita, una rosa para otra Rosa que Tú eres. Y te quiero mucho, porque estás sufriendo mucho y vas a sufrir, y te queda mucho que sufrir. Porque Yo..., todo el sufrir te lo daría Yo. Pero Yo no lo quiero tampoco; pero así es, porque así viene del Cielo para que Yo lo padezca”***.

Y Yo, hijos míos, no quiero que vosotros padezcáis tanto dolor, sino Yo quiero que tengáis mucho Amor y mucha Alegría, hijos míos. Por eso os pido que pidáis mucho y que deis siempre vuestra mano a quienes la pidan, y mucho Amor a todos.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, como un día os Bendecirá mi Amado Jesús con el Agua del Manantial del Padre.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para Bendeciros, para daros mi Palabra: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos estáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

- Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 26 – MAYO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre que del Cielo ha bajado, para estar aquí con vosotros, hijos míos, orando, pidiendo por todos vuestros hermanos.

Yo, como buena Madre, os tengo que dar las gracias, hijos míos. Pero seguid pidiendo mucho por todos los pecadores. Porque hay cada vez más; hay cada vez más que no quieren saber nada del Padre Celestial; que no quieren saber nada de Nuestro Señor. Por eso, os digo, hijos míos, que pidáis mucho por ellos.

Y Yo también os digo que os voy a dar las gracias, hijos míos, por esa Peregrinación tan bonita y tan hermosa y con tanto amor habéis hecho. Porque Yo siempre estoy con vosotros, hijos míos, aunque sea de sufrimiento y aunque sea de dolor. Porque Yo siempre le digo a mi hija: **“Hija, sufrirás mucho”**. Y siempre todo tiene que sufrir.

Porque todo lo que se hace con Amor, viene del sufrimiento. Porque así lo sufrí Yo; porque Yo sufrí mucho también, por todos, por mis hijos, por todos estos hijos que Yo tengo por ahí que no quieren saber, y Yo estoy nada más que a ver si los puedo atraer. Esos hijos que no necesitan nada más que hablarles un poquito de Amor y hablarles un poquito de que conozcan al Padre Celestial. Y con eso les sobraría para venir a Mí. Yo os lo pido, seguid, y habladles a vuestros hermanos.

El Evangelio, hijos míos, llevadlo y predicadlo, y decid que es la Palabra del Señor, que es la Palabra que Él dejó; y que, cuando habla, habla el Señor. Que abran su corazón y verán cómo entra de lleno en ese corazón, que a lo mejor está vacío, pero entra y ya se queda lleno para siempre.

Vosotros, hijos míos, que me conocéis, que conocéis a vuestro Amado Jesús, hijitos míos, habladles también a esos hermanos vuestros que andan sin saber por dónde van a ir. Vosotros, abridles el camino un poquito, para que vayan por el buen camino, como vosotros, porque así os quiero Yo, que vayáis

siempre por el camino; que vayáis, aunque sufráis mucho, aunque lloréis. Porque todo este camino es de mucho sufrir. Pero el gozo luego, hijos míos, está en el Cielo. Ahí está el Padre Celestial, esperando con los Brazos abiertos, diciendo: **“Ven, hijo mío, que tú has sufrido mucho por Mí, pues Yo ahora te voy a dar a ti la Gloria del Mundo, y te voy a llevar adonde ya no haya sufrimiento, adonde ya todo sea Amor, y todo es Gozo para vuestro corazón”**.

Y veréis, hijos míos, cómo ahí ya el camino es todo de flores del valle. Yo os digo, hijos míos, que no os morís; que no se muere, que se resucita; que se llega al Cielo, no muerto sino vivo. Yo os digo que no temáis a la muerte. Sé que es muy triste, porque Yo por mi Hijito, os lo digo ¡cuánto sufrí! Y sabía que lo tenía que pasar. Y le dije al Padre Celestial: **“¡SÍ! ¡SÍ!”**.

Así decía siempre. Y sabía que lo iban a matar. ¡Fíjate si Yo sufría! Pero en aquel momento fue un dolor tan grande para mi Corazón, tener a mi Hijito muerto en mis Brazos. Pero luego comprendí que no tenía que sufrir, porque mi Hijito ya se había ido con su Padre Celestial. Y ya se había ido al Valle de los Vivos, no de los muertos. Porque allí no hay ningún muerto, allí están todos vivos, y está la Felicidad. Todo el que lleva el Camino del Padre; todo el que lleva el Camino de Amor, el Camino lo lleva al Amor, a Gozar.

Y Yo, hijos míos, os digo que por mucho que sufráis aquí, todo lo que sufráis, allí es Amor. No tengáis esa pena. Sé que aunque Yo diga que no tengáis pena, siempre hay. Porque Yo he sido Madre, he sido Esposa y he sido Hija, y por todo he sufrido, porque Yo no sabía lo que en el Cielo me esperaba. Y ahora es al contrario, sufro por vosotros, hijos míos, sufro por los de la Tierra.

Pero Yo a todos los que escojo para mis Cenáculos, son mi Luz, son el Amor que quiero que vayan predicando por ahí por el Mundo, y llevando -como he dicho- el Evangelio. Tenéis ya que desviaros y hacedlo, no encerraros en vuestra casa. Tened Amor y tened Unión, y decid: **“Hoy yo voy por aquí. Y así vamos a partir cada uno por un lado”**.

Como mi Amado Jesús les dijo a los Apóstoles: **“Cada uno por un lado, cada uno por un sitio. Y mi Palabra idla diciendo”**.

Y así fue, y así os mando Yo a vosotros, hijos míos. Así que, ¡adelante!, y no dudéis de lo que Yo os digo. Y aquí está vuestra Madre Celestial, que siempre irá con vosotros, y siempre os dará Placer y Amor, para que veáis vosotros que a donde Yo os mande, allí no hay nada de disgustos, solamente Amor.

Os he dado las gracias, y -como os he dicho- he estado con mucho Gozo y con mucho Amor en esta Peregrinación, que Yo he ido peregrinando con vosotros también. Porque así es como Yo quiero siempre. Y no penséis nunca, hijos míos, nada malo. Lo malo hacedlo bueno. Tened buenos sentimientos, buenas ideas; y, si hay una cosa mala, no la miréis por lo malo, miradlo siempre por el lado de lo bueno, no de lo malo. Así vamos a ir adelante y vamos a triunfar, hijos míos. Porque Yo digo: **“¡Vamos!”**, porque voy con vosotros y con vosotros estaré siempre.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir como un día os Bendecirá el Padre Celestial con su Mano como las tiene abiertas, esperando a sus hijos y esperando a cada uno; que, cuando le pide, Él lo da todo. Pero cuando le conviene al Padre, hijos míos, no es cuando nos conviene a nosotros.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para Bendeciros con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero mucho y os deseo todo el Amor del Mundo. Que vuestro corazón sea todo Amor, hijos míos.

Adiós. Adiós.

- Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 2 – Junio – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre, que del Cielo ha bajado para estar orando con vosotros y pidiendo al Padre Celestial por el Mundo entero.

Pedid mucho, hijos míos, porque mucho necesita el Mundo; y con la oración, hijos míos, de todos vosotros, a ver si puede ser, hijos míos. Porque es que van a haber muchos, ¡muchos terremotos! Y Yo quiero pedir mucho al Padre, que no llegue a haber, a hacer lo que Yo he visto y lo que veo: que se abra la Tierra y se trague el Mundo; a los hermanos vuestros, y todas las casas las derribe. Y viene una catástrofe muy fuerte.

Pero Yo, hijos míos, os lo pido con mucho Amor, que mucho le pidáis al Padre, que el Padre está ahí con sus Brazos abiertos, esperando que sus hijos le pidan. Y, como hijos buenos que sois, pedidle; que Él, como un Padre, está recibiendo todas las órdenes y todo eso que le pedís vosotros, hijos míos.

Pedid mucho, porque es que, hijos míos, os voy a revelar una cosa muy fuerte que viene. Pero vosotros, os pido que tengáis mucho cuidado, que no os dejéis llevar por nadie, nada más que por lo que Yo os vaya diciendo, y el Padre Celestial. Porque el Padre os quiere para que vosotros, y muchos Cenáculos que hay puestos por Mí, vayáis delante de todo lo que hay y vayáis diciendo, hijos míos; y sea la Luz que vaya alumbrando.

Que vosotros pidáis mucho, oréis, que fuisteis puestos por Mí y que el Padre os quiere. Y Yo con mucho dolor se lo digo, y me dice: ***“Todo lo Tuyo, todos tus hijos que Tú has escogido para que estén en los Cenáculos, para que sean Luz para el Mundo, para alumbrar, Yo quiero también que todos se salven; y serán salvados, para que luego queden y den todo su Amor a los que vayan quedando, y vayan diciéndoles: “No sé por dónde tirar, hermano”.”***

Que vosotros estéis ahí con los brazos abiertos para decirle: **“Sí, yo te voy a guiar, porque el Padre Celestial también te ha escogido a ti para que quedes en el Mundo”**.

Por eso, Yo que tanta pena tengo en mi Corazón de ver, cuántos hijos se están perdiendo, ¡cuántos!, que por no querer decir: **“Yo amo al Padre Celestial; yo amo a Jesús”**. Pues se dejan perder su corazón.

Vosotros, siempre os lo digo y os lo diré muchas veces, id y no os quedéis ahí. Id diciendo que estamos ya en los Últimos Tiempos; que ya el aro va quedando siempre más pequeño; que no hay quien se acerque a él, porque no hay Fe, porque no hay Amor. Y ven que están cayendo y ven como está viniendo todo, y aún siguen sus corazones duros.

Por eso, hijos míos, no tengáis mucho disgusto. Porque Yo con vuestra Fe, aunque nada más que por la Fe vuestra, Yo os salvaré -y el Padre Celestial- a todos los que estén a vuestro lado, como a todos vuestros familiares, a vuestros hijos; y vuestros hogares no los tocará nadie, porque ahí estaré Yo.

Hoy mismo ha habido un terremoto muy fuerte, ¡muy fuerte!; ya se dirá. Hijos míos, cuántas almas se están perdiendo, porque no quieren decir que ellos creen, que ellos tienen Amor. Pero no tienen Amor nada más que para ellos, no quieren darle Amor a su hermano que está al lado.

Hijos míos, Yo a vosotros os digo, no escondáis nunca vuestras manos; tenedlas siempre abiertas, para el que os lo pida, para el que lo necesite. Y decidles a todos vuestros hermanos, que la Palabra de Dios, que la Palabra de vuestro Amado Jesús, está ahí; que la podéis escuchar en cualquier momento en los Evangelios.

Hijos míos, que no lo dejéis, que lo vayáis diciendo a vuestros hermanos, para que todos tengan más Fe. A ver si podemos, hijos míos, salvar a muchos hijos y a muchos hermanos vuestros, hijos míos.

Por eso os pido vuestra ayuda; Yo quiero vuestra ayuda, hijos míos. Pero quiero que tengáis vosotros vuestro corazón limpio, para poder ayudarles a vuestros hermanos, y hacer lo que Yo os vaya diciendo. Porque os necesito, hijos míos, ¡Yo os necesito!

Bueno, hijos míos, Yo os voy a Bendecir. Seguid orando y pidiendo por vuestros hermanos.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para dar su Palabra, para guiaros, para llevaros; y, con el Amor del Padre y el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os Bautizo y os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, quedáis con el Agua bautizados y bendecidos, para que estéis más reforzados.

Adiós, hijos míos. Adiós.

Os quiero a todos bajo mi Manto Celestial.

- Transcrito por A.H.L. e I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 9 – Junio – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre que del Cielo ha bajado, para estar con vosotros aquí orando y pidiendo por todos los pecadores; que es lo que quiero que vosotros hagáis: pedid mucho por ellos, por los pecadores, por esos hermanos que están perdidos; y a ver si con la Oración los podemos encontrar. Porque con la Oración todo se puede.

Y Yo quiero que a ver si atraéis a muchos hermanos, hijos míos, porque es una pena muy grande la que tengo en mi Corazón, de ver cuántos hermanos se pierden, porque no hay quién pida por ellos ni rece una Oración, lo mismo en la vida que en la muerte. También hay muchas almas que están perdidas, y no hay quién les diga una Oración por su alma, para salvarlas, para sacarlas de donde están metidas, y con una Oración.

Yo os digo, hijos míos, que pidáis mucho por todos. Así: ***“Yo para mis hermanos que están en las tinieblas, que no ven, pero yo quiero que mi Oración los saque de las tinieblas y los saque de toda oscuridad; que estén siempre en la Luz; que estén siempre con nosotros, en nuestro corazón”***.

Yo, hijos míos, os lo recomiendo mucho que lo pidáis. Porque, ¡cuántas almas hay que están esperando esa Oración; ¡que están esperando ese Padrenuestro –que mira qué sencillo es para salir! Por eso, dicen que están por ahí que no saben dónde están, porque nunca han pedido por ellos; nunca han sabido cómo se sale de la oscuridad, cómo se va uno a la Luz.

Pues siempre se va, saliendo de la oscuridad y pidiendo por esos hermanos, pidiendo por todos. Vosotros, hijos míos, que el Padre quiere y os tiene, y Yo os escogí para que podáis estar ahí pidiendo por todos los hermanos; ¡vamos a pedirle al Padre que los perdone!, que les dé Luz y que sean buenos, para que esos hermanos pidan por otros; y así se haga una cadena, pero una cadena grande que pueda sacarles a todos de la oscuridad. Y el pecador lo mismo: que anda en el pecado, que está siempre

flotando; y, como no sabe y nadie que pide por él, pues cada día se hunde más y cada día está ahí.

Yo os digo que pidáis mucho por esos hermanos, para que vean la Luz: la que el Padre Celestial les dio para que vean, para que nunca vayan a oscuras y siempre lleven al Padre Celestial delante alumbrándoles, y que les mande el Padre esos Ángeles que están ahí nada más que esperando que el Padre les diga: ***“Hijo, tú tienes que salir a esta hora de la mañana. Lo mismo que Yo vengo a Bendecir el Mundo, vosotros Bendecid a vuestros hermanos que están ahí y no saben por dónde tirar”***.

Y, ¿por qué no saben? Porque no han oído a un hermano que les diga: ***“¡Mira, esto es así!”***. Y les hablen del Señor y les hablen del Padre Eterno, que tanto les quiere y tanto les ama, y que está siempre con los Brazos abiertos esperándolos, diciendo: ***“Ven acá, hijo mío, que Yo te voy a Bendecir; te voy a perdonar todos tus pecados, porque no quiero que se te junten uno y otro y otro..., y son muchos”***.

Y porque hay muchísimos hermanos que están esperando a que alguien les hable y que les diga -porque lo conocen y porque lo hayan visto, ¡que han tenido esa suerte de verlo en su casa!-, que sus padres les han dicho: ***“¡Esto es lo que hay!”***.

Así que, Yo a vosotros eso os lo encargo, y os digo: ***“Vamos, hijos míos, a pedir por todos: por los pecadores y por las Ánimas Benditas, que están a faltita de nada para salir. Y no sabéis lo contentas que se ponen cuando un hermano le reza un Padrenuestro y le toca a él -aunque no lo conozcan-, y los saquen a la Luz; ellos salen con ese Gozo y ese Amor en su cuerpo”***.

Pues así os digo Yo: que vosotros pidáis, aunque no los conozcáis y no sepáis para quién es. Pero pedid, que un día ellos vendrán a agradecerósllo, y dirán: ***“Gracias, hermano, que estaba en la agonía y me sacaste a la Luz; que estaba triste y me diste la Alegría”***.

Y así quiero Yo que seáis vosotros, para que se vayan salvando; y, a la vez, vosotros, vuestro corazón, gane también. Porque por cada hermano que saquéis de la oscuridad, que salvéis, que están ahí, vosotros, hijos míos, ganáis muchísimas indulgencias y ganáis mucho para el Cielo, para el Padre Celestial.

Que hoy os digo a todos que pidáis, que hace muchísima falta.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, como un día os Bendecirá el Padre.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros orando, para dar Amor al Mundo; Yo con el Agua del Manantial del Padre Celestial, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial; aquí - como si fuerais pollitos debajo de Mí-, porque os quiero y os Amo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

- Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 16 – JUNIO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para estar aquí con vosotros, hijos míos, y ayudaros. Aunque Yo tengo muchísima pena de ver que el Mundo se está destrozando. Todo el Mundo está ya que no sabe...

Hijos míos, vosotros tened paciencia y tened resignación, que todo será cuando el Padre Celestial... Pero también os digo que tengáis mucho cuidado; van a pasar muchas catástrofes. Porque ya está todo metido en el aro, ya no se puede sacar nada.

Y Yo, hijos míos, ¡tengo tanta pena en mi Corazón! Porque Yo quería y quiero cogeros a todos, a todos mis hijos y meterlos debajo de mi Manto para que nada les pasara, hijos míos.

Pero vosotros pedid mucho al Padre, para que el Padre aguante un poquito más. A ver si el Padre, con tanta paciencia y tan Misericordioso como es, aguante. Porque Yo siempre se lo estoy diciendo: ***“Padre, no bajas tan pronto el brazo. Déjalos”***.

Que los hijos hay muchos que no quieren y que no aman. No penséis... Pero, hijos míos, ya está llegando todo al final. Os digo, hijos míos, que aquí en España va a pasar una cosa grande. Pero Yo tengo mi pena y tengo mi dolor en mi Corazón. Vosotros tened cuidado. Pedid y orad mucho al Padre, para que ponga Misericordia en todos.

Hijos míos, vosotros pedid mucho al Padre, y decidle: ***“Padre Celestial, Tú que tanta Misericordia tienes; Tú que tanto Amor tienes, aguanta un poquito y danos tiempo para que el Mundo se haga mejor”***.

Cuando Yo os diga: ***“Hijos míos, tenéis que hacer todo lo que Yo os mande, porque también es mandato del Padre”***. Vosotros hacedlo y decidle a todo el Mundo, a vuestros hermanos, que hagan muchos sacrificios, que hagan muchas obras de Caridad, para que al Padre también se le alegre su Corazón y no lo tenga siempre tan triste y tan dolorido, hijos míos. Y así podremos

ir ganando ese tiempo que tan escaso lo tenemos y que tanta falta nos hace.

Hijos míos, ¡qué pena tengo en mi Corazón! Porque veo que muchos hijos míos se van a perder, porque cuando llegue la hora de la verdad y vean todo lo que tienen que ver, ¡cuántos lo van a negar todo!, ¡y cuántos van a decir -por el temor- que ellos no saben nada ni nada!, y lo van a negar todo, hijos míos, porque son muy poco sufridos.

Pero Yo os digo a vosotros que aguantéis y sufráis, aunque lloréis lágrimas de sangre, hijos míos. Andad y decidle a todo el Mundo que el Padre Celestial quiere mucho Amor y mucho sacrificio, para los que no lo hacen. Vosotros hacedlo, hijos míos, y no seáis como los hipócritas, que se ponen en la esquina diciendo: **“¡A mí nada me pasa!”**. Y luego son los peores, que todo su corazón lo tienen manchado de pecado, hijos míos.

Yo lo único que os pido es eso: que tengáis siempre limpio el corazón y que seáis todo Amor los unos para con los otros, y que seáis hermanos de cuerpo y Amor, hijos míos. Porque el Padre Celestial está ahí atento a todo lo que pasa y a ver si sus hijos le piden las cosas por Caridad, por Amor; sus hijos a los que tanto les ha dado y que tanto les está dando, hijos míos.

Bueno, voy a Bendeciros, pero haced siempre lo que Yo os diga.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que en el Cielo está y baja para estar entre vosotros, Yo os Bendigo con el Agua del Manantial del Padre Celestial: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho.

Adiós, hijos míos. Adiós.

- Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 23 – JUNIO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros aquí orando. Porque, hijos míos, el Mundo está muy falto de oración y muy falto de todo.

Vosotros pedid mucho por el Mundo y por esos hermanos que hay, que andan como si nada hubiera en el Cielo, hijos míos. Decid que sí, que ahí está nuestro Padre Celestial con los Brazos abiertos esperando a que le pidan, para que Él pueda dar.

Pero, luego, tiene mucha pena también cuando ve esos hermanos, esos hijos que van por ahí diciendo que no, que no hay Dios; que todo eso es lo que el Mundo quiere, que Dios esté aquí con nosotros.

Y Yo os digo, hijos míos: ***“Sí, está con nosotros, pero también está en el Cielo y está vigilando: tiene sus ojos para ver y está vigilando todo el Mundo, y sabe cuáles son esos hijos que verdaderamente piensan y oran y van; y el Señor quiere que vayan. Y, entonces, cuando les ve que no quieren y que no hacen nada por el Mundo, ni por sus hermanos, ni por nadie, ¡qué pena!, hijos míos”***.

Pero vosotros seguid, seguid orando por todos esos pecadores, por todos los que no creen en el Padre Celestial ni en su Amado Jesús, que tanto hizo por el Mundo y que tanto sufrió para que el Mundo fuera mejor; y, sin embargo, como no lo creyeron, hicieron todo aquello que tenían que hacerle a mi Amado Jesús.

Pero, hijos míos, ya viene todo; y los veremos a todos, cuando el Padre diga: ***“Tú, tú y tú, has hecho muy bien. Porque has creído a tu Padre Celestial, has creído en el Cielo. Y, entonces, has ido dando mi Palabra; has ido explicando mi Evangelio”***.

Y Yo os digo: ***“A ése le dirá: Tú aquí a mi lado”***.

Y a otros les dirá: ***“Tú has tenido mucho tiempo y has podido hacer mucho por el Mundo y por tus hermanos, y no***

has querido hacer nada; solamente el egoísmo tuyo de querer mucho; de querer todo lo que te llevaba al mal. Pues ahora tú vete de aquí, porque no te conozco; no quiero conocerte”.

Hijos míos, ¡qué pena tan grande será para aquel hermano vuestro que el Padre le diga esto!

Por eso, Yo siempre os lo digo: **“Orad, pedid, haced bien por todos vuestros hermanos. Tened el corazón abierto para el que lo necesite. Abrid vuestras manos, y entregádsela al que necesite tu mano. Dádsela, y así veréis cómo vuestro corazón camina mejor y se encuentra mucho mejor”.**

Pero, si hay quien quiera entregarle su mano, su Amor, su corazón, y no lo quiere; pues, hijos míos, insistid un poquito; y, si no, le decís: **“Hermano, que el Señor te perdone; porque Yo te perdono. Yo te he querido dar un consejo y abrirte el corazón, y hacer la Obra que mi Padre está diciendo que hagamos; pero tú no quieres. Que el Señor te perdone”.**

Hijos míos, y así os digo Yo también a vosotros: **“Hacedlo. Id siempre diciendo: El Señor está aquí. Está bajando ya”.**

Que ya baja y va a estar ahí entre vosotros, hijos míos. Porque ya todo se ha terminado. Y os digo –ya os lo he dicho muchas veces–: **“Fijaros bien y tenedlo en vuestro corazón; para, cuando se ponga delante de vosotros, que lo conozcáis y sepáis quién es. Que no se tenga que dar la vuelta y marcharse de pena. Porque Él no va a decir quién es, pero siempre llevará para que lo conozcan. En ese momento tened vuestros ojos abiertos, para que conozcáis a todos”.**

Hijos míos, Yo tengo mucha pena en mi Corazón. Porque hay muchos hijos que están dando la espalda al Padre Celestial y a todos nosotros, para irse por el camino fácil, por el camino de la maldad, por el camino del egoísmo, y decir: **“Esta es la vida que me gusta, porque es fácil: no tengo que llorar, no sufro. Y la otra, ¡hay que ver lo que he sufrido, lo que he llorado!”.**

Pues les tenéis que decir, hijos míos: **“Mas vale que llores ahora, que no que llores cuando estés arriba. Porque las lágrimas que ahora se echen -por el Padre y por el Cielo- son lágrimas de Amor. Son lágrimas que el Padre Celestial las quiere. Porque son perlas que caen, pero le van a Él, porque son por el sufrimiento”.**

Pero las que le caigan a los contrarios, cuando lleguen allí veréis, hijos míos, ¡cuántas lágrimas! Y esas lágrimas son para siempre. Porque vosotros las tendréis por una temporada de sufrimiento. Pero ellos las tienen para siempre. Por eso, cuando tengáis un contratiempo o tengáis un disgusto, se lo entregáis al

Padre Celestial, y veréis cómo lo lleváis con más Amor y con más alivio en el corazón. Y el camino lo llevaréis más seguro, y veréis cómo el Amor os va llevando y alegrando vuestro corazón, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir, como el Padre Celestial os Bendecirá también, cuando estéis allí en el Cielo con Él.

“Pero ahora, con el Agua bendita del Manantial del Padre Celestial; Yo, vuestra Madre Celestial, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Que os quiero y os amo mucho. Y quiero que sufráis por Amor al Padre Celestial.

Adiós, hijos míos. Adiós.

- *Transcrito por I.G.R.* -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 30 – JUNIO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial; vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar aquí con vosotros, orando y pidiéndole al Padre por el Mundo, hijos míos.

Porque el Mundo..., ya hay que pedir todo al Padre. El Padre ya está bajando su Mano; y ya, hijos míos, hay que pedir mucho y orar mucho. Porque, hijos míos, nadie se lo cree. Yo veo que muchos dicen: **“Sí, hace mucho tiempo que nos lo está diciendo”**. ¡Hace mucho tiempo! Pero cuando lo tengan encima no lo van a creer.

Yo, hijos míos, lo que quiero es que vosotros y todos los Cenáculos que Yo tengo puestos, que estén ahí; que estén ahí resplandeciendo y que estén pidiéndole al Padre por todo el Mundo, por los pecadores, ¡que tanto lo necesitan! Pedid y no lo dejéis, hijos míos. Lo mismo que Yo también pido por vosotros y por todos los hombres. Los hombres que no quieren ya saber nada; que no quieren saber que el Padre está ahí, está acechando que todos le pidan por todos los pecadores.

Yo, hijos míos, a vosotros siempre os estoy advirtiendo y diciendo que tengáis cuidado; que tengáis muchísimo Amor; que vuestro corazón esté siempre dispuesto para darlo. Porque así es como se ganará algo y un poquito del Cielo.

Yo, hijos míos, os voy a advertir y os voy a decir, y quiero que se grabe en vuestro corazón y en vuestra mente, y estéis pidiéndole al Padre por todos: **“Hijos míos, quiero que al Padre Celestial le pidáis por el Mundo. Porque el Mundo ya va a llegar a cambiar y a ser otro que nadie se van a conocer los unos a los otros. Pero así va a ser. Y el que sea bueno y el que haya cumplido con toda la Ley de Dios, ése será escogido y no se irá para abajo; seguirá siempre arriba. Porque Yo, hijos míos, es lo que quiero con vosotros”**.

Y, por eso, siempre os digo lo mismo: **“Que pidáis mucho. Porque mi Amado Jesús, que tanto sufrió y tanto está**

sufriendo, está advirtiéndolo y pidiendo por todos sus hijos, y diciéndole al Padre Celestial que nos deje un poquito más”.

Pero el Padre está diciendo: ***“¿Cuánto más?”***.

Y Él le dice: ***“Que Yo llegue a la Tierra y esté entre ellos, como estuve, a ver si Yo puedo salvar el Mundo un poquito. Y así se salvarán muchos más hombres”***.

Por eso, Yo a vosotros os lo digo: ***“Que estéis pidiendo, orando”***. Que así siempre hay que estar, alertos los unos con los otros. Para cuando llegue vuestro Amado Jesús, mi Hijo, que vosotros, hijos míos, estéis y lo conozcáis, y digáis: ***“Este es mi Amado Jesús”***.

Y así, Él os cogerá y estaréis con Él en la Tierra. Y haced lo que Él siempre ha querido que la Tierra fuera. Y siempre estaréis con Él, para ayudarle a salvar el Mundo un poquito más, hijos míos.

Pedid, ¡pedid mucho! Pedid al Padre. Pedid a mi Amado Hijo, para cuando esté ahí. Porque va a tardar muy poquito, hijos míos, en que esté entre vosotros y vosotros lo conozcáis. Que vuestro corazón esté reforzado con el Amor, con la Fuerza del Padre, para que podáis resistir ese Amor tan grande. Que el Padre vea desde el Cielo que a su Hijo le queréis, le Amáis, le Adoráis; y que estéis esperando para que, cuando baje, le ayudéis, y digáis: ***“Mi Amado Jesús, mi Señor, mi Dios, aquí estoy. Mándame, que quiero ser tu esclavo”***.

Y así será, cuando llegue el momento. Porque, si estéis preparados para resistirlo, Yo haré para que lo conozcáis y estéis humildemente con Él. Porque Él no quiere lujos; Él no quiere capital; Él no quiere nada más que Humildad y Amor. Y el que tenga, si puede y tiene el corazón abierto, que se lo dé a sus hermanos que más lo necesiten.

Así que, hijos míos, así es y así va a ser. Que todo irá diciendo lo mismo, hasta que llegue el momento que os diga: ***“Hijos míos, estad preparados para que entre ya en vuestro corazón”***.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos; y nada malo, ni el Maligno, se acerque a vosotros para haceros daño.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, con el Agua Bendita del Manantial del Padre Celestial os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Que os quiero y os amo. Seguid así y no os ladeéis para ningún lado, aunque sufráis muchísimo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

- Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 7 – JULIO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial; vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, orando y pidiendo por el Mundo, hijos míos.

Pedid mucho al Padre por el Mundo. Porque, ¡mirad, cuánta sangre se derrama, hijos míos! Así que, mi Corazón está muy triste; con mucho dolor de ver cómo los propios hermanos se hieren y se quitan del Mundo.

Por eso, hijos míos, Yo os pido que pidáis mucho por los pecadores y por el Mundo. Porque, hijos míos, ¡mi pena es tan grande! Mi Corazón está roto de ver que quiero y -por mucho que hago- no creen y no quieren saber nada del Padre Eterno.

Por eso, Yo os pido a vosotros que pidáis por los pecadores. Porque cada vez hay muchos más pecadores. Y no quieren que se pida por ellos, porque ellos quieren llevar el libertinaje del Mundo; no quieren llevar una vida recogida, una vida de Amor y de todo lo que el Padre les pide. Solamente quieren el libertinaje y quieren tener todos ¡mucho!, y decir: **“Yo tengo tanto, pues voy a ver si tengo más que mi amigo, más que mi hermano”**.

Hijos míos, eso no les va a llevar a ningún sitio; eso no va a acabar bien. Por eso Yo a vosotros os lo digo: **“Eso va a acabar mal. Porque el Padre Celestial no quiere esas cosas”**.

Yo a vosotros os digo, hijos míos, que llevéis una vida recogida, una vida de Amor; que llevéis en vuestro corazón siempre al Padre; y que, cuando os digan que el Padre no existe, decid: **“Alabado sea Dios”**. E intentad decirle que sí existe y que está ahí con las Manos abiertas, esperando que sus hijos le pidan y esperando que le llamen para darle lo que le piden.

Pero, hijos míos, solamente quieren todos el egoísmo del dinero, ¡mucho dinero! Y dicen muchos hijos que por qué el Padre Celestial no da dinero, para que tenga todo el Mundo de sobra.

Hijos míos, el Padre Eterno no quiere dinero; quiere Amor y quiere que todo se lleve con Amor. Porque Yo y mi Amado Jesús,

con ser su Hijo, Yo en mi casa con mi Amado Esposo, con José, he pasado necesidades; he pasado hambre, porque no teníamos para comer. Solamente era si José arreglaba cualquier cosa: una silla..., iba la llevaba y con lo que le daban, con eso teníamos para comer.

Y Yo nunca le pedía al Padre dinero, porque el Padre eso no lo quiere. Aunque pasábamos necesidades, pero éramos muy felices en nuestra casa; que estábamos..., Yo muchísimas veces comía un poquito de pan y unas hierbas amargas, para purificar nuestro cuerpo y nuestra alma; y éramos tan felices y tan contentos. Y no queríamos más. Solamente queríamos Amor y que todo el Mundo tuviera: todos los hijos tuvieran lo mismo para comer, aunque fuera un trocito de pan.

Pero hoy no se aguantan. Hoy lo que quieren es ¡muchísimo! Y Yo digo muchas veces, que los veo: ***“Hijos míos, ¡si vosotros no sabéis ni lo que queréis! No queréis necesidades. Tenéis para no pasarlas. Y veo que no sois felices y no estáis contentos con el Mundo, con la vida”***.

Yo le digo a mi Amado Jesús: ***“Ves, Hijo mío, cómo no quieren nada más que tener mucho; y decírselo a su hermano para darle ese..., y el hermano dice: “Yo voy a ver si puedo tener más”***.

Y ésa es la vida de pecado y la vida sin Amor. Y eso es vivir...; pero no es vivir, es morir. Porque no viven con esa Felicidad, con ese Amor que tienen que vivir. Porque como con nada están a gusto, con nada son felices...; solamente con mucho dinero. Y el dinero es la perdición de los hombres; el dinero es la maldición más grande que el Mundo ha podido tener.

Así que, hijos míos, vosotros haced lo que Yo os estoy pidiendo: que pidáis por todos esos hermanos; y que vosotros viváis recogidos, con Amor, con Humildad, y no envidiéis nunca a nadie porque tiene más que vosotros. Porque a lo mejor tienen más que vosotros, pero no son felices, no tienen el Amor; y, el día que lleguen arriba al Cielo, el Padre les dirá: ***“Tú te vas a marchar con tu dinero, a ver a dónde puedes ir; porque aquí a todo el que tiene dinero no le queremos y no le admitimos”***.

Así que, hijos míos, vosotros no seáis egoístas y no queráis aparcas mucho y guardarlo. Porque también puede venir un huracán, y se lo lleve todo por delante y no deje nada. Y el que tiene mucho y se lo lleva, sufrirá mucho. Pero el que no tiene nada, no sufre nada, hijos míos. Porque dice: ***“Nada tengo, nada tenía”***. Pero el que tiene mucho –porque no sabe dónde meterlo-, viene esa mano negra y todo se lo lleva para adelante.

Así que, hijos míos, Yo os pido a vosotros que no tengáis a nadie envidia, y que no le hagáis a nadie decir: **“Yo voy a ver si tengo más que tú, porque soy más que tú”**.

Hijos míos, nunca lo digáis eso.

Bueno, hijos míos, ya os voy a Bendecir. Pedid mucho, para que no haya tantas catástrofes como hay en el Mundo.

“Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado para estar con vosotros y Bendeciros con el Agua del Manantial del Padre Celestial; Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, a todos os cojo debajo de mi Manto Celestial, porque os quiero y os Amo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

- Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 14 – JULIO – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para estar con vosotros, orando y pidiendo por el Mundo; por el Mundo que tan malo está, hijos míos.

Mi Corazón sufre mucho de ver cómo se pierden todos los hijos que son de mi Corazón pero se apartan. Ya dicen que se avergüenzan al decir que son hijos de la Iglesia, que son hijos del Padre Celestial.

Yo, hijos míos, os digo que pidáis mucho –siempre os lo digo y os lo diré-; que pidáis mucho por esos hermanos que se van y se desentienden de todo; ya no quieren saber nada.

Porque, hijos míos, os voy a pedir que oréis mucho para que esa catástrofe que viene tan grande al Mundo, que el Padre Celestial lo detenga cuanto más mejor. Porque ya no tiene más remedio que venir, hijos míos. Por eso Yo os pido que pidáis al Padre Celestial, para que no haga tanto daño; el daño que el Padre no lo quiere, pero el Contrario ataca al Mundo y a todo; y ahí puede... Y dice que él va a poder más que el Padre Celestial. Y eso, hijos míos, me duele mucho a Mí, a mi Corazón. Porque cuando se lleva a un hijo, que ha sido toda la vida un hijo querido del Padre, y por un mal hermano que le ha dicho: **“¡Déjate!, todo es mentira”**.

Ese hermano ya se ha ido, hijos míos. Por eso Yo os pido que pidáis mucho por todos éstos, para que estéis vosotros -con vuestro corazón- trayendo al Padre almas; para que no se pierdan y estén con el Padre, y diga: **“Hijos míos, cuántas almas me estáis trayendo, que estaban perdidas y se están encontrando”**.

Ésos, hijos míos, todos los que traen un alma para el Padre, sus almas están salvadas también. El Padre todo se lo tiene en cuenta y, cuando llegue allí y le vea al Padre, le dirá: **“Tú me has traído a un hermano que estaba perdido. Tú que tanto bien has hecho al Mundo y a tus hermanos...; ahora me toca a Mí**

hacerlo por ti, para que tú goces de tu Morada y goces en la Vida, y tengas hacia el Padre Celestial todo en tu mano”.

Hijos míos, Yo siempre os lo digo y os lo vengo diciendo. Pero como una buena Madre no me arrepiento y estoy siempre ahí diciendo que seáis buenos hijos, que seáis buenos hermanos y que seáis buenos padres; atrayendo a vuestros hijitos, que tanto el Padre Celestial -y Yo también- los queremos. Decidles que no sean así, que no se vayan con el primero que les diga: ***“¡Aquí vas a estar mejor que allí!”.***

Porque, hijos míos, ¡si vierais cuánta pena paso Yo para que no se pierdan tantos hijos! Y cuando llegan aquí y el Padre les dice: ***“Tú no te has portado bien y, hasta que no te arrepientas, Yo no te voy a conocer. Tienes que arrepentirte, y entonces Yo te reconoceré como hijo mío”.***

Y así es como mi Corazón está sufriendo de verlos cómo tienen que ir a la oscuridad, no a la Luz. Porque cuando el Padre me dice: ***“Hija, baja, ¡anda!, al Purgatorio y saca a los hijos que ya están para salir; que ya se han perdonado, se han purificado; y sácalos para arriba”.***

Y Yo llego y me pongo allí. Cuando me ven, todos se Me ponen por los lados; se agrupan y me dicen: ***“¡Madre, a mí!; ¡Madre, a mí!”.***

Y Yo saco a todos. Y cuando ya tengo que cortar y dejarlos allí, ¡qué pena me da! Y Yo les digo: ***“Hijos míos, pedid perdón; arrepentíos de todo lo malo que habéis hecho en la Tierra; y Yo, cuando el Padre Celestial me lo mande, vendré corriendo a daros la mano y a sacaros de ahí”.***

Y así se calman un poquito. Yo les digo: ***“Queda poquito ya”.*** Y se calman, porque quieren salir a la Luz, no quieren estar a oscuras.

El hermano que viene y entra y no ha llegado...; y me dice el Padre Celestial: ***“Baja a por él”.*** ¡Qué alegría me da!, porque no ha llegado a conocer todo el Purgatorio. Y bajo a por él y le digo: ***“¡Vamos, hijito, que el Padre te llama. Tú has sido bueno en la Tierra. Tu corazón tiene muchas cosas buenas, y así lo ha reconocido el Padre Celestial y quiere que ya subas a conocer la Luz, porque ya venías purificado de la Tierra: has hecho mucho bien a tus hermanos, y a todos los que han llegado a ti y te han dicho que querían algo de ti, tus manos siempre han estado abiertas; siempre has dicho: “Aquí estoy para lo que me necesitéis. Aquí mis manos están para el que las necesite”.***

Nada más que con esas cosas y dando Amor a todo el que se acerque, se puede ganar muy bien el Cielo, hijos míos. Vosotros hacedlo, veréis cómo cuando lleguéis arriba al Cielo, diréis: **“Cómo los consejos de mi Madre Celestial; cómo me han servido para que yo no esté en la oscuridad”**.

Porque, hijos míos, Yo no quiero veros a ninguno en la oscuridad. Quiero que lleguéis y entréis al Purgatorio y sea: entrar y salir, ¡y a la Luz! -para que conozcáis todo-. Y el Padre está con sus Brazos abiertos, diciendo: **“Ven, hijo, que tú has hecho mis Mandamientos. Tú todo lo que Yo he mandado lo has hecho. Has querido al Cielo y al Mundo. Tu corazón ha sido para todo el Mundo”**.

Pues eso os digo Yo a vosotros, hijos míos: que tengáis el corazón abierto y las manos abiertas. No le neguéis nunca a un hermano vuestras manos. No le neguéis nunca un poquito de Amor, porque así es como ese hermano que te necesita se puede salvar en ese momento y tú mismo le puedes salvar. Nada más con decirle: **“Aquí estoy para lo que necesites que yo pueda dártelo, yo te lo voy a dar”**.

Y el Padre Celestial que ese momento todo lo tiene en su Corazón, y nada se le olvida y nada se le pasa. Porque todo lo tiene en Su Libro: El Libro de la Vida lo tiene el Padre. Por eso Yo, hijos míos, no quisiera veros a vosotros, a ninguno, en la oscuridad. Que Yo no pueda deciros: **“Hijo, cómo no has hecho caso de Mi; cómo no has venido a Mí siempre que te lo he avisado y siempre que te he abierto mi Corazón”**.

Pues lo mismo abridlo vosotros a vuestros hermanos. Y las cosas, hijos míos, que digáis, que hagáis, que sea de corazón; que sea con humildad; y que no sea por cumplir; que sea porque tú lo sientes. Porque, si no lo sientes, no lo hagas. Déjalo sin hacer y pecas menos que si lo haces.

Bueno, hijos míos, pues Yo os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos y quedéis con el corazón abierto para hacer el Bien a todos vuestros hermanos y a todo el que a vosotros vaya. No neguéis nunca vuestra mano ni vuestro corazón, os lo digo muchas veces.

“Yo, vuestra Madre Celestial; vuestra Madre que con el Agua del Manantial del Padre Celestial, la Luz y el Amor; Yo, vuestra Madre, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Y haced todo lo que os pido, porque os iré preparando para lo que viene, que está bajando todo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

- Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 8 - SEPTIEMBRE - 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, que aquí estoy con mucha pena en mi Corazón. Pero vengo a daros mi Palabra y vengo a deciros, hijos míos, que tengáis mucho cuidado, porque ya están las tinieblas y todo en el Mundo.

Hijos míos, no va a venir como cuando el Diluvio, que todo se terminó; aquí, siempre os lo he dicho y os lo voy a decir, vendrá poco a poco: una cosa hoy y mañana otra, pero que ya lo tenéis encima, hijos míos; ya se está abriendo la Tierra; ya se está cayendo todo, desmoronándose; y así ya veis, hijos míos, cómo está todo al revés.

Por eso Yo os tengo que cubrir a todos mis hijos -que tanto me están pidiendo y que tanto me aman-, para que Yo tenga piedad de todos vosotros y de todos mis hijos que tengo. Y Yo se lo digo al Padre Celestial: ***“Padre, ten piedad y misericordia de ellos. Vamos a dejarlos un poquito más.”***

Yo sufro mucho, Padre mío, cuando veo que todo se está acabando y que todo sigue igual: que los hijos no cambian y los hombres tampoco; ellos van cada uno por su vida y por su mundo, haciendo su vida; y no se ocupan de los de al lado, ni de los de enfrente, no se ocupan de su hermano, de decir: ***“Y mi hermano, ¿cómo está?; y, hermano, voy a ayudarte”***. Nada, son como seres, hijos míos, que viven juntos pero no se conocen; que viven al lado pero no se...; están como si estuvieran cada uno en el desierto, y nadie está por nadie; nadie dice: ***“Yo voy a ver a mi hermano, a ver si este hermano mío me necesita”***.

Pues nada, hijos míos, cada uno que ve que no tienen, dice: ***“Pues que tengan. Lo mío es mío y se acabó”***. ¡Ay, hijos míos, qué pena tan grande!, que lo están viendo, que lo están apartando y no dan de sí, y no dicen: ***“Voy a cambiar”***. Ni siquiera por mi Padre Celestial. Y Yo tengo tanta pena de ver que mi Amado Hijo va a bajar y que va a ser igual que cuando su Padre dijo:

“Mandaré a mi Hijo”. Ahora ya baja Hombre, no baja Niño. Y ya sabe lo que está pasando y lo que va a pasar.

Yo Le decía el otro día: **“Hijo Mío, ¡cuánto te queda todavía que sufrir!”**. Y me dijo: **“¡Madre!, por nuestros hijos todo lo que sea menester, todo lo que mi Padre me mande; y a todo lo que mi Padre me diga, así lo acataré y así lo seguiré todo como antes”**. Pero ahora, hijos míos, todo va a ser...; no va a ser nada igual y todo va a ser lo contrario de entonces.

Hijos míos, vosotros estáis en vuestros hogares, si algo necesitan vuestros hermanos, no echéis la cara para atrás y digáis: **“Yo no quiero saber nada”**. No, hijos míos, que el problema de tu hermano sea el tuyo también; el problema de todos, y decid: **“Aquí tenéis mi mano, todo mi hogar para si lo necesitas, hermano”**.

Pero, hijos míos, ¡hay que ver cómo está, y cada día peor todo! Y Yo desde hace ya muchísimo que al Padre le vengo diciendo que todavía no, ¡que todavía no!; y está ahí haciéndome caso, y le digo: **“Padre, me da mucha pena de nuestros hijos; me da mucha pena de ver cómo esos hijos nuestros, que saben, que están pidiendo por todos sus hermanos, y que están pidiéndonos todos los días, vamos a ver si puede ser que ellos mismos salven a otros hermanos y vayan...”**.

Pero, hijos míos, pocos hay. No hay arreglo, sino nada más que cada uno a lo suyo, diciendo: **“Yo me meto en mi casa, cierro mi puerta..., y -como el hurón- ahí estoy y no quiero saber nada de nadie”**.

Y a Mí eso me da mucho pena, hijos míos, que sepáis que tu hermano que está en la puerta, que te necesita, y no salgas a decirle: **“Aquí estoy. ¡Vamos!, ¿a dónde hay que ir?, ¿dónde hay que ayudarte, hermano? Porque si hoy te voy a ayudar yo a ti, mañana el Padre Celestial puede hacer que tengas tú que ayudarme a mí”**.

Y así dad ese calor: tu corazón, tu amor, tu luz. No digas nunca: **“Si yo la doy, me quedo sin ella”**. No, hijos míos, porque si tú das hoy un poquito, mañana el Padre Celestial te lo da con creces: el doble.

Así que, qué pena que el Mundo no sea así. Si así fuera el Mundo, no habría catástrofes, no habría de nada. Pero lo estáis viendo, y ya veréis cómo todo el Mundo lo dice. Y se abre. ¡Cómo se va abriendo ya la Tierra!; ¡cómo todos son “diluvios” que por donde pasan van haciendo daño, hijos míos! Porque la ira del hombre va por ahí. Así que, si la ira del hombre es así, daros cuenta, hijos míos, la Ira del Padre Celestial cuando diga: **“Ya se acabó todo”**, cómo puede llegar y hacer... todo. Por donde pasa

lo va dejando todo limpio, y dejará semillas y raíces buenas, donde todo sea bueno, y Amor y Luz, hijos míos.

Pedid mucho al Padre Celestial; pedid mucho por la Humanidad, que está muy mal.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que sigáis orando y pidiendo al Padre por el Mundo entero.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo baja para daros mi Palabra, y para deciros que Yo os quiero y os amo, os voy a Bendecir con el Agua del Manantial del Padre Celestial: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Seguid que, cuando llegue el momento, con el Manto Celestial haré así y os cubriré a todos. Seguid, hijos míos, seguid pidiendo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

- Transcrito por A.H.L. e I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 15 - SEPTIEMBRE - 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros, hijos míos, con mi Corazón muy triste y muy lleno de dolor. Pero, hijos míos, así ha sido siempre y así será: que mi Corazón siempre esté sufriendo por mis hijos.

Pero, hijos míos, el Padre ya está muy disgustado. ¿No veis, hijos míos, que Yo estoy nada más que sufriendo por todos esos hijos que nos ofenden, todos los pecadores que están caídos y que hacen cada vez menos por decir: ***“Yo voy a creer más en mi Padre que está en el Cielo, y a pedirle por el Mundo; pedirle por todo el Mundo, para que el Mundo ya sea mejor”***.

Pero, hijos míos, el Mundo será mejor cuando ya todo eso se acabe y empiece de nuevo. Empiece esa Renovación que va a empezar, y entonces quedarán solamente los justos; quedarán los que verdaderamente amen al Padre Celestial.

Por eso Yo, hijos míos, siempre os lo estoy diciendo a vosotros, porque os quiero y os amo a todos mis hijos; a todos los que tienen sus Cenáculos y que se están sacrificando para seguir lo que el Padre Celestial pide, lo que Yo pido: solamente oración y sacrificio. Porque, hijos míos, más vale sacrificarse ahora, que no llegar luego y que no se puedan salvar porque no se han sacrificado, porque no han querido. Porque es muy bonito decir: ***“Yo, ¿para qué voy a rezar un Santo Rosario? Yo me voy por ahí. Yo me voy”***.

Hijos míos, si supieran cuánto tiene que pesarles todo eso que dicen: que primero es la diversión; que primero es todo menos rezar una oración: menos entretenerse un poquito en rezar un Santo Rosario; que no se tarda tanto; que es solamente sacrificarse un poquito por el Padre y también por todos vuestros hermanos, que necesitan mucho.

Porque sed, hijos míos, hermanos del que está a vuestro lado, que necesita solamente que le habléis un poquito y decirle que el Padre Celestial existe, que está en el Cielo con sus manos

abiertas esperando que sus hijos le digan: ***“¡Padre, aquí estoy, perdóname!, porque hasta ahora no te conocía y ahora te conozco. Por eso te pido perdón y te pido que vaya y me lleves por tu camino, y quiero ir por tu senda, no por la mía; porque la buena es la tuya, no la mía”***.

Y eso es lo que Yo os pido a vosotros, hijos míos. Siempre os lo digo: que más vale sufrir aquí, que no sufrir allí delante del Padre Celestial. Porque cuando un hijo llega allí, no le vale decir: ***“Esto no lo he hecho yo porque no he podido; esto no lo he hecho yo...”***.

No, hijos míos, porque el Padre todo lo ve y todo lo sabe, y sabe toda la vida de cada hijo suyo: el que lo ama y el que no lo ama, y el que pide por su hermano. Porque también, hijos míos, hay que pedir mucho por esos hermanos que están ahí, que están pidiendo que un hermano les hable. Porque a lo mejor no puede y no ha habido ninguno que le diga: ***“Aquí está nuestro Padre Celestial, nuestra Madre. ¡Vamos, que te los voy a presentar! Que te voy a decir quién es y lo que el Padre Celestial puede hacer por ti”***.

Eso es lo que Yo quiero, hijos míos: que vosotros estéis así; que no sea sólo decir: ***“Bueno, yo rezo un Rosario. Yo amo al Señor. A mí ya me sobra”***.

No, hijos míos, no. Hay que sacrificarse, siempre os lo digo. Que el Evangelio está ahí, hijos míos, entreteneros en leer la Palabra de vuestro Amado Jesús, y decir: ***“Esto nos lo dijo mi Amado Jesús, y yo voy a enseñárselo a otro hermano mío que no lo sepa. Porque yo lo que quiero es eso: que el Evangelio vaya para adelante”***.

Y ya sabéis, hijos míos, lo que mi Amado Jesús os pide: que es el Evangelio; que no lo olvidéis; que lo tengáis siempre; que un poquito todos los días; y un poquito, si podéis, leérselo a otro hermano que nunca lo ha leído, que nunca ha sabido nada del Evangelio y que no sabe nada. Enseñádselo vosotros, y decidles: ***“Esto es y esto es lo que te tienes que llevar, porque es la Palabra de nuestro Amado Jesús. Y esto es lo que te tienes que llevar al Cielo y al postrarte delante del Padre Celestial”***.

Hijos míos, por eso Yo como veo cómo está ya todo, os lo estoy diciendo, para que no os pille, para que estéis prevenidos; porque me daría mucha pena de vosotros, hijos míos.

Bueno, voy a Bendeciros, y voy a pedir al Padre por vosotros. Yo me arrodillo mucho ante el Padre Celestial, y le digo: ***“Yo quiero, Padre, que todos esos que te están ofendiendo, a ver***

si otro hermano puede darle la Palabra, para que Tú puedas decir: “Ése es mi hijo que se ha arrepentido y lo tengo en mi Corazón”.

Así es como Yo quiero, hijos míos.

“Vuestra Madre María, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado, con el Agua Bendita del Manantial del Padre Celestial Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Vosotros seguid mi Palabra, y Yo siempre estaré cubriéndoos con mi Luz a todos, hijos míos.

Adiós, hijos míos. Adiós.

- **Transcrito por A.H.L. e I.G.R.** -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 22 – SEPTIEMBRE – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial; vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros orando.

Hijos míos, mi Corazón está sufriendo mucho por todos los pecadores, por todos vuestros hermanos que no creen y que andan por ahí como si fueran más bien que personas “bichos”, porque están diciendo cosas horribles del Padre Celestial y hacen cosas horribles que ofenden mucho al Padre. Y Yo todo eso lo sufro también, porque para mí son mis hijos todos: los buenos y los malos.

Por eso, hijos míos, Yo digo que vosotros estéis siempre ahí. Porque cuando estáis orando y pidiendo al Padre, el Padre está contento y mi Corazón se alegra también, y le digo al Padre Celestial: ***“Ves cómo también tus hijos te adoran y te quieren, y piden por Ti para que Tú no oigas a esos hijos que andan por ahí, que están cogidos por ese Contrario: por el Diablo. Pero déjalos, que se arrepentirán y vendrán a Ti de rodillas”***.

Por eso, hijos míos, pedid vosotros mucho por todos los pecadores. Y Yo siempre estaré con vosotros, para deciros que ¡adelante!, que estáis aquí con vuestra Madre Celestial; que os quiero mucho y que deseo estar siempre con vosotros, cuando estáis orando y cuando estáis pidiendo al Padre. El Padre todas vuestras peticiones las coge con mucho Amor. Porque hoy mismo cuando le habéis pedido por todos esos enfermos, pues, hijos míos, hay muchos enfermos así; pero muchos son de espíritu y de alma, que necesitan mucho que les hablen del Padre Eterno; que les hablen de todo lo que hay en el Cielo, que están deseando que les hablen. Hijos míos, por eso Yo os digo que ahora cuando habéis pedido al Padre, Yo le he dicho al Padre: ***“Padre, dales esa Fe y ese Amor a estos hijos que están pidiendo por sus hermanos”***.

Yo, hijos míos, os voy a decir que todos los enfermos que hay ¡que son muchos!; pero, bueno, los vuestros, hijos, están ahí

purificándose y están porque el Padre quiere que ahí estén. Que no digan nunca que el Padre no los oye, que sí los oye; porque el Padre con sólo levantar una Mano ya está todo curado. Pero, hijos míos, pensad que mi Hijo también sufrió; que también padeció todos esos azotes que le dieron; padeció todo: cuando le tiraban del pelo, los azotes que le dieron, ¡que fueron muchos!...; eso lo sufrió Él por vosotros, por sus hijos. Pero a sus hijos poco les ha dolido, porque han seguido igual, y ahí están. Y por eso todos los que tienen en su corazón a mi Amado Jesús; que tienen en su corazón a su Padre Celestial; esos, como vosotros, hijos míos, Yo le digo al Padre: ***“Padre, ayúdales, y si tienen que padecer..., pero ayúdales”***.

Porque, hijos míos, todo es dolor en el Mundo y dolor en el Cielo, porque se sufre por los que están en la Tierra. Yo sufro mucho. Yo, hijos míos, a vuestra hermana -que está bien fastidiada con los dolores-; Yo..., y el Padre me ha dicho que tiene que purificarse y que tiene que ser no a base de alegría, sino a base de dolor y dolor; y así es como se purificará y estará como cuando llegue aquí al Cielo: vendrá purificada y vendrá como el Padre Celestial lo quiere.

Por eso, cuando muchos..., y llora porque le dicen: ***“Pues, si tú tienes, ¿por qué no te lo cura el Señor?”*** -como hoy mismo se lo han dicho-. Y ella ha dicho: ***“Porque, si todos estuviéramos buenos, entonces no habría dolor que ofrecerle al Señor, y yo quiero ofrecérselo, y cuando el Señor quiera me lo quitará”***.

Y así ha sido lo que le ha contestado. Y Yo luego le he dicho: ***“Hija, tú lleva tu dolor con resignación, con Amor, con mucha Paz; que cuando tengas la Paz que el Padre te dé y ya no tengas dolores ninguno, pues verás qué Felicidad y qué Amor”***.

Yo le he dicho: ***“Yo también sufrí dolores, Yo también estuve malita, pero como Yo sabía que el Padre así lo quería, pues Yo así lo hice y así me aguanté todos los dolores para ofrecérselos al Padre por los pecadores. Porque si tú sufres un dolor, hija mía, pues estás salvando a un pecador”***.

Por eso, todos los que tengan dolores y todo lo que tengan, que se lo ofrezcan al Padre Celestial; que el Padre salvará a muchos pecadores, que los hay y que están deseando pedir también perdón para salvarse.

Yo, hijos míos, por eso os digo siempre que estéis ahí, que nunca os canséis; y con la oración: tenedla siempre en vuestro corazón, en vuestros labios, pero que lo que salga de vuestros labios y de vuestra boca que sea verdadero, de corazón, que no

sea porque te vea tu hermano que lo estás haciendo. No, hijos míos, eso no vale para nada; solamente vale lo que en vuestro corazón ahí está y salga. Eso es lo que vuestro Padre Celestial quiere: que sea todo verdadero y todo con Amor. No dejéis el Amor, hijos míos; porque el que no tiene Amor no tiene nada, vive vacío. Vosotros tened Amor para todo el que se acerque a vosotros, hijos míos.

Estoy Yo siempre con vosotros, para que no os pase nada. Pero, hijos míos, vosotros también dad de lo vuestro; dadle a vuestro hermano que necesita, y nunca os echéis atrás ni le neguéis las manos a ningún hermano que os necesite.

Bueno, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo; que, aunque no veáis de momento la recompensa, sí que la tendréis; porque el Padre todo lo da, y a todo lo que un hijo hace siempre le da ese Amor para que él lo reparta para todos sus hijos.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros, hijos míos, y para echaros la Bendición; con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con el Amor y con la Fuerza del Padre, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, os quiero mucho. Y Yo os tiendo mi Manto Celestial, para que os cubra y os dé esa Luz que necesitáis.

Adiós, hijos míos. Adiós.

- Transcrito por I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10-

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 29 – SEPTIEMBRE – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar aquí con vosotros orando y pidiéndole al Padre Celestial.

Hoy, hijos míos, vengo muy triste, con mucho dolor de Corazón. Porque, hijos míos, ¡hay que ver!, que por mucho que Yo lo diga y por mucho que voy diciéndoselo a todos mis hijos: que sean buenos y que tengan Amor; no hay Amor. Y por eso, mi Corazón está tan triste.

Porque, hijos míos, como estáis viendo, todo está acabando: hoy un poquito, mañana otro poquito, y así se va...; para que luego, los que queden, queden reformados y queden como el Padre lo quiere.

Pero, hijos, a Mi me da mucha pena de que hijos que hay que son muy buenos, y que por nada, por cualquier cosa, se pierden. Porque está el mundo y la vida muy corrompida, hijos míos. Ya no se miran los unos a los otros, ni se quieren ni se aman; incluso ni los propios padres con los hijos. Y por eso, mi Corazón está partido de dolor. Porque le digo Yo muchas veces a mi Hijo Celestial, porque es mi Hijo y ¡sufre tanto!, le digo: **“¡Mira, Hijo!, ¡mira cómo no quieren reformarse!; ¡cómo no quieren ser buenos!; ¡cómo se ríen de los que quieren ser buenos!; ¡cómo están, mano a mano, a ver si pueden derribar a todo el que cree!”**.

Yo sufro por todo eso, y mi Hijo también sufre mucho. Por eso, Yo a vosotros siempre os lo digo: que tengáis mucho Amor, porque con el Amor se atrae a muchísimos hermanos. El Amor es el que tiene que reinar en el Cielo y en la Tierra. El Amor es el que da todo por su hermano: es el que quiere a su hermano y lo da todo, y dice: **“Esto es para mi hermano, y Yo tengo que dárselo todo”**.

Eso es lo que Yo quiero y lo que quiere el Padre: que ese Amor vaya con todo el corazón hacia su hermano, y que lo den nada más si a su hermano le da Amor y le ayuda porque lo

necesite; le da... lo que ella tiene, también le da un poquito, y ahí se queda. Eso es el Amor; eso es lo que el Padre quiere.

El Amor hoy, hijos míos, no lo hay. Por eso, me da mucha pena cuando un hijo mío está ahí y Yo le voy diciendo: ***“Hijo, ten Amor con tu hermano; ten caridad, y piensa que tu hermano te necesita; a lo mejor te necesita para todo, porque no sabe caminar; porque no sabe dónde está su Amor; dónde el Padre lo quiere; va sin rumbo por el Mundo. Y, entonces, hay que cogerlo de la mano, como si fuera un niño pequeño, y decirle: Ven, que yo te voy a enseñar; yo te voy a decir por dónde tienes que ir. Porque para eso soy tu hermano y para eso me ha puesto el Padre, para que Yo te vaya guiando y así vayamos ganando indulgencias para el Cielo y para nosotros”.***

Y así es lo que Yo quiero que hagáis. Porque eso lo tenéis que hacer en Nombre Mío. Yo puedo ponerme y decir esto a un hijo. Pero no puedo estar y cogerlo de la mano y decirle: ***“¡Vamos, que te voy a enseñar el camino!”***. Porque físicamente Yo no puedo estar ahí, espiritualmente sí. Y vosotros, hijos míos, que estáis ahí físicamente, sois los que tenéis que estar como si fuera Yo, para enseñarlos a que caminen. Que no conocen al Mundo. Que no se alegren del dolor de su hermano; al revés, que lo lleve y lo ayude, le diga: ***“¡Venga, yo te voy a ayudar!”***.

Y nunca piense: ***“Yo voy a darlo todo, y a mi ¿quién me lo da?”***. Hijo mío, a ti te lo doy Yo, y te lo da mi Amado Jesús. Porque tú lo conoces, pero ese hermano no lo conoce. Y tenéis que enseñarles a que conozcan a su Amado Jesús y que conozcan a su Amado Padre Celestial.

Así es como Yo quiero, hijos míos. Y veo que os queda mucho para eso; veo que el tiempo se pasa y que vosotros no adelantáis nada. ¡Vamos, adelantad! Y nunca penséis: ***“Si yo lo doy, me quedo sin ello”***.

Nunca lo penséis. Porque ahí estoy Yo para darlo. Si tú lo has dado y ese hermano no puede dártelo, pues ahí estoy Yo para dártelo. Si no te lo doy como tú lo das, te lo doy en otras muchas cosas que también se necesitan para caminar por el Mundo. Porque no es decir: ***“Yo voy caminando y voy sin rumbo”***.

No, hijos míos, hay que ir con mucho Amor a todos los sitios, y diciendo: ***“Aquí estoy yo. Ya no es por mi hermano que está ahí, sino por mi Padre Celestial que me lo está pidiendo”***.

Y tenéis que ayudar a todos los que podáis: a los que menos pueden, y decir: ***“¡Vamos!, que os voy a enseñar a que conozcáis a vuestro Amado Jesús, a vuestra Madre María”***.

Lo mismo que os lo han hecho a vosotros, hijos míos.

A ver si cada día hacéis un poquito más.

Ya veo que cuando el rencor coge el corazón es malo: ahí no hay Amor, ahí no hay querer y ahí no hay voluntad ninguna. Porque donde hay rencor está todo vacío y no hay nada bueno que se haga; todo lo que hagáis es para el Contrario, nunca para el Amor del Padre, siempre para el Contrario. Y eso, hijos míos,.... No quiero Yo que al Contrario le hagáis nada, solamente al Padre; y el Padre es siempre con el Amor y con todo el corazón lleno de voluntad de decir: ***“Mi corazón no es mío, es del que lo necesite, para dárselo. Porque si yo lo doy, mi Madre Celestial me lo dará más grande y con más Amor del que yo he dado. Porque yo el que he dado está triste y no sabe comportarse; pero el que la Madre Celestial me da, ya está pasado por las manos del Padre Celestial”***.

Y eso es lo que Yo quiero, hijos míos: que el Amor esté siempre en vuestro corazón; que siempre os lo digo: que el corazón es el que manda. Pero manda muchas veces lo contrario de lo que nosotros debemos hacer, porque “el otro” está al lado y está diciendo: ***“No tires por ahí”***. Y te pone muchas trabas, pero mejores que las que hay al otro lado: en la Luz y en el Amor. Porque en el otro lado, el del Amor, sí hay trabas, sí hay dolor, sí todo lo que hay que hacer cuesta sufrimiento y dolor. Y así es como Yo quiero a vosotros: que todo lo hagáis por Amor al Padre, por Amor a tu hermano, y por Amor... el dolor de corazón; para que ese corazón esté empapado de Amor, de Caridad y de toda la Luz que necesita.

Hijos míos, ¡vamos, caminad, salid! No os quedéis ya, que ya se va estrechando el círculo. ¡Adelante!, hijos míos, que Yo iré con vosotros.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que el Contrario no ronde vuestro pensamiento ni se lleve vuestro Amor.

“Yo vuestra Madre Celestial, que con el Agua Bendita del Manantial del Padre Celestial os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, os quiero, os doy Amor y con mi Manto os cubro a todos, para que tengáis Luz Divina.

Adiós, hijos míos. Adiós.

- Transcrito por A.H.L. e I.G.R. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10-

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 6 – Octubre – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que aquí está orando con vosotros, con mis hijos amados.

Yo, hijos míos, lo digo, que tengo mi corazón muy dolorido pero, hijos míos, aquí he venido para daros mi palabra, hijos míos.

Yo como buena Madre, os tengo que decir, hijos míos, que vayáis caminando, pero caminando despacito y con paso firme, para que todo lo que hagáis sea del agrado al Padre Celestial, para que todo sea para que el Padre esté gozoso; porque, hijos míos, todos estamos con el corazón muy triste, porque Yo quisiera que todo fuera bueno y bonito para vosotros, pero me da mucha pena y tengo que deciros también, que hay muchas cosas malas de mucho dolor y de mucha pena, porque la pena tan grande que Yo tengo en mi corazón, es tan grande como cuando a mi Amado Hijo lo prendieron y lo llevaban a Crucificarlo en una Cruz.

Yo todo eso lo sabía, pero me pasaba, hijos míos, como hoy os pasa a vosotros, Yo todo lo sabía antes de nacer, pero decía: **“su Padre que está en el Cielo, lo perdonará, no llegará”** y como se pasaba y no llegaba, Yo creía que nunca iba a llegar y cuando llegó, fue para Mí, para Mi Corazón tan grande el dolor, que Yo creía que no lo podría resistir, pero si pude, hijos míos, porque como humana que era, Yo decía que no podía, pero luego, como el Padre que es el que está en el Cielo, y todo nos lo va diciendo y todo nos lo va guiando y todo nos lo va preparando, pues, así nos lo preparó, para que Yo pasara esos dolores tan grande y que pudiera (con ello).

Y eso os digo Yo a vosotros, hijos míos, que Yo os lo estoy diciendo, pero bueno, mientras que todo vaya pasando y vuestro corazón vaya caminando y no sufra, pues luego os costará más dolor y más pena, de ver a vuestros hermanos que son, a los que habéis querido, a los que habéis amado y que no podréis hacer nada por ellos, pues Yo, se que sufriréis mucho como Yo lo sufrí, pero, hijos míos, vuestro corazón tiene que estar limpio como el

agua cristalina, para que en el alma de cada hijo se vea la cara de resplandeciente que esté, no haya ninguna tiniebla en medio, no haya nada para que así el Padre pueda acogerlo y decir: ***“Tú, hijo mío, se que has hecho errores, que has sufrido, pero Yo te voy a perdonar y quiero que seas limpio y brillante, por todo los poros de tu cuerpo y de tu sangre”***.

Por eso, hijos míos, a vosotros, Yo os estoy preparando, Yo estoy haciéndole al Padre, diciendo, que sois hijos, que están nada más que haciendo sacrificio para vuestros hermanos y así quiero Yo, que lo mismo que lo digo, que lo hagáis, porque por cada sacrificio y por cada dolor que paséis por un hermano vuestro, hijos míos, pues, cuanta indulgencia y cuantas cosas hacia el Cielo ganáis para el Padre Celestial, aunque vuestra alma tenga mucho dolor y sufra de pena, pero más vale sufrir aquí, que no allí, que allí siempre nada más hay gozo, alegría y mucho amor y muchísimo amor.

Y así quiero Yo también veros a vosotros, porque hay momentos, que el amor os olvidáis de él y no os acordáis, pero, hijos míos, cuando tengáis que hacer un sacrificio o queráis ganar indulgencias hacia el Cielo, abrazar a un hermano que esté triste, que esté decaído, que no sepa por donde caminar, que vosotros estéis ahí para enseñarle el camino y para decirle, por aquí vas a pasar, porque por aquí es por donde yo paso, pasa tú por él que te vas a pinchar y vas a pasar dolor, pero yo quiero pasarlo, antes que tú, yo me voy por aquí que voy a sufrir más que tú, pero este sacrificio es para gloria del Padre Celestial y para todo el mundo.

Y así veréis, como cuando lleguéis allí arriba, al Cielo, estaréis gozando de alegría y de amor.

No quiero Yo, que cada hijo mío, cada..., cuando están aquí sufriendo le digo: ***“¡hijos míos!, súfrelo aquí, para que goces allí, allí en el Cielo, que no hay nada más que amor, gozo y alegría, pásalo todo aquí en la tierra, y así llegarás limpio, sin nada que te entorpezca llegar al Cielo y decir: “¡Padre!, aquí estoy”, y que el Padre ponga la puerta toda de par en par, para que vosotros, hijos míos, paséis y pasen todo aquel que ha sacrificado su vida y ha hecho nada más que penitencia y dolor y pasar, y dar mucho amor a todos sus hermanos”***; y así será y así es como el Padre lo quiere.

No penséis nunca que si dais mucho, que digáis: ***“haber si es mucho y nos estamos pasando”***; no hijos, no, por mucho que hagáis, bien para vuestro hermanos y para el Cielo, nunca es mucho, siempre es poco, hijos míos.

Caminad, andad y parar cuando veáis que a un hermano que no tiene la luz, quiera entorpecer tu camino, quiera cortártelo,

párate, no des malos ejemplos, siéntate, piénsalo, medítalo y luego di: ***“no, tú no eres a quien te tengo que seguir, al que tengo que seguir, no vendría a cortarme mi camino, no vendría a entretenerme para que yo no siga mi camino que tengo que seguir, que mi Madre que está en el Cielo, ha venido a decir por donde tengo que tirar”***.

Hijos míos, caminad y así os iré dando cada día un poquito, para ver si ya cada día vais cogiendo un poquito más del Cielo, para que olvidéis un poco lo que tenéis a vuestro lado, que no es más que maldad, muchísima maldad, mucho negativo y mucho negro, porque vais andando entre nubes negras y así, tenéis que salir de esas nubes negras, para entrar en las blancas.

Así que, hijos míos, iros haciendo y preparando, y pensándolo y haciendo mucho examen de conciencia, para ver con quien os portáis mal, con ese hermano, ayudadle y perdonar y pedir perdón que es lo que el Padre Celestial quiere.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, para que vuestros cuerpos queden bendecidos, y vuestra alma.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros e iros enseñando a caminar, con el amor del Padre y la luz y el agua del manantial del Padre Celestial, Yo, vuestra Madre, os bendice.

En el Nombre del Padre+, del Hijo y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, como una buena Madre, a todos os cojo aquí, debajo de mi Manto Celestial y os cubro y os doy amor. Adiós, hijos míos, adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo. El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 13 – Octubre – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial; aquí he bajado, para estar orando con vosotros, porque, hijos míos, lo que alegra mi corazón es estos grupitos de hijos míos, orando, pidiendo al Padre por todos sus hermanos y eso es lo que Yo os pido; que pidáis siempre por vuestros hermanos, por todos los pecadores y por todos los que no aman al Padre Celestial, porque si vosotros, hijos míos, se lo pedís, el Padre está atento y está escuchando para que todo cuanto les pidan sus hijos, Él, corresponde con la gracia.

Por eso Yo, hijos míos, siempre os lo digo, que estéis unidos y que pidáis mucho por todo el mundo, porque el mundo ya está mal, y así está todo, porque está todo, hijos míos, muy feo.

Yo, os quiero ver siempre así; como Yo, cuando me juntaba en aquella casita, que nos sentábamos en piedras, porque no teníamos ni sillas para sentarnos y allí venían los apóstoles y mi amado Jesús y nos poníamos a orar, cantábamos también, hijos míos, y ellos se ponían tan contentos y decían: **“Madre María, venimos porque nos gusta estar aquí contigo, porque nos das mucha paz, porque estamos, que parece que estamos ya en el Cielo”** y Yo les decía: **“no, hijos míos, Yo soy vuestra Madre, porque os quiero y os amo”**, y ellos decían: **“sí, pero la paz que nos das tú, no, nos la da nadie; cuando venimos cansados de caminar, de andar por los caminos, seguir peregrinando, venimos muy cansados”**, y Yo les daba y les decía: **“bueno, pues aquí estáis y Yo ahora os doy bálsamo para vuestro corazón, Yo ahora, hijos míos, os doy algo para que comáis”**.

Y ya veis, hijos míos, lo que les daba, un poquito de pan con hiervas amargas, porque eso era hacer sacrificio y ellos se ponían tan contentos, **“sí Madre María, lo que tú nos des”** y mi amado Jesús decía: **¡Madre!, ¡que contentos están y dicen, cuando ya vamos a llegar aquí de caminar, ya están diciendo, nada más que:**

“¡Maestro!, vamos a la casa de la Madre María, vamos allí a descansar, porque nos gusta estar con Ella, con la Madre María” y Yo les decía: ***“si, hijos míos, aquí venís, mi corazón lo tenéis abierto para todos”***.

Y eso os digo a vosotros, si Yo veo que estáis orando, que estáis unidos, que estáis pidiéndole al Padre, Yo mi corazón se me pone muy contento, aunque tanta pena tengo.

Y a vosotros, hijos míos, no os puedo dar un poquito de pan y hiervas amargas, pero si os doy mi corazón y mi amor, para que vosotros estéis siempre conmigo y Yo con vosotros, para que cuando caminéis peregrinando como Yo os mando también, estéis siempre en la Paz de Dios, con mi Paz y la de mi amado Jesús, porque, hijos míos, cuando vais peregrinando, pensad que siempre voy con vosotros, os voy guiando y voy delante como una buena Madre que lleva a sus hijitos para que caminen y vayan salvando su alma.

Hijos míos, ¡cuántas alegrías me dais!, cuando camináis por los caminos y vais, aunque hoy no es como entonces que todo era caminar andando y parando donde no había nada, ni donde reclinar la cabeza; pues Yo os preparo que tengáis mucha paz, que tengáis reposo cuando llega el momento de reposar; pero, hijos míos, cuando llega también el momento de estar reunidos con el Padre, de estar pidiéndole por todo el mundo, para que el mundo sea mejor, para que haya amor, y haya esa unión entre todos los hermanos.

Yo digo a mi amado Jesús, le digo: ***“¡mira, Hijo mío!, ¡Hijito mío!, mira nuestros hijitos de la tierra como van sacrificándose, van camino para hacer una peregrinación, pero esa peregrinación también es de sufrir y también es de llevar espinas en el corazón, porque tienen que ir caminando y sufren también”***.

Yo voy siempre, nunca digáis qué vais solos, Yo siempre voy, hijitos míos, porque os quiero, porque os amo mucho.

Y si Yo veo, cuando va alguna hermana, algún hermano no va a gusto, mando a mis ángeles, le digo: - ***“¡anda!, ese hijo, o esa hija va disgustado, ve y dale el bálsamo que necesita su corazón y apártale todo lo malo que va acercándosele”*** -, y todo queda.

Hijitos míos, porque os quiero mucho, porque os amo, porque así son todos en la luz, sois los que tenéis que dar luz, porque parecéis cuando llegue el momento, como los cenáculos sois los que tenéis que dar luz, para que se alumbre el mundo, y los Santos Rosarios brillarán, como si fueran bombillitas de luz.

Por eso Yo, hijos míos, quiero teneros siempre en activo, que el corazón no esté triste, que lo tengáis abierto, que sea siempre una esponja que empapa el amor, que empapa la luz, todo lo que baja del Cielo y lo que Yo os traigo, porque, hijos míos, ganáis mucha indulgencia por todo, porque Yo, cuando mando lo necesito para Mí, y para Yo entregárselo a otro hermano, para que vayan abriendo su corazón.

Por eso Yo ya a vosotros, que tanto estoy siempre con vosotros, guiando vuestro camino, guiando vuestros pasos, os digo: - **nunca digáis que estáis solos** -, siempre decid: **“Mi Madre está conmigo ó mi ángel que Yo, que la Madre me manda, para que esté acompañado y no deje que se me acerque nada malo”**.

Por eso, hijos míos, os quiero y adelante hijitos, que Yo os veo tan pequeñitos en mi corazón y os amo mucho mis queridos niños, mis amados que os amo mucho a todos.

Bueno, os voy a bendeciros, para que esta bendición os de fuerza y os de amor y; agarraros a la luz siempre, la luz que baja del Cielo, para vosotros que entre en vuestro corazón.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, trayendo luz Divina, para este grupo y con el agua del manantial y la luz Divina del Cielo. Yo os bendigo:

En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto Celestial, os quiero y os amo mucho, no os dejéis abandonaros.

Adiós, hijos míos, adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo. El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD

C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 20 – Octubre – 2009 / Martes

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre, que como buena Madre sufre mucho por sus hijos y por esos, hijos míos; mi corazón está muy triste y estoy sufriendo mucho, por todos mis hijos.

Pero Yo, hijos míos, os pido a vosotros como siempre os los digo, que oréis muchos y pidáis mucho al Padre, y pidáis mucho también por los pecadores, por esos hermanos que andan por ahí sin saber por dónde van, nada más que pecando y haciendo sacrilegios, hijos míos.

Yo os digo a vosotros, que vosotros con vuestras oraciones y con vuestros sacrificios, podéis evitar muchas cosas de esos hermanos vuestros que andan así.

Yo, os digo, hijos míos, que estoy sufriendo mucho por todos; porque veo todo lo que va a pasar, lo que está pasando y hoy os digo, hijos míos, que pidáis mucho al Padre, que os cubráis de luz; porque vienen muchas cosas malas, muchas catástrofes, y me da mucha pena de ver que no se puede remediar, porque el hombre no quiere, porque el hombre no va nada más que a lo suyo, nada más que, a decir, **“yo tengo, yo soy”** y cuando vienen estas catástrofes, que digan, que **“yo soy, yo tengo”**, porque no les va a valer de nada tenerlo, más vale que pongan remedio antes, porque lo pueden poner, pero en vez de ir siempre hacia adelante, van para atrás y siempre diciendo que no creen en nada, que todo es mentira, aunque vean todo lo que está pasando y lo que va a pasar.

Yo, mi corazón sufre mucho, porque Yo, para mí, son mis hijos todos, los que me aman y los que no me aman. Y por eso Yo le digo al Padre: **“¡Padre!, apiádate de ellos, y ten misericordia, porque van que no saben lo que hacen ó dicen, ni lo que dicen, ni nada”**. Y Yo, a mi Amado Jesús le digo: **“Hijo mío, Tú ve y da luz a todos esos que están que no ven nada, que están en la oscuridad y en la oscuridad se van a quedar, porque no quieren salir para afuera, no quieren salir a ver la luz y cuando vean que están en la oscuridad y que no pueden salir, que pasa**

por su lado la luz y no la pueden coger, luego sufrirán más de ver que han podido y no han querido”.

Por eso, hijos míos, hay que amar mucho a todos los hermanos, para que a vosotros también os amen, y no tengáis en cuenta muchas cosas que veis que pasa por vuestros lado; dejadlas que pase, pedid al Padre Celestial que a vosotros no os toque, porque estáis haciendo obras buenas y que amáis mucho al Padre Celestial y a vuestro amado Jesús.

Hijos míos, pedid mucho al Padre, orad mucho, porque por mucho que hagáis, siempre se necesita más.

Cuando Yo veo, los grupitos de luz que hay puestos, que os lo digo y muchas veces os lo diré, será en la oscuridad lo único que den luz y la única luz que haya dentro de la oscuridad y no puedan agarrarse a esa luz que están dando los hermanos, que hoy se están sacrificando por ellos, que hoy están pidiendo por ellos al Padre y que están orando para que ellos cambien.

Yo, mi corazón está muy triste, pero cuando veo que algún hijo se va a la oscuridad y ha estado en la luz, me da una pena..., porque como el contrario siempre está ahí; está con su garra abierta, esperando para darle el golpe, y decir, ven para acá. Eso a Mí, hijos míos, me da muchísima pena, sufro mucho, y cuando veo algunos que pasan de la oscuridad a la luz, Mi corazón se pone alegre, ensancha de alegría, porque digo: ***“¡hijo!, tú estabas perdido y ya has venido a la luz!”***.

Y eso es lo que Yo quiero que hagáis, que vengan muchos hijos, que están en la oscuridad, que no ven nada y los traigáis a la luz, a la Luz Divina, a la Luz del Padre Celestial, que es, la que os guiará y os llevará cuando el Padre lo crea bien a cada uno al Cielo, y os diga: ***¡hijos míos!, aquí estamos,*** y a cada uno os diga: - ***este es el bien que tú has hecho, este es el bien -***, como vuestro corazón se va a alegrar de ver, porque el Padre todo lo tiene guardado y todo lo tiene apuntado en el libro del amor, y diga: ***¡mira, hijo mío!, esto es, el bien que tú has hecho, esto es, todo lo que tú bien has hecho a un hermano.*** No es lo mismo que, el que le dice: ***Yo a ti no te conozco, has venido, pero tienes que bajar, no te conozco, nunca has querido estar entre nosotros y ahora tienes que purgar en el purgatorio todos los pecados que has cometido.*** Y así, lo hace.

Yo, mi corazón, al que el Padre le diga: ***“tú, seguirás siempre en la luz”***, hijos míos, ¡qué alegría en mi Corazón!, ¡qué alegría!, como, cuando los apóstoles de mi amado Jesús los recibió

el Padre Eterno, y les dijo: **“hijos míos, aquí estáis, habéis hecho mucho bien, dejasteis casa, dejasteis familia para seguir a mi Amado Hijo y, ahora siempre estaréis con Él”**, y ahí están, siempre con su Maestro, como todos decían.

Y así quiero Yo veros a todos vosotros, que estéis también al lado de vuestro Maestro o de vuestra Madre Celestial, que Yo estoy siempre con mis brazos abiertos para abrazar a mis hijitos, para que estén en un sitio que Yo les ponga, y les diga, hijito mío, aquí vais a estar conmigo, Yo estaré con vosotros y vosotros conmigo.

Eso mi corazón ensanchará de alegría y de amor, pero, hijos míos, tened cuidado con las catástrofes que vienen, ahí caerán niños inocentes, que serán ángeles en el Cielo, porque cuando vienen esas cosas, lo mismo es para el grande que para el pequeño, hijos míos.

Alegrad y tened vuestro corazón hacia el Padre y pedid siempre y orad y arrepentiros, hijos míos, si hacéis una mala cosa que vosotros veáis que no es cosa buena, abrid vuestro corazón, y sacadlo, no lo dejéis ahí, hijos míos.

Bueno, pues, os voy a bendecir, para que el enemigo que está al lado, no pueda entrar en vosotros.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que está aquí con vosotros, que ha bajado para bendeciros, porque os amo mucho, hijos míos, con la luz del Padre, y el agua bendita del manantial del Cielo. Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo:

En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, os quiero y os amo mucho, amar vosotros también a vuestros enemigo. Adiós, hijos míos, adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo. El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD

C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 27 – Octubre – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial; aquí estoy con vosotros orando y con todos mis ángeles, porque hoy he venido con mi Corte Celestial, para que estén aquí dándoos fuerza y amor; para que os den luz; para llevar este mundo tan cruel que hay; pero, hijos míos, Yo estoy aquí, no temáis, porque Yo estoy; y Yo, con mis ángeles os guardaré; pero tened cuidado con el contrario que también está ahí, esperando; y Yo le digo: **“no podrás, porque estos son mis verdaderos hijos, son hijos de la Luz, no hijos de la oscuridad”**.

Ese es el dolor que me daría a Mí tan grande, cuando lo veo; pero, hijos míos, hay que seguir; pero siguiendo con la luz del Padre, que es lo que más hace al mundo; pero, hijos míos, los hombres no quieren luz, solamente quieren la oscuridad; porque todo lo que se trata: de todo, que si yo tengo más, que si tú tienes menos y de hacer ..., vamos a juntar y a guardar, **¿para qué lo quieres? si luego, cuando el Padre los llama, tienen que venir como fueron, sin nada, hasta sin ropa siquiera.**

Por eso, Yo os digo, hijos míos, que no almacenéis; ¿para qué queréis almacenar, si luego para nada os va a servir?.

Yo sé que lo necesitáis para vivir; porque los hombres han puesto el mundo de egoísmo; ya todo es un egoísmo y todo es una mentira. Si los hombres hubieran cambiado y hubieran sido como el Padre mandaba, no se necesitaría tanto, ni para vivir, ni para nada; pero hoy todo es el egoísmo, de mucho, de mucho, tener mucho.

Yo cuando estaba con vosotros en el mundo, Yo me apañaba con poquita cosa, hijos míos, solamente con que tuviera para el poquito pan, con eso me sobraba; porque Yo cocía y hacía la comida de lo que me daba el día, de lo que daba la naturaleza que el Padre daba; de lo que el mundo criaba, eso comíamos nosotros.

Hijos míos, y todo era limpio, y todo era amor, y todo era ..., y ahora todo, hijos míos, lo que coméis ya está contaminado, como está el mundo contaminado todo; pero, así lo han querido los hombres y así lo van a tener; pero van a sufrir, hijos míos, todos esos hijos que no tienen egoísmo, pero que tienen amor, que no

quieren decir: *yo voy a juntar, porque para mañana*; pero si mañana el Padre no lo quiere y lo quiere hoy, ¿para qué quieres lo que has almacenado?; para que se lo coman todo, todo se lo comerán esos bichitos que el Padre cría también por el mundo, que van por la tierra.

Hacer y decir: con lo que el Padre me da, que nunca me va a dejar, nunca; porque el Padre Celestial a todos sus hijos que lo quieren, que lo aman, nunca los olvida y siempre está ahí para darles todo lo que necesitan; porque comer el pan con dolor, no es comer el pan con amor; porque el que come el pan con amor, tendrá siempre ahí el amor como el Padre quiere; pero comerlo con dolor, con oscuridad, hijos míos, esa es una pena tan grande que el Padre tiene, pero así lo han querido.

Cuando vosotros, hijos míos, estéis tristes y estéis con muchos dolores, alzar la cabeza y decirle al Padre: ***“¡Padre!, mírame, aquí estoy, soy poquita cosa, que a lo mejor desde el Cielo no se me ve, pero Yo se que Tú tienes una luz en tus ojos tan grande que lo ves todo, todos los rincones del mundo, pero ¡mira como estoy!”***, y el Padre, hijos míos, no se olvida y está viendo a todos y dice: ***“vamos a ayudarla a esa hija mía, ó a ese hijo mío, que lo necesita, que está con ese dolor y esa pena que Yo quiero quitarle”***, y nunca, hijos míos, os faltará nada.

Pero si no, Yo os digo, que el que quiera llevar la vida sin freno, sin amor, dicen: *“que con eso es con lo que se divierten, y eso es lo que hay, y que hay que vivir”*.

Hijos míos: ***¡sí no se viviera nada más que la vida del mundo!***; pero es que luego, la otra vida que el Padre tiene aquí preparada, es más larga y más penosa (1), porque no es lo mismo presentarse al Padre con sus manos limpias, su corazón limpio y todo decir: ***“¡Padre!, yo todo lo he hecho por Ti, yo te conozco y te quiero y te he querido y mi vida la he entregado para Ti y para mis hermanos”***.

El Padre, como sabe que estás diciendo toda la verdad, porque te ha visto y te ha sostenido, para que hagas lo que Él quiere, pues el Padre dice: ***“Bendito sea mi hijo que lo ha hecho y está con el corazón todo limpio y su cuerpo limpio, ven acá, hijo mío, que aquí te daré Yo el gozo Celestial, el gozo del Cielo y nunca verás la oscuridad, ni nunca verás esos hermanos tuyos que no han querido llevar tu vida, que han querido llevar el libertinaje; todo será dolor para ellos; y para ti, que lo has pasado en la tierra, tendrás aquí el gozo y la alegría”***.

Y qué bonito es, verse rodeado entre ángeles, entre todos los Querubines, estos pequeñitos, que son muy traviesos, y no hacen

nada más que saltar todos a Mí alrededor; lo mismo lo harían con vosotros.

Por eso hoy he venido con ellos, para que os den paz, para que os den amor y para que os abran la mente, y os den resignación, y os den paz, para que comprendáis todo lo que Yo os digo y todo lo que el Padre os manda que lo hagáis; porque el Espíritu Santo, siempre está con vosotros, os está cubriendo, os cubre con sus alas de amor, con sus alas de oro y de luz, que en el momento que las abre, todos quedan iluminados; y todo lo malo que hay se va; y solamente queda lo bueno; porque Él, con sus Alas todo mal lo ha retirado, y todo lo va soltando; nada más quedan esos rayos de luz y de amor.

Por eso, amad mucho al Espíritu Santo: que esté con vosotros, que os cubra y que con sus Alas Amorosas os cubra; y que cuando haya alguien a vuestro lado, con sus propias Alas, le dé para que se vaya lo malo.

Hijos míos, adelante y seguid, aunque sufráis mucho; y no almacenéis; que Yo no quiero almacenes que estén guardados, para que luego sea todo disgusto; Yo quiero almacén, que sea luz y que sea amor lo que haya; ese almacén de vuestro cuerpo, que solamente derrame luz, para todo el que se acerque a vosotros y tenderle vuestras manos; nunca neguéis la mano al que esté a vuestro lado y lo necesite; porque, hijos míos, hay muchos hermanos que necesitan de vosotros, para que ellos también gocen del amor del Padre; así que adelante, hijos míos, que todo está ya muy mal y veréis como por vuestra mente y vuestro corazón pasará todo y os quedaréis pasmados de ver lo que está pasando por vuestro lado y no lo creeréis; porque diréis: es imposible que así sea todo, todo lo que mi Madre Celestial nos venía diciendo, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir. (Habla Antonio a la Virgen, pidiéndole que traiga a unos cuantos hermanos, porque vamos siendo pocos y los gastos son mucho. Y la Virgen responde...).

“Vosotros, hijos míos, todos, mis hijos, abrazaros de amor, de luz; que el fuego del Padre os abrace, con ese cálido abrazo que os deis, hijos míos, y no penséis en nada, nada más que lo que Yo os diga y mi palabra y la palabra de vuestro amado Jesús, que también os quiere mucho; y el Padre Eterno está nada más que puesto para que no os pase nada, y siempre estéis cogidos de su luz, porque para eso os manda esa cadena, para que os agarréis a la cadena, esa cadena de luz que baja, eso, lo que baja, haciendo uno, otro, otro y se van empotrando en vuestros corazones y en vuestro cuerpo, en vuestra mente”.

Hijos míos, quiero siempre que estéis pendiente de la oración, del amor, de la Eucaristía, que ahí es donde verdaderamente os transformáis, como si fuerais los apóstoles de mi amado Hijo.

Bueno, hijos míos. Os voy a bendecir, para que quedéis limpio de cuerpo, alma, con la luz que Yo he traído; y los ángeles están por aquí, ¡mira como me miran!, ¡mira cómo van saltando en cada uno de vosotros, se posan en vuestros cuerpo y saltan ante vosotros, hijos míos!.

Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, para estar entre vosotros e iros dando enseñanzas, porque soy vuestra Maestra, para que vayáis caminando bien, con la luz Divina del Cielo, y el Manantial que el Padre Celestial tiene para todos; meter la mano y sacar agua cristalina bendecida por el Padre Eterno, con esa agua Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo.

En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, os quiero y os amo mucho, estoy siempre con vosotros protegiéndoos, y con mi Manto os cubro.

Adiós, hijos míos, adiós.

(1) Se refiere a la vida en el purgatorio o en el infierno.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo. El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 3 – NOVIEMBRE – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre, que del Cielo ha bajado para estar aquí con vosotros, con mi corazón muy triste, hijos míos, porque cada día se están viendo más desprecios hacia el Padre Eterno, y Yo tengo mucha pena de ver cómo se le ofende.

Hijos míos, vosotros pedid mucho y orad mucho, para que todos esos pecadores no ofendan tanto al Padre; pedid y orad.

Yo, hijos míos, mi corazón está muy triste también, porque mirad: están viniendo catástrofes y van a venir muchas más. Por eso, Yo siempre os digo que estéis preparados, para que cuando llegue el momento solamente Yo os cubra a todos.

También, hijos míos, en estos días que hay tanta tiniebla y tanto humo por el mundo, tened cuidado, porque están saliendo muchísimos falsos profetas diciendo muchas cosas que no son las justas, ni es lo que el Padre quiere ni Yo quiero para mis hijos.

Por eso Yo os digo, tened cuidado y no hagáis caso de muchas falsedades que están diciendo: que todo es mentira, que todo es lo que ellos dicen.

Hijos míos, cuando dicen esas cosas, mi corazón se parte, mi corazón tiene mucho dolor al ver que tanto sufrió mi amado Jesús, que tanto pasó mi Hijito para que el mundo fuera más bueno y fueran los hombres más buenos, y miraran mucho por todos, y hubiera más amor y más cariño del que hay.

Pues Yo, hijos míos, os digo: que os retiréis de esos, que no hagáis caso, porque todo lo que dicen no es verdadero.

Yo estaré siempre con todos vosotros, para retiraros a esas personas que quieren desmentir todo lo que mi amado Jesús hizo, lo que mi amado Jesús sufrió para que el mundo fuera más bueno; pero ahora van a venir esos falsos que digan que mi amado Jesús no sufrió nada, que no murió en la Cruz, que eso no es así.

Hijos míos, mi corazón se parte de dolor, no escuchéis nada de eso; cuando haya alguien que os quiera envolver y decir esas cosas, vosotros no digáis nada, pero retiraros; retiraros como se

retira uno de todas las cosas malas, porque el contrario, Satanás, está ahí, y está que no sabe por dónde va a meter toda su garra; y Yo le digo: que no podrá con mis hijos, con los que Yo he escogido, con los que Yo estoy preparando y estoy dándoles mi palabra, que no podrá.

Y ahora, hijos míos, está muy rebelde, porque sabe que también se va aproximando su tiempo, y sabe que Yo soy la que lo tiene que encadenar; y cuando le digo esas cosas, le digo: déjalos, deja a mis hijos; que tú sabes que te tengo que encadenar pero sin cadenas, te tengo que encadenar con los misterios del Santo Rosario; esas son las cadenas que te tengo que poner. Y se va corriendo como el que no quiere ver.

Así que vosotros, hijos míos, cuando veáis que os está atacando y os está diciendo, y que veis que está entre vosotros, decidle esto: que vuestra Santa Madre está siempre con vosotros y que con vosotros no podrá; vosotros sois solamente para el Padre Celestial y para vuestra Madre.

Yo le digo a mi amado Jesús: ***“Hijito, ¡mira!, todo lo que Tú sufriste para salvar al mundo, y el mundo está mucho peor que cuando Tú estuviste en él”***.

Y me dice: ***“¡Madre!, ¡Madrecita!, ¡déjalos que triunfen!, que llegará un momento que no podrán ni respirar, no podrán ni hablar”***.

Por eso Yo, hijos míos, siempre a todos mis Cenáculos, y a todos los que son puestos por Mí, y se meten en un cuarto para orar y para rezar el Santo Rosario, a esos Yo no los dejo ni mi amado Jesús; porque mi amado Jesús, que también es vuestro, sufre mucho y os quiere mucho, y está siempre como Yo diciendo: ***“Nunca los cogerás, Satanás”***.

Porque os quiere seguir como lo siguió a Él: a mi amado Jesús; que también se quiso hacer con Él, pero no pudo. Y eso quiero Yo: que con vosotros no pueda; que seáis desinteresados como así lo fue vuestro amado Jesús, que aunque tuviera hambre y tuviera sed y le pusieran manjares delante, Él no se dio por vencido ni dijo: ***“Voy a comer, porque tengo hambre”***.

Hay que ser fuertes, hijos míos, hay que tener el corazón blando (*amable, dócil*); pero para él hay que tenerlo duro, y decirle: ***“Vete de aquí, que tú no quieres nada más que mi mal, no quieres nada bien para el mundo”***.

Yo, cuando veo a esos falsos profetas que están y que cogen a mis hijos, y empiezan a decirles cosas que no son, Yo digo: ***“Ya está triunfando ahí; vamos a ver si puedo más que él, atraerme a ese hijo que se lo quiere llevar”***.

Por eso, hijos míos, no hagáis caso. Ahora, en estas tinieblas, en esta oscuridad, está el mundo todo revuelto; y ellos, de esto se aprovechan y dicen cosas que las personas están faltas de oírlas. Las personas están faltas de que les hablen otras personas, aunque no sea lo justo, aunque no sea lo bueno, pero ellos escuchan y al final todo se lo creen.

Hijos míos, os ponen la duda, para que dudéis; nunca pongáis duda, hijos míos, porque la duda también es un pecado; solamente hay que decir: voy para adelante, aunque me crucifiquen también a mí como lo hicieron con nuestro amado Jesús; hay que sufrir porque Él sufrió; y ¿por qué no vamos a sufrir todos nosotros?, ¿por qué todo va a ser alegría, todo va a ser bien?; que eso: la falsedad, el engaño, viene y llega el momento que les cuesta muchas lágrimas, porque ya están enredados y no se pueden desenredar.

Por eso, hijos míos, no hagáis caso de nada, nada más que ir, cuando os veáis así, id a la Santa Iglesia y poneros delante de vuestro Sagrario; allí habladle a vuestro amado Jesús, que está allí esperando que vayáis a darle una poquita de conversación, a contarle vuestras cosas y a decirle: ***“Jesús, aquí estoy, me pasa esto”***.

Contádselo todo, que Él os dará la medicina para vuestros males, hijos míos. Y no hagáis caso ante todos esos que están saliendo y que van a salir más; hijos míos, no os dejéis engañar; solamente id donde os he dicho: al Sagrario, que allí está vuestro amado Jesús esperando con los brazos abiertos, para que le contéis vuestras cosas y vuestros secretos; que Él estará allí tan contento de ver que estáis con Él, que le estáis contando las cosas y que Él os puede guiar, hijos míos.

Os voy a bendecir, para que esta bendición sea para que no se acerque ninguno de esos malos hombres y para que nunca lleguen las tinieblas a vosotros, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que está en el Cielo, que os quiere y os lleva siempre con Ella en su corazón, Yo le pido al Padre Celestial que el amor y la luz que en el Cielo cubre a todos los ángeles y a todos los santos del Cielo, que lo mande, para que os lo ponga y os vaya cubriendo, y que esta bendición sea para que lo malo nunca se acerque, y podáis daros cuenta si alguno llega.

¡Padre!, mándales esa luz que necesitan: el amor, para que nunca estén faltos de ello; que siempre vayan dando amor a todos los que lo necesiten”.

Yo, vuestra Madre Celestial, con la bendición del Padre, con el agua del manantial y el amor, os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, que os quiero y os cubro para que no os pase nada.

Adiós, hijos míos, adiós.

- Transcrito por A.H.L. -

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10-

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD

C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 10 – Noviembre – 2009 / Martes

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos.

Soy vuestra Madre Celestial, aquí estoy con vosotros orando y pidiéndole al Padre por todos.

Hijos míos, hoy no he bajado sola, hoy han bajado los dos ancianos conmigo, los que están en el Cielo, y me han dicho: **“voy a bajar contigo”**; y aquí están estos dos ancianos, que están siempre pidiéndoles todos los que están y quieren entrar al Cielo, le piden a él y al otro, a los dos, lo que tienen que hacer para que el Padre los perdone, y estos ancianos les dicen: **“tenéis que pedir mucho perdón al Cielo y a la Tierra”**; y ellos son los que están en la puerta para ir dirigiendo todo, pero, hijos míos, son los que te van diciendo donde tienes que ir, donde el Padre Celestial te manda.

Yo siempre estoy velando por todos, y les digo Yo a estos ancianos, **“¡hijos!, tú que siempre estás ahí, que el Padre Celestial te puso, ¿por qué no bajas y ayudas al mundo también, que lo necesita, que están muy necesitados de todo amor y de todo”?**

El Padre los manda y ellos van y hacen; al Padre Celestial se lo piden y el Padre todo se lo da por hecho, porque son los sabios de la sabiduría, esos sabios que están para todos los hijos del Padre Celestial que no tienen esa sabiduría, que no lo han cogido; el Padre los manda para que les den sabiduría, para que les den luz, para que les abran la mente y el corazón.

Por eso Yo, hoy los he traído para que estén aquí, cada uno en una esquina y están con los brazos abiertos, mirando a todos, a ver quién es el que necesita de su ayuda. Por eso Yo os pido, que los que estéis necesitados, pedídselo, que ellos se lo llevan al Padre de momento y el Padre a todo les obedece y a todo les dice que sí.

Yo, hijos míos, estoy contenta porque han venido estos dos ancianos, pero luego estoy con el corazón roto de dolor, de ver cuántos hijos se están perdiendo, por esas catástrofes que están pasando y que pasarán, hijos míos, muchas veces y mucho pasará.

Pedid al Padre, porque no baje la mano del todo, pedid al Padre por todos esos hermanos que no quieren creer lo que el Padre Celestial manda; y dicen: ***“que él no tiene que ver nada con Él, con lo que hay arriba”***. Yo, hijos míos, os digo como siempre: que vayáis diciendo que sí, que el Padre está ahí esperando con los brazos abiertos, que todo lo perdona si se pide perdón de corazón, si quiere perdonar a su hermano que lo hagan, pero de corazón y con mucho amor.

Yo, hijos míos, es lo que os pido a vosotros también; por eso siempre os mando que vayáis siempre pidiendo al Padre y dando a los hermanos que más lo necesiten, todo lo que vosotros sabéis y estáis aprendiendo; decidles que Jesús está aquí esperando cuando Él vaya y baje a la tierra, porque ya está bajado, que se encuentre con buenos hijos, que se encuentre con muchos hijos que lo quieran y que lo amen, porque *Él llegará a vosotros y no lo conoceréis y no sabréis quien es vuestro amado Jesús, lo negaréis como ya fue negado*, pero Él a vosotros, hijos míos, que tanto pedís por Él y que tanto pedís por vuestros hermanos, os diré cual es vuestro amado Jesús, para que lo conozcáis, para que lo améis.

Yo tengo mucha pena en mi corazón, porque cuando veo que hijos que amaban mucho a mi amado Jesús, y que ahora lo niegan y que ahora dicen que no, que no está, que eso habría que verlo. Yo os pido a vosotros, hijos míos, que vayáis y nunca lo neguéis y siempre lo llevéis en vuestro corazón y vayáis diciéndoles a esos hijos que dicen que lo niegan, decidles vosotros *que lo quiere, que lo ama como a todos*.

Por eso, hijos míos, os pido, que vayáis con el evangelio, con la palabra de mi amado Jesús, vayáis enseñándola por el mundo y diciendo, que esa es la palabra de Jesús, la palabra que tanto pasó, y que nos la dejó de herencia y que hay muchos, muchísimos hijos, que ni siquiera saben que es eso.

Pues Yo os digo a vosotros, que lo vayáis diciendo, que el evangelio es la palabra de Jesús, y vosotros también aprendéroslo, para cuando tengáis que hablar y decirle a vuestros hermanos, esta es la palabra de Jesús; que sepáis explicarla y decirle todo lo que Jesús en el mundo hizo y Él pasó tantísimos dolores y penas, pero ahí estuvo hasta el final, hijos míos.

Por eso vosotros amaros mucho, quereros y decir: ***“Si mi hermano no me quiere, yo sí lo quiero a él; hermano mío, yo te quiero y te amo”***, no digas ***“que tu no me conoces, que no conoces a Jesús, que está en el Sagrario, a Jesús Sacramentado que se ha quedado ahí con nosotros; para que***

veáis que allí está y que está, hay que ir a adorarlo y hablar con Él”.

Idlo diciendo a todos vuestros hermanos, que muchos hay que están deseando que les hablen, porque nunca les han hablado del Señor, nunca les han hablado del Padre Eterno; habladles y decidles que ahí está, con amor, con alegría, esperándolo, que lo quiere y que lo ama. Hijos míos, pedídselo para todos vuestros hermanos y así ayudaréis al mundo a que no sea tan malo como hay, que hay muchísimo, pero a ver si de los buenos se saca, que los malos vayan para arriba, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir, para que el contrario no pueda haceros nada y quedéis con vuestro corazón limpio.

Yo vuestra amada Madre, que del Cielo baja la luz Divina, el agua del Manantial del Padre Celestial, para bendeciros a vosotros y vuestros corazón y vuestra alma, queden lavadas de todo mal.

En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, que os quiero y os amo. Adiós, hijos míos, adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10-

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD

C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 17 –Noviembre – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que os quiere y os ama mucho.

He bajado para orar con vosotros y para pedirle al Padre también, que las oraciones suban para arriba y que tenga compasión con el mundo. Yo, hijos míos, es lo que le pido siempre al Padre, le digo: **“Padre, no bajas la mano todavía, porque no quiero que mis hijos todos caigan”**, pero Él, el Padre, está aguantando con las oraciones y con las peticiones, hijos míos, que todos hacéis.

Yo os pido a todos, que lo hagáis al Padre; que le pidáis mucho, que Él está con sus brazos abiertos, para recibir todo lo que vosotros le pedís.

Él, cuando le pedís, está contento de veros que estáis ahí orando, reunidos, y dice: **“mis hijos están pidiendo por sus hermanos”**; porque lo que más le gusta, hijos míos, es que pidáis por vuestros hermanos, por todos vuestros hermanos, por los pecadores, para que el Padre los perdone; porque Él, como es tan misericordioso, todo lo perdona si se lo piden con amor; porque el amor todo lo perdona, todo el que tiene amor está lleno de amor y su corazón está ahí; para todo el que desee amor, que él se lo pida al Padre, que el Padre se lo da.

Yo, hijos míos, también os voy a pedir a vosotros que hagáis sacrificios, que hagáis mucha oración, para que vuestros hermanos que no lo hacen, alguna de vuestras oraciones les sirvan a ellos, porque el Padre Celestial se vale del que ora mucho y tiene mucha oración; pues si a ese hermano no le hace falta, entonces la oración se la da a otro hermano que lo necesite; porque el Padre se pone muy contento, cuando le pedís, le decís: **“¡Padre, ayúdame!, ¡dame amor!”**, porque así es como mi amado Jesús, cuando estaba en la tierra, se lo pedía; pero Él nunca pedía para Él; siempre lo pedía; cuando necesitaba algo, miraba para arriba y decía: **“Padre, te necesito, necesito amor, ese hermano necesita mucho amor, derrámalo Tú en su corazón y derrama la**

luz que no tiene, que le hace falta, para que vean a sus hermanos que están pidiendo por él”.

Y eso es lo que Yo quiero decirlos a vosotros, que no os hartéis de pedir por vuestros hermanos, por los buenos y por los malos, más bien por los malos, porque el que es bueno todo es bueno y no necesita, pero el que es malo, dice que no, que el Padre Eterno no existe, que el Cielo no existe; entonces, ese necesita mucha luz y mucho amor; pedid mucho para que en su mente, en su alma, en su corazón, entre esa luz y se convierta.

Porque, hijos míos, no sabéis vosotros, la alegría que le da al Padre Celestial, cuando un hijo se convierte, cuando un hijo que no ha creído en nada y que no ha hecho nada más que blasfemar al Señor y al Padre Celestial y se convierte; el Padre se pone muy contento y su corazón derrama gracia para el que se convierte y al que le ha ayudado a convertirse, el que le ha hablado del Padre.

Mientras que le está hablando, está derramando gracia, está derramando luz, para él y para el que le está hablando y poniéndoles en el camino de la luz, en ese camino en que todo el mundo debe de estar; porque el que va por el camino contrario, hijos míos, no sabe ni para donde va, porque van al desfiladero a caer donde no salgan nunca, y entran y no pueden salir; y eso también al Padre le da mucho dolor, cuando ve que un hijo ya no tiene remedio, que ya ha sido cogido por el contrario, hijos míos.

Vosotros no sabéis ni la pena tan grande que al Padre Celestial le da, porque no quiere que ninguno vaya con el contrario; no quiere que ninguno vaya a la oscuridad; pero, hijos míos, como el contrario está ahí, nada más que diciéndoles: ***“ese camino es de mucho sacrificio, en ese camino se sufre mucho, vente por este, que yo voy, verás cuanto te voy a dar”***; y claro, este hijo es tan dócil y que quiere nada más que lo bueno, no quieren pasar dolores, no quieren pasar sufrimientos, entonces, de momento y cuando han caído, ya no tienen remedio.

Por eso, hijos míos, ayudad vosotros a todos los que podáis, en el evangelio, decidle: ***“que esa es la palabra que mi amado Hijo dejó, que por eso sufrió tanto, que por eso vino al mundo, para que todos se salvaran, para que ninguno fuera por el camino contrario y entregó su vida, para que el mundo se convirtiera y no fuera así”***.

Pero nada, su muerte no sirvió para nada, *solamente para Él, que sufrió en su propia carne los pecados de todo el mundo, los pecados de todos, Él los llevaba en su cuerpo en su mente y en toda su alma.*

Por eso, hijos míos, Yo quiero que estéis vosotros limpios, que no tengáis ninguno pecado; porque el que ya dice que no quiere saber nada, ese va derecho a donde tiene que ir. **“¡Qué pena! y ¡que dolor!, con tantas cosas buenas que del Cielo baja, para que se conviertan y no haya ninguno que se vayan a la oscuridad”**.

Pero no quieren, solamente quieren el libertinaje, el mucho decir: **“hay que disfrutar, porque luego se acaba el mundo”**. ¡Ay, hijos míos,! el mundo se acaba ahí, pero luego empieza otro aquí arriba, y ese es de más sufrimiento que el de abajo, porque el sufrimiento de la tierra, tiene más ocasión de perdonarse que el de arriba, el de arriba ya, cuando el Señor, el Padre Celestial dice: **“no te conozco, no sé quién eres”**; ya nada hay que lo salve, hijos míos.

Vosotros abrid vuestro corazón, abrid vuestra mente, e id dando ejemplo y diciendo: **“que el Señor va a bajar, que el Señor está bajando ya, que está casi entre nosotros, que Él viene otra vez a salvar el mundo”**, pero ahora ya es de otra manera diferente, ahora cuando se quede será diferente a como cuando lo crucificaron lo azotaron y le quitaron la vida, hijos míos.

Yo os digo esto para que estéis con el corazón y el alma reforzada y no tengáis vosotros que sufrir esas consecuencias, porque estáis avisados y estáis advertidos; porque Yo como buena Madre vengo a decíroslo, para que no os pase nada y siempre estéis en la luz y en el amor; y, adelante, porque Yo no tenga que sufrir vuestro dolor, que ahora lo sufro cuando os pasa algo, pero, hijos míos, pensad en todo el que sufre; en la tierra hay que sufrir, hay que tener enfermedades, porque todos hemos tenido; y hay que entregar, cuando llegue el momento, la vida al Padre Celestial, porque la vida es de Él y no de nadie más. Cuando Él dice: **“¡ya, hijo!, ven para acá, te necesito”**, ya no hay médico que te salve, ya es Él, el que puede y el que todo lo hace, porque es el que tiene el poder, y no hay nadie con más poder y más poderoso que Él.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos, para que mi palabra esté en vuestro corazón.

Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, para orar entre vosotros, con la Luz del Padre, el Amor y el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo:

En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, os quiero y os amo mucho, seguid mi palabra. Adiós, hijos míos, adiós.

Transcrito por AHL

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD

C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 24 – Noviembre – 2009 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que ruega por vosotros y os ama muchísimo; por eso Yo quiero, hijos míos, que estéis en oración cuando Yo lo mande; porque, es que, hijos míos, se va a necesitar muchísima oración, porque el Padre está pidiéndolo, y ya, hijos, no hay quien ore tanto, ya no; pero vosotros que os juntáis, os reunís para pedir por el mundo. Yo os digo, que sigáis, hijos míos, para que el Padre esté contento con vosotros.

Yo os quiero mucho y le digo al Padre: ***“¡Padre!, son nuestros hijitos, son pequeñitos y están ahí orando, y una oración de todos ellos, vale muchísimo para todos los que lo necesiten”***.

Por eso Yo os digo, hijos míos: ***“que oréis mucho, porque se necesitan muchas oraciones para el mundo”***. Os digo: ***“que cuando Yo os mando que oréis, es porque el mundo está muy mal, muy mal y lo necesito”***, pero ya cada vez oran menos gente y rezan menos hermanos vuestros.

Yo, hijos míos, os quiero y os amo, pero le pido al Padre siempre que os de luz, para que sepáis comprender las cosas, para que sepáis decir siempre, cuando se presente, ***“Amén”***, y no tengáis malos pensamientos para nadie, para ninguno de vuestros hermanos, guiaros por el bien siempre, y dejad lo malo a un lado; porque para eso os he puesto a vuestro lado, a vuestro Padre Espiritual; dejáros guiar por él, porque todo lo que él os dice, es como si lo dijera mi amado Jesús; y obedecerlo, y decid siempre cuando lo tengáis, y decidle: ***“¡padre!, te queremos y te honramos mucho a ti, también te veneramos”***, para que su corazón también esté contento, porque él es vuestro pastor, y vosotros sois su rebaño, que Yo os lo he puesto, para que tengáis un pastor que os vaya guiando, para que cuando llegue el momento de que el rebaño sea mayor, ya vosotros que ahora sois minoría, estéis preparados para enseñar a los que vengan y ayudarle a

vuestro pastor, para que no se encuentre solo. Él, también vuestro pastor, también os ama mucho.

Tú, hijo mío, sigue como Yo te estoy guiando también, para que hagas las cosas como Yo quiero, y les vayas enseñando y guiando, por donde Yo quiero que vayan; que no te dejes a ninguna ovejita atrás; llévalas a todas adelante, todo el rebaño completo, y si alguno se te va, haz lo que hizo mi amado Jesús, volver para atraerlo; nunca digas: **“¡bueno!, se ha ido, ya vendrá”**, ¡no!, hay que llevarle y decirle, si es preciso, darle para ese hermano ó hermana una charla, hay que dársela; no escatimes tiempo, para que ellos, tus hermanos, tengan confianza en todo, en ti, aunque la tienen, pero que no se vea ninguno anulado, que estén todos juntos y con amor.

Y vosotros, hijitos, a ser obedientes, y a obedecer en todo a vuestro Padre Espiritual, a vuestro hermano, que os quiere decir todo lo que Yo le pongo, para que lo diga, nunca digáis eso no es así, porque Yo así se lo hago ver, para que lo vea y lo diga.

Y como, hijos míos, el tiempo apremia, el círculo va estrechándose cada vez más. Yo lo que quiero es, que los que queden en el círculo, que estén, que sean todos, para que el Padre Celestial los acoja aquí en su seno, y diga: **“estos son mis hijitos que siempre han obedecido y han hecho caso de lo que Yo les he mandado, han obedecido a todos, a su padre, al Padre que está en el Cielo, a vuestra Madre Celestial que soy Yo, que estoy aquí para irlos guiando también”**.

No os dejaré que caigáis, porque no quiero que caigáis, quiero que siempre estéis levantados, y si alguno, el contrario viene y lo arrastra, Yo intentaré traerlos, porque conmigo sabe que no puede; y vosotros si tenéis el corazón limpio, tenéis el corazón blando hacia el Padre Celestial, no habrá quien os arrastre hacia lo malo, y el malo no podrá nunca llevarse a ningún alma, ni a ningún hijito mío.

Y Yo lo que quiero es, que siempre estéis unidos, no tengáis, hijos míos soberbia, cambiadla por el amor, porque el que no tiene amor, no tiene nada, está vacío, pero el que tiene amor todo lo tiene; porque así es lo que el Padre quiere, que tengan sus hijos amor, como Él nos lo da a nosotros.

Así que, hijos míos, tened el corazón abierto siempre, y no os dejéis, y siempre estad contentos, aunque tengáis disgustos, aunque tengáis cosas, porque siempre, hijos míos, sé que hay en la casa, siempre, porque la vida es todo un dolor. Yo quiero, hijos míos, que vosotros, los dolores y los malos ratos, los hagáis amor, y veréis como os duele bastante menos, hijos míos, porque el amor

os hace que veáis las cosas bien, las cosas buenas, pero si no hay amor, todo es malo y todo se verá negro, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos.

Yo, hijos míos, os quiero mucho, mi corazón sufre cada vez que os veo, que uno de mis hijos sufre sin necesidad, sufren porque piensan cosas que no son y que no deben.

Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para bendeciros, con el agua del manantial del Padre Celestial, la luz y el amor, os bendigo.

En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, os quiero y os amo mucho, hijos míos, os llevo en mi corazón. Adiós, hijos míos, adiós.

Transcrito AH

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.